

Contrahistorias

la otra mirada de Clío

SEZTA



6



SUBCOMANDANTE
INSURGENTE MARCOS

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS

ADOLFO GILLY

PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

SERGIO RODRÍGUEZ LASCANO

RAÚL ZIBECHI

IMMANUEL WALLERSTEIN

ANDRÉS AUBRY

DOSSIER:

La otra Campaña





Director:

CARLOS ANTONIO AGUIRRE ROJAS

Comité de Redacción:

AMÉRICA BUSTAMANTE PIEDRAGIL
VANDARI MANUEL MENDOZA SOLÍS
CARLOS ALBERTO RÍOS GORDILLO
KARINA VÁZQUEZ BERNAL
NORBERTO ZÚÑIGA MENDOZA

Difusión y Relaciones:

LAURA TORT VELASCO

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL:

Bolívar Echeverría Andrade (UNAM),
Carlo Ginzburg (Scuola Normale di Pisa),
Immanuel Wallerstein (Yale University),
Edelberto Cifuentes Medina (Universidad de San Carlos de Guatemala), Miguel Ángel Beltrán (Universidad Nacional de Colombia en Bogotá), Jurandir Malerba (Universidade de França), Claudia Wasserman (Universidade Federal de Rio Grande do Sul), Darío G. Barrera (Universidad Nacional de Rosario), Pablo Pacheco (Cuba), Francisco Vázquez (Universidad de Cádiz), Ofelia Rey Castelao (Universidad de Santiago de Compostela), Ricardo García Cárcel (Universidad Autónoma de Barcelona), Massimo Mastrogregori, (Revista *Storiografia*), Steffen Sammler (Leipzig Universitaet), Maurice Aymard, (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales), Lorina Repina (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de Rusia), Chen Qineng (Instituto de Historia Universal, Academia de Ciencias de China).

Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Revista semestral, No. 6, Marzo - Agosto de 2006.
e-mail: contrahistorias@hotmail.com

ISSN: 1665-8965

Contrahistorias es una Reserva para uso exclusivo otorgada por la Dirección de Reservas del Instituto Nacional del Derecho de Autor, bajo el Número: 04-2004-041411062500-102

Se autoriza la reproducción de los materiales únicamente con el permiso de la Dirección y del Comité de Redacción de **Contrahistorias**.
Los textos aquí publicados son responsabilidad exclusiva de sus autores.

CONTENIDO

Imago Mundi

- 7 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS
Ir a contracorriente: el sentido de La Otra Campaña.
- 25 ADOLFO GILLY
Navegar es necesario. (Estudio de un documento).
- 31 PABLO GONZÁLEZ CASANOVA
El zapatismo y el problema de lo nuevo en la historia.
- 41 SERGIO RODRÍGUEZ LASCANO
Once tesis y una premonición sobre la otra política zapatista.

EL HIL DE Ariadna

- 51 SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS
¿Otra teoría?
- 57 RAÚL ZIBECHI
El zapatismo y América Latina. La Otra y nosotros.
- 73 IMMANUEL WALLERSTEIN
La Otra Campaña en perspectiva histórica.

memorabilia

- 81 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS
La «otra política» de La Otra Campaña: La muerte de la política y el renacimiento del poder social.
- 93 ANDRÉS AUBRY
Las tragedias del Soconusco. Retrospectiva y prospectiva histórica.
- 109 CARLOS A. AGUIRRE ROJAS
Intervención. Sexta Declaración de la Selva Lacandona.
Intervención. Reunión Nacional de Intelectuales.
- 117 NOTICIAS DIVERSAS

Edición, tipografía, diseño interior y de portada:
jitanjáfora Morelia Editorial / RED UTOPIA A.C.
Corregidora #712, 58000, Centro Histórico, Morelia, Michoacán, México.
Página Web: www.prodigyweb.net.mx/redutac
e-mail: redutac@hotmail.com / redutac@prodigy.net.mx
Derechos reservados sobre la edición *jitanjáfora* Morelia Editorial.

Il magro



Mundi

Imago Mundi

Imágenes del Mundo, Weltanschauung, Concepciones del Mundo, Cosmovisiones, Visiones del Mundo, Percepciones del Universo, Maneras de Ver y Entender la Realidad... En esta sección, queremos multiplicar todo el tiempo las distintas miradas que admite el análisis de los problemas realmente importantes y fundamentales que hoy enfrentan la historiografía mundial en general, y las historiografías latinoamericana y mexicana en particular, pero también la historia y la sociedad en México, en América Latina, y en el Mundo entero. Recoger siempre las miradas críticas, abrir nuevas entradas a los problemas, explorar incesantemente explicaciones nuevas e inéditas de viejos temas, a la vez que ensanchamos todo el tiempo la nueva agenda de los asuntos que hace falta debatir en el plano historiográfico, pero también en los ámbitos sociales, políticos y de todo orden en general.

*Porque una 'Imagen del Mundo', cuando es realmente crítica, heurística y compleja, sólo puede serlo a contracorriente de los lugares comunes dominantes, y por ello sólo como cómplice obligada de las miles de **Contrahistorias** que cada día tocan con más fuerza a la puerta del presente, para liberar radicalmente los futuros de emancipación que esas mismas **Contrahistorias** encierran.*



Ir a contracorriente: el sentido de La Otra Campaña

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Serán las elecciones. La Otra Campaña seguirá. Habrá cambio de gobierno. La Otra Campaña seguirá. Vendrán las crudas y las desilusiones. La Otra Campaña seguirá. Tal vez entonces y sólo entonces, la Otra Campaña se revelará como lo que pretende ser: la construcción de "otra cosa". Algo que, como todo lo que surge de abajo y a la izquierda, parece imposible la víspera.

Subcomandante Insurgente Marcos,
"Palabras de apertura en la Reunión con Organizaciones
y Movimientos Sociales", 20 de agosto de 2005.

...IR A CONTRACORRIENTE, UNIENDO
REBELDÍAS ABAJO, DONDE ALLÁ ARRIBA
SEPARAN SOLEDADES...

La importante iniciativa promovida originalmente por el digno movimiento indígena neozapatista mexicano, y conocida como "la Otra Campaña", está sacudiendo cada vez más, de manera sostenida y creciente, tanto la conciencia política como las expectativas de un verdadero cambio social, de cada día más y más sectores de la vasta población mexicana. Porque habiendo sido discutida, madurada y preparada a lo largo de más de tres años, la iniciativa de la Otra Campaña representa claramente un nuevo y radical "¡Ya Basta!", equiparable por su relevancia al del primero de enero de 1994, pero ahora desplegado ya no sólo dentro del por muchos conceptos estratégico escenario del estado de Chiapas, sino dentro de la escala de la entera nación mexicana.

Un nuevo "¡Ya Basta!" nacional, que a decir de los propios neozapatistas será más profundo y más fuerte que el de hace doce años, porque además de abarcar toda la geografía de nuestro país, se ampliará enormemente para incluir, junto a la fundamental lucha por los derechos, la cultura y la identidad de los indígenas chiapanecos y de todos los pueblos indios de México, también la lucha radical de absolutamente todas las clases subalternas mexicanas, que hoy son víctimas de las más diversas y asimétricas formas de explotación, despotismo, desigualdad, avasallamiento o discriminación.

"¡Ya Basta!", reeditado ahora en todo el territorio nacional, que es la clara respuesta del neozapatismo frente a la verdadera "situación de emergencia" que hoy atraviesa nuestro país, y que conjuga tanto los saldos de la verdadera catástrofe nacional que representó en todos los planos el gobierno de Vicente Fox, como también la bancarrota y la debacle total de *toda* la clase política mexicana, pero

igualmente el cada vez más firme y creciente hartazgo de todo el pueblo mexicano, frente a esa decadente y vergonzosa clase política, lo mismo que frente a esa cada vez más intolerable situación de descomposición económica, social y cultural.

Porque es claro que dentro del contexto mundial actual, caracterizado por el proceso de la evidente *crisis terminal* del sistema capitalista mundial,¹ el papel que ha cumplido el gobierno de Vicente Fox, ha sido el de acelerar y agudizar de manera extrema las expresiones que en México reviste esa misma crisis terminal. Pues al acentuar la aplicación de las políticas económicas y sociales del neoliberalismo salvaje, al mismo tiempo en que desmontaba los mecanismos de negociación y de contrapeso que habían sido utilizados por los corruptos gobiernos del PRI, lo que el foxismo produjo fue un verdadero dismantelamiento de toda la economía nacional —en el campo, en la industria, en el comercio y en los servicios— junto a una baja brutal del salario real y un peligroso incremento del desempleo masivo generalizado. Es decir, una verdadera recesión global de la economía mexicana, la que no ha estallado como estalló Argentina a finales de 2001, solamente por la válvula de escape que representa la también masiva e indetenible migración de la

población trabajadora mexicana hacia los Estados Unidos. Sustituyendo entonces a los políticos corruptos del PRI con los tecnócratas ineptos del PAN, lo que el gobierno foxista hizo fue agudizar esa expresión de la crisis capitalista global en nuestro país, acercando temerariamente el estallido de lo que Immanuel Wallerstein ha llamado, desde hace tiempo, “la bomba de tiempo mexicana”.²

Por otra parte, y como una más de las varias manifestaciones de esa crisis terminal del sistema capitalista, tanto mundial como mexicano, se ha desarrollado también la degeneración total de la clase política mexicana, la que enamorada cada vez más de la conquista y el ejercicio del poder por el poder mismo, se ha ido deslegitimando y desprofesionalizando aceleradamente, hasta el punto de entregarnos a esos políticos que cambian de partido como de camisa, junto a políticos improvisados que apenas ayer eran gerentes, artistas, deportistas, amas de casa, profesores universitarios, locutores, o supuestos escritores, etc., al lado de grandes escándalos de corrupción, nepotismo y tráfico de influencias, que presenciamos en absolutamente todos los partidos políticos mexicanos actualmente existentes.

Degradación de toda la clase política mexicana que, al igual que sucede en todo el pla-



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / IR A CONTRACORRIENTE: EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / IR A CONTRACORRIENTE: EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

¹ En nuestra opinión, es imposible entender a cabalidad el sentido profundo que tiene esta iniciativa de la Otra Campaña, si no lo ubicamos dentro de este contexto mundial de la *crisis terminal del capitalismo*. Pues si seguimos pensando todavía que el capitalismo vive una nueva y luminosa etapa, llamada “globalización” o “Imperio”, o “mundialización”, o “neoimperialismo”, etc., entonces resulta *inexplicable* el profundo impacto mundial que ha tenido el neozapatismo, y junto con él, los otros nuevos movimientos sociales latinoamericanos como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los Piqueteros Argentinos, o los Movimientos Indígenas de Bolivia y Ecuador, entre otros. Y con todo esto, la profunda apuesta y el hondo significado de esta original e inteligente iniciativa de la Otra Campaña. Sobre esta crisis terminal, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996 y *La crisis estructural del capitalismo*, Coedición Centro Immanuel Wallerstein-Ed. Contrahistorias, México, 2005, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el siglo XXI*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2005.

² Cfr. el ensayo de Immanuel Wallerstein titulado precisamente ‘La bomba de tiempo mexicana’, ensayo que se encuentra incluido como Apéndice en el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del Sistema-Mundo capitalista*, Ed. Era, (2ª. Edición), México, 2004, pp. 350-354.

neta, se explica en parte por el cada día más acentuado divorcio de dicha política tradicional respecto de cualquier dimensión o consideración ética, pero también por la separación creciente e igualmente aguda de dicha política respecto del mundo de las fuerzas sociales, de los movimientos, actores, grupos, clases e intereses reales de la sociedad

que subyace a esa misma esfera de la política y de lo político contemporáneos.

Debate completa de la clase política mexicana, que se hizo escandalosamente evidente cuando los tres partidos principales de México, el PRI, el PAN y el PRD, apoyaron juntos la contrarreforma indígena de 2001, ignorando el clamor popular mayoritario de respeto y cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés, y la impresionante movilización de millones y millones de mexicanos en torno de la digna Marcha del Color de la Tierra.

Crisis entonces global de la situación económica, social y cultural del México actual, y bancarrota completa de la clase política mexicana, que son dos de los principales vectores que, en términos más inmediatos,³ explican el surgimiento de esta importante iniciativa de la Otra Campaña. Iniciativa que, por el

otro lado, intenta dar salida y cauce pacífico y organizado al gran descontento popular que han generado, hondamente, tanto esta des-

trucción del tejido social y la clara regresión cultural impuestas desde hace cinco años por el actual gobierno, como también la deteriorada y cada vez más precaria situación económica, junto a la ya referida crisis y des-

composición de todo el ámbito de la política y de los partidos políticos de nuestro país.

Iniciativa de la Otra Campaña que se autonombra precisamente como "Otra", para subrayar su diferencia y contraposición radical frente a la actual campaña electoral mexicana hoy en curso, pero también y en una dimensión más profunda, para enfatizar el hecho de que ella intenta representar, frente a esa crisis global de la clase política y frente a ese contexto general de crisis económica, social y cultural de México, la posibilidad de intentar *otro* camino a recorrer, la alternativa de *otra* solución a esas múltiples crisis, el esfuerzo y la esperanza, que quizá sean ya las últimas disponibles, de darle al inminente estallido social total que se avecina en toda la República Mexicana, *otro* cauce, pacífico, organizado, y dirigido

*...Iniciativa de la Otra Campaña
que se autonombra precisamente
como "Otra", para subrayar su
diferencia y contraposición radical
frente a la actual campaña electoral
mexicana hoy en curso...*

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / DE A CONTRACORRIENTE EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / DE A CONTRACORRIENTE EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA



³ Decimos en términos más *inmediatos*, pues somos conscientes de que, por debajo y más allá de estos dos vectores, se encuentran también, presentes y actuantes de manera fundamental, otros procesos de más amplia temporalidad, como los que se refieren al contexto que en México se crea después de la gran revolución cultural de 1968 y de la masacre del 2 de octubre, o también a la situación que vive América Latina hace sólo tres o cuatro lustros, de una insurgencia generalizada de muchos de sus movimientos sociales populares, pero igualmente a varias realidades de larga duración de la historia de Chiapas y de México, entre otros. Sobre estas otras dimensiones y procesos, que no desarrollamos en este ensayo, cfr. nuestros textos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, "Chiapas, América Latina y el sistema-mundo capitalista" en la revista *Chiapas* núm. 10, México, 2000, "Chiapas y la revolución mexicana de 1910-1921. Una perspectiva histórica", incluido en el libro *Para comprender el mundo actual*, Ed. Centro Juan Marinelo, La Habana, 2003, y "Encrucijadas del neozapatismo mexicano. A diez años del 1 de enero de 1994", en *Contrahistorias*, núm. 2, marzo de 2004.

racional y sensatamente hacia la construcción de otro país y otro sistema social.

Otra Campaña que, como su nombre lo indica, es muy otra cosa de lo que es la campaña político-electoral, porque se organiza y estructura de acuerdo a otra *lógica global*, pero también porque tiene otra *temporalidad*, apoyándose en otros *interlocutores* y apelando a otros *actores* y *clases sociales*, a la vez que se dirige hacia otros *objetivos*, utilizando para ello otros *métodos*, para rematar reivindicando el ejercicio de otra *política*, en pos de un muy otro mundo y un muy otro sistema social. Cúmulo de diferencias o alteridades de la Otra Campaña, que vale la pena revisar ahora con más detalle.

...AQUÍ ESTAMOS, SOMOS LA OTRA,
LA DIGNIDAD REBELDE, EL CORAZÓN
HASTA AHORA OLVIDADO DE LA PATRIA...

Resulta muy difícil, y a veces hasta imposible, entender el sentido profundo de la Otra Campaña, si continuamos juzgándolo y evaluándolo desde la lógica hoy todavía dominante, tanto de las campañas políticas tradicionales, como de la lógica global del actual sistema social capitalista. Es decir, desde la lógica que gobierna a la práctica y la actividad toda de esa clase política mexicana hoy en bancarrota, pero también desde la lógica general del agonizante, pero todavía vivo, capitalismo mexicano y mundial.

Porque la Otra Campaña ha insistido reiteradamente en que ella pretende configurarse como un movimiento *anticapitalista* y *de izquierda*, lo que significa que toda su existencia y actividad está gobernada por otra *lógica*, distinta a la lógica capitalista dominan-

te, y por ende por una lógica *alternativa* y *antisistémica*, orientada *no* a reproducir y a mantener el actual sistema capitalista, en México y en el mundo, sino más bien y por el contrario, a cambiar ese mundo y a nuestro país, y a transformarlos radicalmente, eliminando totalmente las relaciones de explotación, de despotismo y de discriminación que lo singularizan y caracterizan.

Otra lógica, antisistémica y anticapitalista, que marcha entonces necesariamente *a contracorriente* de la lógica hoy dominante, y por lo tanto en contra de la lógica de la acumulación de capital y de la obtención de la mayor ganancia posible, lo mismo que de la lógica de la reproducción de la desigualdad social, de la jerarquía y de los privilegios injustos en todas sus formas, pero también de todas esas lógicas de la exclusión y la discriminación que se plasman tanto en el egoísmo y en el individualismo feroz hoy ampliamente difundidos, como en el sexismo, el machismo, el racismo, el patriarcalismo, y el desprecio del que es diferente de nosotros, bajo cualquier forma posible.

Frente a esto, la Otra Campaña reivindica otra lógica, anticapitalista e inversa de la anterior, que es una lógica de la no mercantilización de las cosas y del reparto equitativo de la riqueza disponible, junto a una lógica de solidaridad, fraternidad y apoyo mutuo, que es también una lógica de tolerancia, de la creación de 'un mundo en donde quepan muchos mundos', en donde el que manda, 'manda obedeciendo', y en donde reinan el respeto a la diferencia, la autonomía y la autogestión, y el florecimiento de todas las libertades.

Una lógica antisistémica radical, que se ejemplifica en la abierta y desafiante reivindicación de los neozapatistas, del 'antilema' olímpico: "Más débil, más lento, más bajo".⁴



⁴ Como se explica claramente en el comunicado del Subcomandante Insurgente Marcos de febrero de 2005, titulado "Abajo a la izquierda", y publicado en el diario *La Jornada*, del 2 de marzo de 2005. En nuestra

Pues frente al individualismo feroz y a la glorificación de la competencia despiadada que se encarnan en el lema olímpico de: "Más fuerte, más rápido, más alto" los neozapatistas van a marchar precisamente a contracorriente, poniéndose del lado del que hoy es el "más débil", es decir, de los explotados, los excluidos, los marginados, los sometidos y los discriminados, de todas estas clases y grupos *subalternos* que son los que no tienen ni el dinero, ni el poder, ni la fama, ni la jerarquía, ni el reconocimiento, a pesar de ser la inmensa mayoría de nuestro país y de todo el mundo. Toma de posición por los que hoy son las víctimas de la actual sociedad capitalista, que es al mismo tiempo muy consciente de que estos "débiles" de hoy, son también la base sólida y ancha y el cuerpo real de todas las sociedades, y con ello, los sólo provisional, transitoria y paradójicamente "débiles" actualmente.

Y también por lo "más lento", por lo que no camina al ritmo frenético y despersonalizado del capitalismo, sino que marcha a su propio ritmo, lentamente, poco a poco, pero también de un modo mucho más profundo, subterráneo y esencial, como es el caso del proceso de la organización de todas las luchas populares y de todas las rebeldías diversas de nuestro país, organización que es uno de los objetivos centrales de la Otra Campaña.

E igualmente por lo más bajo, por lo que se encuentra hasta el final de la jerarquía y de la pirámide social, acumulando explotaciones, opresiones y discriminaciones, como en el caso de las mujeres indígenas, humilladas y oprimidas por ser pobres, por ser campesinas, por ser mujeres y por ser indígenas, que hablan, visten, piensan y se ven simplemente diferentes. Grupos y sujetos sociales que es-

tán al ras del suelo, en el punto cero de la pirámide social, pero que son también, y es importante enfatizarlo, los que en los primeros días de enero de 1994, se constituyeron en el *movimiento social más avanzado* de todo México, y muy posiblemente, también de toda América Latina, y hasta del mundo en su conjunto.

Apuesta firme por *otra lógica*, antisistémica y a contracorriente, que mira a lo más débil, lo más lento y lo más bajo, y que en el plano estrictamente político va a deslindarse también de esa lógica capitalista hoy dominante dentro de las campañas político-electorales de *todos* los partidos políticos mexicanos. Lógica capitalista y sistémica gobernada por el éxito inmediato y por la popularidad efímera, que sólo mira a las encuestas mediáticas y al "rating", buscando obtener el gobierno y los puestos del poder político a cualquier precio y con los medios que sean, y que se encuentra ahora presidida por la vulgar y empobrecida mercadotecnia política, frente a la cual, la Otra Campaña va a contraponer *otra* forma de concebir y de ejercitar la política, desde el principio de que el que manda debe mandar obedeciendo, y desde la lenta pero sólida construcción de una red de rebeldías de los de abajo, que mira sobre todo hacia la defensa y salvaguarda de la expresión de *todas* las inconformidades y protestas existentes, sean individuales, de pequeños grupos o multitudinarias, y que se rige siempre por criterios fundamentalmente *éticos*, "uniendo rebeldías abajo, donde arriba separan soledades".

Otra lógica, anticapitalista y de izquierda, que frente a la mirada del poder, que mira desde arriba hacia abajo "para explotar, robar, despreciar o reprimir", afirma en cam-

CARLOS A. AGUIRRE ROMÁN / IR A CONTRACORRIENTE: EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA



opinión, se encuentra aquí, el *primer enunciado global* de lo que serán los contenidos generales, tanto de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, como de la Otra Campaña.

bio la mirada neozapatista, que mira desde abajo y desde la izquierda, para unir y coordinar resistencias, y para "convertir la lucha de resistencia en lucha de transformación".⁵

...YA VA SIENDO LA HORA DE NADIE...

Junto a esa otra lógica, anticapitalista y de izquierda, a partir de la cual se estructura y despliega la Otra Campaña, esta última se afirma también dentro de *otra temporalidad*, que trascendiendo claramente el limitado horizonte de julio de 2006, se autodefine como una temporalidad abierta y todavía no determinada de manera rigurosa, en la medida en que deberá ser establecida de acuerdo al propio crecimiento y maduración específicos de este mismo proyecto de la Otra Campaña.

Pues dado que los zapatistas parten de la lección esencial de que "habíamos aprendido que no debíamos nunca sujetarnos a los tiempos del poderoso, sino que teníamos que seguir nuestro propio calendario, e imponerlo al de arriba",⁶ entonces es claro que estos tiempos de la Otra Campaña no tienen nada que ver con los tiempos de la campaña electoral oficial, afirmándose, por el contrario, desde muy otros registros temporales y en muy diversos ritmos de evolución. Lo que se hace evidente cuando recordamos que esta iniciativa de la Otra Campaña comenzó a discutirse y a gestarse desde el segundo semestre del año de 2001, haciéndose pública en junio de 2005, e implementándose y organizándose de manera práctica durante agosto y septiembre de 2005, para comen-

zar a edificarse en la escala nacional desde enero de 2006 y hasta hoy.

Y si los neozapatistas han aceptado que la Otra Campaña coincida por ahora con la campaña político electoral oficial, es solamente para que el contrapunto entre las dos se haga aún más evidente: porque si la política tradicional, la que lleva a cabo *toda* la clase política mexicana, encuentra siempre su momento de clímax en las elecciones, y si la más importante elección de todas es la de Presidente de la República, entonces es claro que es en este punto crítico de una campaña presidencial, en donde se hace más nítida y evidente esa empobrecida, limitada e inmoral lógica profunda desde la cual actúa siempre esa clase política, y desde la cual funciona dicha política tradicional. Con lo cual, la Otra Campaña, que reivindica retadoramente también *otra* política, podrá mostrarse de modo más claro y transparente frente a todos sus posibles interlocutores, en esta contraposición con la política tradicional, desplegada durante dicho momento privilegiadamente esclarecedor que es el de la campaña presidencial.

Pero el tiempo de la Otra Campaña es anterior, simultáneo y trascendente del tiempo de esta campaña presidencial, lo que ha llevado a los neozapatistas mexicanos a afirmar que quizá sea un proceso que tome diez años, cifra que deriva de la propia experiencia neozapatista desarrollada entre 1984 y 1994, es decir, los diez años en los que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional pasó de ser una organización de seis miembros a otra de decenas y centenas de miles de dignos indígenas chiapanecos rebeldes, transformándose en



CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / Ir a CONTRACORRIENTE: EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / Ir a CONTRACORRIENTE: EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

⁵ Las dos citas de este párrafo están incluidas en el texto del Subcomandante Insurgente Marcos, "Durito y una de miradas y herencias", en la revista *Rebeldía*, núm. 37, México, noviembre de 2005, pp. 2-3.

⁶ Para esta afirmación, cfr. el discurso del Subcomandante Marcos "Palabras de apertura del EZLN", en la Reunión con Colectivos, Grupos y Organizaciones No Gubernamentales, del 27 de agosto de 2005, en la revista *Rebeldía*, núm. 34, agosto de 2005, pág. 69.

uno de los más importantes movimientos sociales no sólo de México y de toda América Latina, sino incluso del mundo entero.

Temporalidad puramente conjetural y aproximativa de una posible década, que se matiza a partir de la conciencia de la verdadera "situación de emergencia" que hoy vive nuestro país, y que parece encaminarlo nuevamente hacia la ya cercana y emblemática fecha del año de 2010. Pues si bien es claro que la historia no se repite nunca de manera idéntica, también es evidente

que existen regularidades históricas y procesos que se repiten y reiteran, aún cuando sea siempre bajo circunstancias cambiantes.

Y no es posible ignorar que la Revolución de Independencia de 1810 fue en parte el fruto de una aguda contradicción, generada por el desfase entre los cambios económicos brutales que generaron las reformas borbónicas, junto a una asfixiante inmovilidad del dominio político español. E igualmente, la Revolución Mexicana de 1910 se explica también, en buena medida, a partir de la contradicción explosiva entre una economía que se modernizaba y mutaba a pasos acelerados, frente a una dictadura política que la atenazaba y oprimía terriblemente. Y en esta misma lógica, el año de 2010 se anuncia en México como un año que habrá de presenciar una similarmente aguda y extrema contradicción, entre una economía que fue destruida y modificada también brutalmente por tres décadas de políticas neoliberales salvajes, frente a una si-

...la Otra Campaña parte de la convicción de que estamos caminando otra vez hacia un estallido social [...] cuyos efectos y resultados pueden ser, o totalmente caóticos, destructivos, arrasadores e imprevisibles, o de otra parte, pacíficos, organizados, creativos y capaces de gestar otro país...

tuación de similar asfixia política, representada hoy por nuestro decadente Estado mexicano y por nuestra vergonzosa clase política mexicana contemporánea.

Por eso, la Otra Campaña parte de la convicción de que estamos caminando otra vez hacia un estallido social de grandes proporciones, y muy posiblemente, incluso mayor al de la Guerra de Independencia y al de la Revolución Mexicana, estallido cuyos efectos y resultados pueden ser, o totalmente caóticos, destructivos, arrasado-

res e imprevisibles, o de otra parte, pacíficos, organizados, creativos y capaces de gestar otro país para todos los mexicanos, y otro sistema social no capitalista, tanto en México como en todo el mundo.

Por eso, ha dicho recientemente Marcos: "...lo que hemos escuchado por estos nueve Estados por los que hemos pasado, es un hervor que hay allá abajo [...] la gente ya está harta, ya está harta y no cree en ningún partido político, en ninguno, ni cree en la vía electoral; se está levantando allá abajo, se está preparando un gran estallido social, grande, como ni en la Revolución Mexicana ni en la Guerra de Independencia; lo que nosotros estamos haciendo es juntando todas esas rebeliones, todas esas rebeldías, para que sea algo bueno, para que al final no sea que un líder queda como chingón, y las cosas siguen igual, para que no sea que un grupo, que una camarilla, sea la que agarre el poder y las cosas sigan igual".⁷



⁷ En el discurso del Subcomandante Insurgente Marcos, en la "Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala" del 20 de febrero de 2006, en el sitio en Internet: www.ezln.org.mx.

...(PARA) QUIENES HASTA AHORA HAN
ESTADO A LA DEFENSIVA, RESISTIENDO,
SOBREVIVIENDO, ARAÑANDO LA HISTORIA
PARA NO CAER, LA OTRA ES AHORA
UN PASO A LA OFENSIVA...

A diferencia de la actual campaña político-electoral, cuyos interlocutores principales son los sectores poderosos de la sociedad, y sólo de manera episódica y marginal los ciudadanos comunes y corrientes con derecho a voto, la Otra Campaña define como sus destinatarios principales, primero, a todo un amplio abanico de organizaciones, grupos, colectivos e individuos que se asumen conscientemente como *de izquierda* —y ello, no en la versión falsa y light de la llamada “izquierda política”, sino de la verdadera y radical izquierda social—, y en segunda instancia, a todo el vasto conjunto de las clases subalternas de nuestro país.

Pues mientras que *todos* los candidatos de la actual contienda electoral, miran sobre todo a los grandes empresarios, a los grandes industriales y a los grandes comerciantes de nuestra nación, junto a los grupos influyentes de Estados Unidos, la alta jerarquía de la Iglesia Católica, los grupos de interés de la derecha y la ultraderecha mexicanas, los grandes medios de comunicación masiva, los intelectuales orgánicos fieles al sistema, e incluso hasta los grandes cárteles del narcotráfico, la Otra Campaña se dirige en cambio, en un primer momento, a todas las personas que de manera abnegada y heroica, han estado trabajando y trabajan en las múltiples organizaciones sociales y políticas de la verdadera izquierda social, además de a las organizaciones indígenas y a los movimientos sociales locales, a los colectivos y grupos culturales y artísticos de todo orden, a las organizaciones

no gubernamentales realmente comprometidas con un trabajo social y político genuinamente crítico, y a todos los individuos que, sumados a todos estos grupos mencionados, constituyen esa verdadera izquierda social actual.

Izquierda social mexicana, que fue la que se reunió con los neozapatistas mexicanos en las siete reuniones de la Selva Lacandona de agosto y septiembre de 2005, y que fue, en su enorme pluralidad y diversidad, el primer interlocutor de esta Otra Campaña, para convertirse, a partir del 1 de enero de 2006, en la primera *red de sujetos sociales rebeldes* que ahora encarnan *prácticamente* a esa misma Otra Campaña, siendo no solamente la infraestructura organizativa de esta primera etapa de la Otra Campaña, que recorrerá todo México entre enero y junio de 2006, sino también el primer núcleo existente y visible de esta misma *red de rebeldías de izquierda*, que incluye lo mismo a partidos de izquierda (sin registro oficial) que a movimientos indígenas de todo el país, pasando igualmente por organizaciones no gubernamentales honestas, y por individuos críticos y anticapitalistas de todos los tipos, así como por grupos antisistémicos y de izquierda, de artistas, intelectuales, homosexuales, lesbianas, estudiantes, trabajadoras sexuales, constructores de revistas independientes, e investigadores de Centros de Pensamiento Crítico, entre muchos otros.

Una izquierda social realmente antisistémica, que lucha tenazmente por la destrucción total del actual sistema capitalista mundial, y por la edificación de *otro* sistema social distinto, que no tiene nada que ver con la “izquierda” política, domesticada e integrada al sistema, que se ubica ahora en los puestos dirigentes del PRD o del PT, y cuyo “común denominador” es “el cinismo, la desmemoria y el conformismo”,⁸ izquierda esta última que



CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / ILA A CONTRACORRIENTE: EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / ILA A CONTRACORRIENTE: EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

⁸ Cfr. el texto del Subcomandante Marcos “Abajo a la izquierda”, antes citado.

sólo lo es de nombre, y que como toda la clase política mexicana, se encuentra completamente alejada y divorciada de los movimientos sociales y de las clases populares, mientras mira embelesada las migajas de poder y de dinero que le arrojan las propias clases dominantes, a cuyo servicio ella se encuentra.

Y es por esta clara posición de izquierda, anticapitalista y antisistémica, que enarbola la Otra Campaña, por la cual ella se ha negado a participar en la Promotora Nacional de la Unidad contra el Neoliberalismo, negándose también a hacer alianza con el Frente Sindical, Campesino, Indígena, Social y Popular, más conocido como el "Frentote", y con la gente de los diversos "Diálogos Nacionales", en la medida en que todas esas iniciativas aceptaron pactar y aliarse con varios dirigentes prominentes del *neocharrismo* sindical, con gentes como Hernández Juárez, Vega Galina o Agustín Rodríguez, líderes neocharreros que no sólo han reprimido a los movimientos democráticos de insurgencia sindical en Teléfonos de México, en el Seguro Social y en la U.N.A.M., sino que también han instrumentalizado a sus propios sindicatos y a las centrales sindicales en las que ellos participan, como la Unión Nacional de Trabajadores, para apuntalar la reproducción y el mantenimiento del actual sistema capitalista mexicano, pero incluso también a los sucesivos gobiernos neoliberales que hemos padecido en México en el último cuarto de siglo recién transcurrido.⁹

Y si en un primer momento la Otra Campaña se dirigió hacia esta izquierda social mexicana y luego se encarnó en ella, en un segun-

do nivel, esta Otra Campaña se dirige también como sus interlocutores principales hacia todo el conjunto de las *clases subalternas* mexicanas, es decir, al completo abanico de los oprimidos, humillados, explotados y sometidos de nuestro país. Pues reconociendo que el sistema capitalista no sólo engendra la actual explotación económica de la mayoría de las clases populares, de México y de todo el planeta, sino también otras múltiples e igualmente intolerables formas de sometimiento político, de jerarquía y desigualdad social, y de discriminación cultural, social, y en general, la Otra Campaña pretende reivindicar absolutamente *todo* el abanico de esas resistencias y rebeldías, en contra de cualquiera de estas formas de la *subalternidad* (es decir, de la condición de inferioridad de un grupo o sector social cualesquiera frente a otro), uniéndolo entonces, entre sus distintas demandas, lo mismo la lucha indígena en contra del racismo y la discriminación, que la lucha por el derecho a la diferencia y a la diversidad sexual, junto a las luchas de género, estudiantiles, contra la guerra, antiimperialistas, ecologistas, urbano populares, etc., y también al lado de las siempre esenciales luchas en contra de la explotación económica, y por la defensa de las conquistas sindicales, sociales y políticas, tanto de la clase obrera como de los campesinos mexicanos.

Muy amplia y abarcativa convocatoria de la Otra Campaña hacia todas las clases subalternas de México, que camina, posiblemente, hacia la futura formación de un amplísimo "Frente de Masas Anticapitalista" de todos los subalternos de México, frente que, a tono con



⁹ Sobre esta posición del EZLN y de la Otra Campaña, cfr. los textos del Subcomandante Insurgente Marcos, "Palabras de Apertura del EZLN" del 13 de agosto de 2005, y "De la posición de la Otra Campaña frente a otros esfuerzos organizativos: Promotora, Frentote, Diálogos Nacionales, y si hay otro pues que lo digan", ambos en la revista *Rebeldía*, núm. 35, septiembre de 2005, pp. 28 y 54-56, y también los discursos "En Villahermosa, Tabasco (24/ene/06)" y "Reunión con el Magisterio y otros sectores de Tlaxcala del 20/feb/06", estos dos últimos en el sitio ya referido del EZLN: www.ezln.org.mx.

la novedad y originalidad de la Otra Campaña, tendrá también nuevas e inéditas formas de organización, de trabajo y de acción, lo mismo que nuevos métodos y nuevos objetivos de orden general.

Por eso dice Marcos claramente, refiriéndose a las luchas y objetivos que integran y dan sentido a esta Otra Campaña, que "...si un movimiento anticapitalista no aspira a transformar todo, y no sólo las relaciones de propiedad y de producción, entonces no vale la pena y no hará sino repetir injusticias ancestrales, pero ahora con una nueva coartada". Para agregar inmediatamente: "si la transformación que pretendemos no incluye la transformación radical de las relaciones de género entre hombres y mujeres, las generacionales entre "maduros" y "jóvenes", las de convivencia entre heterosexuales y cada-quien-su-modo, las culturales entre indígenas y no indígenas, las de vida entre seres humanos y naturaleza, entonces esta transformación no pasará de ser una caricatura más, entre las que ya abundan en el libro de la historia".¹⁰

Y si esta doble convocatoria de la Otra Campaña, primero hacia esa izquierda social anticapitalista o red de sujetos sociales en rebeldía, y luego hacia el conjunto de las clases subalternas o frente de masas anticapitalista, vuelve a apelar a esa "señora", a veces fiel y a veces caprichosa, que es la *sociedad civil* mexicana, es claro que ahora lo hace de una manera *nueva y diferente*, en la cual ella no es ya convocada simplemente para *apoyar* al digno movimiento indígena neozapatista, sino más bien y de forma mucho más profunda y radical, es ahora convocada para que ella misma se convierta en el *protagonista principal* del drama histórico que ahora mismo comienza, protagonista que en estas nuevas condiciones,

deberá de asumir su propio destino en sus manos, resolviendo por sí misma cuál es el camino que quiere seguir frente al inminente estallido social que se avecina, y dentro de este contexto nacional y mundial de bifurcación histórica que ahora atravesamos.

...LA OTRA EMPIEZA A CONVERTIRSE EN UNA OPCION, EN OTRA COSA, EN OTRA ALTERNATIVA A LA DESESPERANZA...

Frente a la campaña político electoral del 2006, cuyos objetivos son limitados y casi inmediatos, y que consisten simplemente en ganar la elección del 2006, para poder tener y usufructuar durante seis años el gobierno del país y de algunos Estados y Municipios, continuando con las mismas políticas depredadoras y criminales del neoliberalismo salvaje, y repartiéndose el botín que representan estos poderes políticos federales, estatales y municipales, frente a estos objetivos, la Otra Campaña se estructura en cambio en torno de varios y diversos objetivos, que teniendo cada uno su específica y distinta temporalidad, se escalonan sucesivamente en torno de la propia dinámica y maduración progresiva de este mismo proyecto de la Otra.

Pues un primer objetivo inmediato, que se ha estado ya cumpliendo cabalmente durante estas semanas transcurridas del año de 2006, es el de crear un vasto *espacio de expresión* de todas las inconformidades, resistencias, luchas, insubordinaciones, denuncias y protestas, frente a la injusticia, la opresión, la explotación, la humillación y la discriminación que sufren todos los subalternos en México, espacio de expresión que es al mismo tiempo un *lugar para la escucha*, primero por parte de la Delegación Neozapatista de



¹⁰ Subcomandante Insurgente Marcos, "Carta a ONG'S, Colectivos, Grupos..." del 30 de agosto de 2005, en la revista *Rebeldía*, núm. 34, agosto de 2005, pág. 72.

la Otra Campaña, pero luego y sobre todo de la entera nación mexicana.

Proceso de escucha de las múltiples rebel-días existentes a todo lo largo y ancho de la vasta geografía de México, cuyo segundo objetivo es el de ir estableciendo la verdadera *agenda esencial de los grandes problemas nacionales* del México actual, agenda que al ser desconocida e ignorada por parte de toda la clase política mexicana, está llevando a nuestro país por el camino de una verdadera e inminente catástrofe social. Agenda de los grandes problemas de México, que habiendo sido ya parcialmente esbozada en el texto de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, y en los debates de la selva de agosto y septiembre de 2005, deberá sin embargo concretarse y coagularse definitivamente como uno de los frutos de esta primera etapa de la Otra Campaña, que culminará en junio de este 2006.

Agenda de urgente resolución, que entre otros problemas, incluirá también sin duda los de la verdadera desarticulación y desmantelamiento de la entera planta productiva nacional, expresada lo mismo en la crisis profunda de todo el campo mexicano, que en la rápida muerte de la pequeña y la mediana industrias nacionales, junto a la crisis del pequeño y mediano comercio, pero también de ramas enteras de la gran industria y el gran comercio nacionales en general. Igualmente, el problema de la masiva e indetenible migración de mexicanos a los Estados Unidos, que ya alcanza la imponente cifra de medio millón de migrantes al año, y también las cuestiones álgidas de la privatización de PEMEX, de la electricidad, del agua y de los bosques, lo mismo que de la privatización de los sectores de la educación, de la salud, y de la seguridad social, junto al explosivo problema de la deuda externa e interna, y al inmorale tema del FOBAPROA-IPAB, pero también el del papel creciente del narcotráfico dentro de la sociedad y dentro del Estado mexicano, que

nos lleva hacia una clara "colombianización" del país, y al del verdadero clamor popular de justicia real, en los casos de las masacres de 1968 y 1971, lo mismo que en torno de la guerra sucia de los años setenta y ochenta, y de las masacres de Acteal, El Bosque, Aguas Blancas y El Charco, o en el necesario castigo de los gobernantes que se han enriquecido ilícita y escandalosamente durante su paso por los puestos del poder.

Una agenda todavía parcial de los grandes problemas nacionales, que *no* es atendida ni considerada por *ninguno* de los actuales candidatos a la presidencia de México, ni por ninguno de los partidos políticos oficialmente registrados, a pesar de constituir el núcleo neurálgico de las preocupaciones centrales cotidianas de la inmensa mayoría de los mexicanos. Y que, en su conjunto, servirá también como punto de apoyo para forjar y definir el tercer objetivo de la Otra Campaña, es decir la construcción de un *Programa Nacional de Lucha*, programa que a diferencia de los movimientos sociales anteriores a 1968, no saldrá de la cabeza de un pequeño grupo de geniales intelectuales iluminados, que después tendrían que ir a difundirlo, implantarlo e introducirlo en la conciencia de las masas, sino que saldrá más bien de esa escucha atenta e inteligente que es esta primera fase de la Otra Campaña, combinada con un serio y reflexivo trabajo de síntesis, generalización y condensación, igualmente agudas e inteligentes.

Programa Nacional de Lucha, que en concordancia con esa agenda esbozada de los grandes problemas nacionales, ha comenzado también a perfilar ya algunas de sus posibles primeras estrategias, demandas y reivindicaciones, como las de una huelga general de pagos a las compañías eléctricas en demanda de una reducción sustantiva de sus tarifas, o el rechazo nacional al tramposo programa del PROCEDE, o el bloqueo a las prácticas

de destrucción del medio ambiente, o la defensa del patrimonio histórico ante el riesgo de su creciente privatización, o la exhortación a los migrantes de que se queden en México a luchar, o la libertad de todos los presos políticos en el país y la cancelación de todas las injustas órdenes de aprehensión, o el rescate de la celebración de *otro* Primero de Mayo para los trabajadores mexicanos,¹¹ a los que habría que sumar, en nuestra opinión, los puntos de la renacionalización de los teléfonos y de la banca nacionales, la cancelación de la inhumana deuda del FOBA-PROA-IPAB, la cancelación de la igualmente injusta e inaceptable deuda externa e interna de México, y el bloqueo del proyecto del Plan Transistmico, simple equivalente renovado del Plan Puebla-Panamá.

Construcción de un programa nacional de lucha que, a decir de los propios neozapatistas, tendrá que responder sobre todo a la pregunta de qué nuevo tipo de país queremos todos los subalternos de México, pregunta que al responderse, encaminará en un *primer* momento a ese programa nacional de lucha hacia la conquista de un cuarto objetivo, que es el de la lucha por una *nueva constitución*. Pero no entendiendo a esta última en el limitado sentido jurídico de una simple nueva normatividad legal, sino más bien en el sentido más amplio y esencial de ser la protocolización oficial de *un nuevo pacto social* entre todos los

oprimidos y explotados de México, es decir un “nuevo acuerdo” establecido para refundar y organizar una “nueva sociedad”, radicalmente distinta de la actualmente existente.

Cuarto objetivo de reinventar y reconstruir desde abajo y desde la izquierda una *otra* sociedad, en un nuevo y también *otro* país, que si bien se organiza por ahora y durante un cierto periodo en la escala *nacional* de lo que hoy es la República Mexicana, es

...el objetivo más general de los neozapatistas desde su propio origen, y que no es otro que el objetivo claro de cambiar el mundo...

sin embargo muy consciente de que, en un futuro que bien puede ser cercano, o quizá un poco más lejano, deberá conducir hacia un quinto objetivo, que es y ha sido siempre el objetivo más general de los neozapatistas desde su propio origen, y que no es otro que el objetivo claro de *cambiar el mundo*, construyendo junto a “muchos compañeros y compañeras de todas partes”, un *otro mundo todavía posible*, y un *otro sistema social mundial* sin explotación, desigualdad, opresión ni discriminación.¹²

Lucha radicalmente anticapitalista y de izquierda, en pos de otro mundo y de otro sistema social mundial, que corriendo paralela a esta empresa sin duda hoy nacional de la Otra Campaña, habrá de comenzar a cobrar más cuerpo y presencia con la próxima realización del Segundo Encuentro Intergaláctico por la Humanidad y en Contra del Neoliberalismo, a celebrarse en una etapa posterior de esta misma Otra Campaña.



¹¹ Son estos los puntos que enlista el Subcomandante Insurgente Marcos, en su primer balance del recorrido de la Otra Campaña, contenido en su texto “Los primeros *otros* vientos”, publicado en el diario *La Jornada* de los días 20 y 21 de febrero de 2006.

¹² Sobre este punto, además del texto del EZLN, de la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, publicado en el diario *La Jornada*, de los días 29 y 30 de junio, y 1 de julio de 2005, véase también el texto “¿Qué tan grande es el mundo?”, también en el diario *La Jornada*, del 18 de febrero de 2006.

...LA OTRA CAMPAÑA ES ESTO:
LA GRAN HERMANDAD, LA GRAN RED DE
APOYO DE LOS DE ABAJO EN TODO EL PAÍS...

Mientras que *todos* los partidos políticos que llevan a cabo la actual campaña electoral, se apoyan en los viejos y cada vez más desgastados métodos de los mítines de acarreados —o de sus militantes “disciplinados”, que asisten por acatar dicha disciplina, lo que es otra forma del mismo acarreo—, de los encuentros formales con empresarios, amas de casa, universitarios, locatarios de mercados, etc., junto a las muy olvidables intervenciones y entrevistas en programas de televisión, en spots publicitarios, en entrevistas de radio o de prensa, etc., la Otra Campaña, en cambio, está inventando también *métodos nuevos e inéditos* de trabajo, de organización, de acción, manifestación y movilización, e incluso hasta de ejercicio de la propia democracia.

Ya que al reeditar, ahora en escala *nacional*, la misma experiencia que vivió el neozapatismo entre 1984 y 1994, de lo que se trata es de llevar a cabo una especie de enorme *consulta nacional* de todas las clases subalternas mexicanas, consulta que escuchando sus problemas, inconformidades y reclamos más importantes, pero también todas sus diversas y multifacéticas experiencias de lucha, de rebeldía y de protesta, lo mismo que de sus principales triunfos y conquistas, pueda transformar a la Otra Campaña, en esta primera fase de su recorrido nacional, en una especie de *gran espejo multiforme* para todas esas clases oprimidas y explotadas de nuestro país, espejo en el que se miran a sí mismos, pero también y sobre todo a todos los otros que son como ellos, esos mismos grupos y clases sociales subalternas. Un espejo diverso que recoge las imágenes de todas las opresiones y de todas las luchas hoy existentes, para devolverlas y proyectarlas a la misma nación mexicana, difundiendo y transmitiendo a nivel nacional, cada lucha, cada experiencia, cada

injusticia, cada reclamo importante, pero también cada logro o victoria acontecidos en cualquiera de los espacios locales del ancho y vasto territorio que abarca el espacio que se despliega desde Tijuana hasta La Realidad.

Invirtiendo entonces totalmente el método de la clase política mexicana, que “habla” abstractamente a la fantasmal “ciudadanía”, para intentar convencerla de entregarle su voto, la Otra Campaña más bien aplica el método de ir a *escuchar* a los individuos, y grupos, y colectivos, y sectores concretos, para luego “hacer crecer” la palabra que recibe de esos sujetos sociales específicos, divulgándola e irradiándola en escala nacional.

Nuevo método de acercamiento a las clases populares, que también desemboca, lógicamente, en un nuevo método de organización de estas últimas. Pues la Otra Campaña no persigue “afiliar” a todo el mundo a una sola organización, piramidal, centralizada, jerárquica y disciplinada, y siempre atenta a las directrices de sus instancias superiores, sino más bien constituir y hasta multiplicar y hacer proliferar a una laxa *red de sujetos sociales rebeldes*, en la que convivan partidos de verdadera izquierda sin registro oficial con individuos, al lado de movimientos sociales, colectivos, grupos culturales, revistas independientes y críticas, y organizaciones civiles, no gubernamentales, sociales y políticas de todo tipo. Una red que es un conjunto plural y heterogéneo de sujetos sociales de izquierda, que se estructura de manera fundamentalmente *horizontal*, sin jerarquías ni instancias superiores, y más bien con instancias de coordinación del trabajo y de la acción, en donde los diversos sujetos sociales involucrados más que esperar directriz alguna venida desde afuera o desde arriba, multiplican su creatividad e inventiva, para generar nuevas iniciativas de lucha, de organización, de protesta y de conquista de nuevos espacios y territorios sociales liberados.

Laxa red de sujetos sociales en lucha, que rechaza por principio la homogeneización y

la uniformidad, y que es a la vez, no sólo una red plural de las muchas rebeldías, sino también una red de reacción, de apoyo, de solidaridad y de movilización en favor de sus integrantes, red que al modo de una “gran hermandad” nacional, protege y respalda a cada uno de sus diversos y heterogéneos miembros.

Red plural y diversa, que se afirma como una red de lucha en *todos* los planos de la estructura social, para impugnar lo mismo la explotación económica de los trabajadores del campo y la ciudad, que la discriminación social que sufren de distintas maneras los indígenas, o los jóvenes, o las mujeres, entre muchos otros grupos sociales, pero también como denuncia y deslinde frente al Estado y frente a toda la corrupta clase política mexicana, igual que como combate cultural en pos de una nueva educación, un nuevo arte, una forma distinta de ejercicio de la ciencia, y otras formas diferentes y alternativas de la comunicación social.

Amplia red de sujetos, de estructura esencialmente horizontal, que rechaza los liderazgos unipersonales fuertes, en favor de los liderazgos colectivos, y sobre todo, del reclamo

hacia todos sus integrantes, de tomar la decisión de sus propios destinos en sus manos, reasumiendo sus responsabilidades y su capacidad de elección como algo personal, y que no debe ser delegado o depositado en dichos líderes individuales fuertes.

Rechazo de esos liderazgos unipersonales por parte de la Otra Campaña, que ha llevado, por ejemplo al Subcomandante Marcos, a declarar recientemente que ellos “no estaban volteando a ver a Bolivia ni a Latinoamérica”, como respuesta a la pregunta de si iban a atender la invitación que los neozapatistas recibieron para asistir a la toma de posesión de Evo Morales, porque la Otra Campaña no mira tanto a los líderes, y sí en cambio a las masas populares y a las clases subalternas, apostando la suerte del movimiento *no a un individuo*, por lúcido, abnegado y consecuente que éste pueda ser, sino más bien y siempre a la verdadera *fuerza social organizada* que representan y encarnan, tanto esa red de sujetos sociales rebeldes, como el posible frente de masas anticapitalista que hemos mencionado anteriormente.¹³



CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / DE A CONTRACORRIENTE EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

CARLOS A. AGUIRRE ROJAS / DE A CONTRACORRIENTE EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

¹³ En nuestra opinión, es esta una lección importante de esta iniciativa de la Otra Campaña, pero más en general de todo el movimiento neozapatista, y hasta de todos los nuevos movimientos sociales latinoamericanos, como el Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, o los Piqueteros Argentinos, o los Movimientos Indígenas de Bolivia y Ecuador: la suerte de estos movimientos es algo demasiado importante como para dejarla en manos de una sola persona, de un líder, por excepcional que éste pueda ser. Y por eso, todos estos movimientos defienden la idea de *liderazgos colectivos*, a la vez que promueven una clara *descentralización y dispersión de las decisiones principales* del movimiento, en el cuerpo global mismo que lo constituye. Y después de la amarga experiencia que representó el gobierno de Lula en Brasil, tal vez es cada vez más claro que un movimiento *no* debe apostar todo al sólo encumbramiento de su líder. Por lo demás, y a ya varias semanas del ascenso de Evo Morales, no termina de quedar claro si él estará realmente o no a la altura de las expectativas y de las demandas de los sectores subalternos de Bolivia. Y es principalmente hacia estos sectores y *no* hacia Evo Morales, hacia donde *mira* la Otra Campaña, y es por ellos por quienes apuesta su solidaridad y apoyo, lo que explica entonces la expresión del Subcomandante Marcos, tan mal interpretada, a veces con buena y a veces con no tan buena intención, por algunos de sus diversos lectores. Sobre esta declaración cfr. Hermann Bellinghausen, “Llama Marcos a movilizarse contra la devastación ambiental del Sureste” en *La Jornada*, 23 de enero de 2006, pág. 12. Más en general, sobre el punto de los liderazgos, cfr. Subcomandante Insurgente Marcos, “La (imposible) geometría del poder en México”, en *La Jornada*, 20 de junio de 2005, pág. 10, donde se caracteriza muy adecuadamente a los gobiernos de Lula, Tabaré Vázquez, Kirchner, Castro y Chávez. Véase también, nuestros trabajos, Carlos A. Aguirre Rojas, *América Latina en la encrucijada*, Ed. Contrahistorias, México, 2005, y “Bolivia rebelde. Las lecciones de los sucesos de mayo y junio de 2005 en perspectiva histórica”, en la revista *Contrahistorias*, núm. 5, septiembre de 2005.

Porque proyectando una vez más a nivel nacional la experiencia que ellos han construido desde 1984 y hasta hoy, y en la cual la suerte del movimiento neozapatista no depende del Subcomandante Marcos, y ni siquiera de los 23 comandantes indígenas del CCRI, sino más bien de los miles de miembros del EZLN, y más aún de las centenas de miles de miembros de base de ese digno movimiento neozapatista, así la suerte de la Otra Campaña no deberá depender tampoco de ningún tipo de liderazgo individual o hasta colectivo, sino más bien de toda la red de sujetos sociales en rebeldía, y más allá, de todo el vasto conjunto de las propias clases subalternas de todo nuestro país.

Métodos entonces diferentes y nuevos de vinculación con los sectores subalternos, y de organización de esa red de rebeldías, que incluyen también un método nuevo de ejercicio de la propia democracia. Y no sólo en el sentido, que ya nos habían enseñado los neozapatistas desde hace años, de poner énfasis más bien en las formas de la *democracia directa*, mucho más que en las formas tradicionales de la democracia formal hoy en crisis y en decadencia total, sino también y más radicalmente, en el sentido de concebir a esta democracia directa de un modo cualitativamente diferente, en donde cuenta igual el punto de vista de la mayoría que el de las minorías, y en donde más que buscar la subordinación mecánica de esas minorías a la mayoría, lo que se busca es el respeto de esas minorías y el tomar en cuenta *todos* los puntos de vista expresados en torno de algún problema fundamental.

Un nuevo modo de ejercicio de esta democracia directa, que al retomar de manera *radical* otra vez el sentido *originario* de dicha democracia, concebida como el *autogobierno*

del pueblo, reivindica entonces, vigorosamente, el hecho de que “todos se manifiesten sobre todo”, pero “sin forzarse a buscar consensos o a tratar de convencer”, en una lógica que borre y elimine el punto de vista de las minorías en el “acuerdo de la mayoría”, fruto de una votación cualquiera.¹⁴

Nuevos métodos de trabajo, de organización y de ejercicio de la democracia, que conducen también a la reivindicación, central para la Otra Campaña, de otra idea y de otra práctica de la política en tanto que tal.

...NOSOTROS DECIMOS: HAGAMOS OTRA FORMA DE HACER POLÍTICA...

Otra diferencia radical entre la actual campaña electoral y la Otra Campaña, reside en el modo mismo de concebir y practicar a esa actividad ancestral de las sociedades humanas que es la actividad de la política. Dos concepciones y dos formas de ejercicio que se encuentran en las antípodas, y que nos dan, por el lado de la corrupta clase política mexicana, una visión claramente instrumental y utilitaria de la política tradicional, en donde el fin justifica todos los medios posibles e imaginables, y en donde el objetivo es sólo la conquista de los puestos políticos a cualquier precio, desde una lógica en donde el poder gira sobre sí mismo como en un carrusel imparable y sin sentido. Mientras que, por el lado de la Otra Campaña, nos ofrecen en cambio una idea de la política que de hecho, trasciende a toda anterior definición posible de esta misma política —hasta el punto de que, según nosotros, *no* debería llamarse ya con este mismo nombre de “política”, y quizás por eso es



¹⁴ Sobre este punto, y sobre esta importante innovación en la concepción de la democracia directa, cfr. los textos del Subcomandante Insurgente Marcos, “Reuniones en la región de la Malintzin, Tlaxcala (23/feb/06)”, y sobre todo, “Palabras del Sup. durante la Plenaria Región Altos de Chiapas (02/ene/06)”, ambos en : www.ezln.org.mx.

que es nombrada “otra política” — al concebirla de manera cualitativa y novedosa como un trabajo orientado por el “espíritu de servir a los demás, sin intereses materiales, con sacrificio, con dedicación, con honestidad, que cumpla la palabra” y en el que “la única paga sea la satisfacción del deber cumplido”.¹⁵

Dos concepciones diametralmente opuestas de la política, que son, de un lado la de la política tradicional, concebida desde arriba y desde la perspectiva de las clases dominantes, y defendida y reproducida por la decadente clase política mexicana, y por el otro, la de la otra política, vista desde abajo y desde la izquierda, desde el punto de vista de las clases subalternas, y que es promovida por la Otra Campaña.

Y si en la primera, la política se considera una actividad que debe ser practicada exclusivamente por los de arriba, y también sólo por un pequeño sector de los llamados “políticos profesionales”, en la segunda, en cambio, la política es un asunto que concierne sobre todo a esas vastas mayorías que constituyen el diverso y amplio abanico de los de abajo, siendo una actividad que puede e incluso debe ser ejercida por todo el mundo, como lo demuestran ya de modo práctico las propias Juntas de Buen Gobierno neozapatistas. Porque si desmitificamos la falsa y ridícula idea de que la política es una actividad muy compleja, y propia sólo de un pequeño grupo de iniciados, y la concebimos nuevamente como la simple gestión y administración de los asuntos públicos y comunes de un cierto grupo o colectivo humano, veremos que además de poder ser practicada por cualquiera, debe in-

cluso ser asumida y retomada por toda la gente, en la medida en que su propio ejercicio le afecta y le concierne siempre de manera directa.

De otra parte, mientras la política tradicional gira siempre en torno del momento clímax de las elecciones, y subordina todo a ese momento, apagándose mucho en períodos no electorales y reavivándose enormemente en tiempos de elecciones políticas, en cambio la Otra Campaña concibe a esta otra política como un asunto de ‘todos los días’, como una actividad cotidiana y permanente, que se afirma y se despliega en los espacios de trabajo, de vida, de convivencia y de las relaciones sociales más sencillas y elementales, de un modo constante e igualmente cotidiano. Lo que ha llevado a la Otra Campaña a plantear que, más allá de las grandes manifestaciones y los grandes encuentros masivos, ella habrá de dirigirse también a esos espacios habituales que son “el lugar de cada quien” y en donde se gestan los millones y millones de “¡Ya Basta!”, individuales y de los pequeños grupos, que luego se hacen visibles y activamente transformadores en las grandes movilizaciones y en las grandes acciones masivas colectivas.¹⁶

Y mientras la política tradicional se basa en el principio de que unos, los pocos, y siempre de arriba mandan, y los otros, la inmensa mayoría de los de abajo, tienen que obedecer y acatar, la Otra Campaña se estructura en torno al profundo e inteligente oxymorón de que el que manda tiene que “mandar obedeciendo”. Porque a la inversa de esa política tradicional hoy en crisis en todo México y en todo el mundo, quien debe de mandar, según



Carlos A. Aguirre Rojas / El cotidiano como política

Revista de estudios culturales y políticos

¹⁵ Esta cita importante proviene del texto antes citado de la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, de la parte que fue publicada en el diario *La Jornada*, el día 1 de julio de 2005, pág. 19.

¹⁶ Este interesante punto de vista, que nos recuerda muchas de las lecciones del gran historiador E. P. Thompson, y de su fundamental concepto de la ‘economía moral de la multitud’, puede verse, por ejemplo, en el texto “Resumen del EZLN” de la Reunión con Organizaciones y Movimientos Sociales (20/agosto/2005), en la revista *Rebeldía*, núm. 34, antes citado, pp. 54-55. Sobre la obra de Thompson y su concepto de ‘economía moral de la multitud’, cfr. Carlos A. Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, (8ª ed.), Ed. Contrahistorias, México, 2005.

este oxymorón, es esa vasta base de la pirámide social, y los políticos de todo tipo tienen que obedecer ese mandato de la mayoría, es decir, tienen que gobernar y ejercer el mando político, pero *obedeciendo* a los intereses, la voluntad, las demandas y las disposiciones del pueblo. Lo que explica, por ejemplo, el lema del cartel que se encuentra en la entrada del caracol de Oventic, y que establece claramente: "Aquí el pueblo manda, y el gobierno obedece".

Igualmente, en tanto que la política tradicional está gobernada por un pragmatismo sin principios, y se rige por una lógica utilitaria de obtener el poder político pagando el precio que sea, y pisoteando a quien sea y lo que haga falta, la otra política, en cambio, se basa siempre en criterios profundamente *éticos*, midiendo en cada momento las implicaciones morales de sus distintas acciones, y decidiendo y escogiendo los caminos a seguir, a partir de ser fiel a sus compromisos, coherente con sus principios, y respetuoso de su propia memoria, de su pasado, de sus muertos y de su historia. Otra política basada en la ética, que no se mueve por conveniencias prácticas o por posibles ventajas efímeras, materiales o de intereses, sino por convicciones profundas y por obligaciones y preceptos consciente y voluntariamente asumidos como normas correctas de vida y de conducta en general.¹⁷

Y del mismo modo en que la política tradicional carece hoy de todo vínculo con el nivel ético, así carece también de toda conexión con el mundo de las fuerzas, los movimientos y las realidades *sociales*, desde y sobre las cuales ella se originó hace más o menos veinticinco siglos, pero de las que se ha separado e independizado totalmente en las últimas dos o tres décadas recién vividas. Pues sólo en virtud de esa desconexión, es que pue-

den comprenderse fenómenos como los de la existencia de partidos políticos que son sólo negocios de una familia, o cascarones vacíos disputados por vulgares grupos de interés, junto a líderes que se rodean de colaboradores que sólo ayer eran sus enemigos acérrimos, y a políticos y cúpulas de dirigentes que traicionan reiteradamente a sus bases y a sus propios partidos, sin ser expulsados de inmediato y sin contemplaciones.

Frente a esto, la Otra Campaña defiende otra política, que sea el fiel reflejo de la voluntad y de los deseos de toda la sociedad, donde sea el pueblo el que decide quién manda y cómo manda, y donde los políticos hagan siempre y directamente lo que la gente dispone. Una política donde los representantes populares son inmediatamente revocables en todo momento, y en donde los políticos no reciben sueldo alguno, consultando siempre las grandes decisiones con sus bases, y actuando permanentemente en función de los intereses colectivos que ellos mismos representan. Una política que, como mencionamos antes, se orienta hacia el ejercicio de una democracia directa, asumida además desde la idea del autogobierno y la autogestión de las propias clases y grupos subalternos, y del amplio y esencial respeto a la opinión de las minorías.

Otra política que no se orienta hacia la "toma del poder" como su *objetivo central*, aunque *tampoco rechaza* por principio ni de manera absoluta dicha toma del poder. Pues, afirmando claramente que el centro de gravedad de toda su actividad está más bien en la creación de un potente, bien organizado, sólido y activo movimiento social de todos los excluidos y explotados de México, movimiento social o frente de masas anticapitalista, que sea tan fuerte como para obligar a cualquier

Carlos A. Aguilar-Rojas / *El espacio urbano en el centro de La Otra Campaña* — Carlos A. Aguilar-Rojas / *El espacio urbano en el centro de La Otra Campaña*



¹⁷ Como lo señala muy claramente el Subcomandante Marcos, en su discurso "Resumen del EZLN" con Organizaciones Políticas de Izquierda, del 7 de agosto de 2005, en la revista *Rebeldía*, núm. 34, ya citada, pp. 17-18.

tipo de gobierno —de derecha, de centro o de supuesta izquierda— a tomar en cuenta sus demandas y a satisfacer sus principales reclamos y exigencias, y que también podrá, eventualmente y en un segundo momento, crear e imponer a su *propio gobierno*, es decir, “tomar el poder” actual para destruirlo y reconstruirlo radicalmente, y para construir un nuevo poder y un nuevo gobierno que obedezca al pueblo, y que gobierne y haga “lo que la gente mande”.

Algo que, en contra del falso slogan de que los zapatistas lo que quieren es “cambiar el mundo sin tomar el poder”, se ve clara y explícitamente refutado cuando ellos declaran: “el problema del poder no es nuestro problema. El EZLN repite que no lucha por el poder, *pero no dice que no hay que luchar por el poder*. (cursivas mías, CAAR). Si fuera así no habiéramos invitado a todas las organizaciones políticas que tienen una propuesta de toma del poder. Lo que nosotros decimos es que no nos corresponde a nosotros, nosotros vamos pues por otro camino; pero si hay un partido u organizaciones de partidos que tomen el poder, y si responden a las causas populares, que bueno, bienvenido”, porque es claro que “no es el poder que corrompe...”, para agregar en otra ocasión que, “lo que queremos es que nosotros decidamos quien gobierna o cómo. Y decidamos también de quién es la riqueza y cómo se reparte”.¹⁸

Con lo cual, queda clara la diferencia entre la postura específica del EZLN y la de la Otra Campaña respecto de este punto esencial de la ‘toma del poder’. Pues mientras el EZLN, en tanto movimiento animado en parte por la *cosmovisión indígena* del mundo, *no* está interesado en dicha toma del poder —desde la idea de que el poder reside *siempre* en la

comunidad, y que no es y no debe ser un algo autónomo e independiente de la misma, y que entonces, cuando la comunidad se organiza y reclama sus derechos, *se reapropia y reactualiza* de inmediato dicho poder— en cambio la Otra Campaña, en tanto vasto movimiento global de todos los subalternos de México, si podrá eventualmente, ocuparse de dicha ‘toma’, destrucción y reconstrucción radical de dicho poder. Aunque ambos, el EZLN y la Otra Campaña, unidos desde la clara convicción de que lo esencial *no es* dicho proceso de la ‘toma del poder’, sino que lo esencial es la formación de ese potente y bien organizado movimiento social global anticapitalista y de izquierda, que será tan fuerte, masivo y *poteroso*, que entonces, “el resto nos será dado por añadidura”. El resto, es decir, el planeta entero, la luna, y hasta ese ‘poder’ que más que ‘tomarlo’ podremos tal vez ‘recibirlo’ y ‘asumirlo’, destruyéndolo y reconstruyéndolo también como *otro poder*, radicalmente distinto al actual.

Otro poder, en donde nosotros decidiremos quién gobierna y cómo. Nosotros, es decir la Otra Campaña, los que por ahora somos todavía y orgullosamente la “dignidad rebelde” y el “corazón hasta ahora olvidado de la patria”, pero también la única, verdadera, profunda y genuina “alternativa a la desesperanza”.

13 de marzo de 2006.



CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / JEFE A CONTRACORRIENTE: EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

CARLOS A. AGUIRRE ROSAS / JEFE A CONTRACORRIENTE: EL SENTIDO DE LA OTRA CAMPAÑA

¹⁸ La primera cita es del discurso del Subcomandante Marcos, “Resumen del EZLN” en la Reunión con Organizaciones Políticas de Izquierda, del 7 de agosto de 2005, ya citado, pp. 16-17, y la segunda cita es del discurso “En el Istmo de Tehuantepec (05/feb/06)”, en el sitio: www.ezln.org.mx.



Navegar es necesario

(Estudio de un documento)

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

1. “Alguien pregunta: ¿todavía eres marxista? Nunca antes ha sido tan extensa como hoy la devastación provocada por la búsqueda de la ganancia, según la define el capitalismo. Casi todo el mundo lo sabe. Cómo es entonces posible no hacerle caso a Marx, quien profetizó y analizó tal devastación. La respuesta sería que la gente, mucha gente, ha perdido sus coordenadas políticas. Sin mapa alguno, no saben a dónde se dirigen”. Así escribe John Berger en un texto reciente, *Dónde hallar nuestro lugar* (en *Ojarasca*, junio 2005).

El Ejército Zapatista de Liberación Nacional dice, en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, que una vez más se va a lanzar a caminar, ahora por territorios para ellos apenas explorados y de los cuales tienen referencias amigas, pero no experiencias muy directas. Saben a dónde quieren dirigirse, pero el mapa de la ruta lo irán haciendo junto con otros en el camino. Razón de más para estudiar qué nos quisieron decir con su Declaración. Pues en su caminata ellos esperan encontrar abrigo y compañía.

Es como lanzarse a navegar, nada más que por tierra. En las montañas andinas al autobús que va de pueblo en pueblo lo llaman “flota” —“apúrate, mamá, que ya viene llegando la flota...”—, tal vez por misteriosas reminiscencias marinas de aquellas alturas. Se van a lanzar a navegar, pues, por los caminos. La Declaración y sus documentos preliminares son la preparación escrita de este andar.

2. Cuando uno va a partir en empresa semejante, no lo hace sin antes recapitular lo pasado: el mapa para un camino que no tiene mapas está en la memoria de lo vivido. Uno sí sabe a dónde quiere ir, lo que no tiene es el mapa preciso. La Sexta Declaración comienza diciendo lo que hasta ahora han hecho, contando para las comunidades indígenas y para todos su propia historia de estos años. Empieza entonces donde ésta empieza, en el ¡Ya Basta!:

“...nos levantamos en armas en enero de 1994, porque vimos que ya está bueno de tantas maldades que hacen los poderosos, que nos humillan, nos roban, nos encarcelan y nos matan, y nada que nadie dice ni hace nada”.

Por la humillación se inicia la insurrección, porque “ya no vamos a permitir que nos hacen menos y nos traten peor que como animales. [...] Nuestra pequeña historia es que nos cansamos de la explotación que nos hacían los poderosos, y pues nos organizamos para defendernos y para luchar por la justicia”.

Humillación y explotación, es decir, racismo y capitalismo entrelazados, son dos ideas clave que sustentan cuanto sigue en esta Declaración. La tercera es rebelión, insurrección, desquite, el nombre que se le quiera dar a la fulgurante acción, principio de todo lo que vino:

“Entonces nos preparamos bien con la política y las armas y de repente, cuando los ricos están echando fiesta de Año Nuevo, pues les caímos en sus ciudades y ahí no-

más las tomamos y les dejamos dicho a todos que aquí estamos, que nos tienen que tomar en cuenta”.

Luego vino el apoyo, la gritadera de la gente de las ciudades que pudo parar la guerra, los diálogos, los acuerdos y otra vez, como en la historia inmemorial, los engaños y las traiciones de los gobiernos, la paciencia y la espera indígenas, la unión con los “otros pueblos indios de México” y, también, los encuentros internacionales en territorio zapatista.

Después fueron las marchas, las consultas nacionales, la Marcha por la Dignidad Indígena de inicios de 2001, apoyada por millones, hasta el Congreso de la Unión. Todo lo que se podía hacer, se hizo. Pero no: el Congreso se negó a reconocer esos derechos y aprobó una ley tramposa: “O sea que ese día que los políticos del PRI, PAN y PRD aprobaron una ley que no sirve, pues lo mataron de una vez al diálogo”.

Entonces, “desde mediando el 2001 hasta mediando el 2005”, se dedicaron, explica la Declaración, a cumplir solos, por su lado, en territorio zapatista, lo que dicen “los Acuerdos de San Andrés en lo de los derechos y cultura indígenas” y formaron las Juntas de Buen Gobierno:

“Este modo de gobierno autónomo no es inventado así nomás por el EZLN, sino que viene de varios siglos de resistencia y de la propia experiencia zapatista, y es como el autogobierno de las comunidades”.

Cuenta entonces la Declaración los problemas, las dificultades, los apoyos, los logros (“aunque todavía falta un buen tanto para lo que debe de ser”) y explica sobre la tarea silenciosa de esos años:

*“Entonces nos
preparamos bien con
la política y las armas y
de repente, cuando los
ricos están echando
fiesta de Año Nuevo,
pues les caímos en sus
ciudades y ahí nomás
las tomamos y les
dejamos dicho a todos
que aquí estamos, que
nos tienen que tomar
en cuenta”.*

“Bueno, pues nosotros los zapatistas del EZLN nos dedicamos ese tiempo a nuestra fuerza principal, o sea a los pueblos que nos apoyan”. Pero también, agregan, “lo que pasó en este tiempo es que nuevas generaciones renovaron toda nuestra organización” y en esos doce años “los comités han estado preparando toda una nueva generación de comandantes y comandantas [...] insurgentes, insurgentas, milicianos, milicianas, responsables locales y regionales, así como las bases de apoyo que eran jó-

venes en el inicio del alzamiento, son ya hombres y mujeres maduros, verdaderos combatientes y líderes naturales en sus unidades y comunidades”. Y además quienes entonces eran niños ahora son jóvenes y “estos jóvenes tienen una formación política, técnica y cultural que no teníamos quienes iniciamos el movimiento zapatista”.

Esta recapitulación de la propia historia, como todo el documento, parece estar destinada en primer lugar a las propias comunidades, a ser leída y releída, comentada y platicada, reconocida y recordada y pormenorizada con más detalles (“¿y te acuerdas aquella vez cuando...?”) por los lectores, escuchadores y comentaristas colectivos. Comienza por la insurrección y sus prolegómenos, en donde tomaron la decisión, y esta vez no, como en otras historias dirigidas a otras audiencias, con la larga y silenciosa tarea preparatoria del grupo guerrillero que años antes se internó en la selva.

Quien tiene idea de cómo se organizan las fuerzas de un movimiento para lanzarse a una lucha incierta —e inciertas son en sus inicios todas las grandes luchas— sabe que es preciso primero asegurar la comprensión, la soli-

dez interior, la confianza en sí misma de la fuerza inicial, del entramado humano ya existente y probado del propio movimiento. Requiere pues explicar, discutir, recapitular, razonar entre todos, no nomás lanzar directivas desde arriba o “bajar línea”, como se dice en jerga de activista.

Cuando uno va a partir, recapitula entre todos lo andado y deja a su gente, en el puerro o en el poblado, al mejor reparo que pueda tener. Esa tarea no se improvisa ni se deja al azar. Seguros de sí mismos, y no desarmados, tienen que quedar los que organizados en sus pueblos permanecen mientras los otros parten, ahora que “llegó la hora de arriesgarse otra vez y dar un paso peligroso pero que vale la pena”. El Congreso no sirve, los partidos tampoco, la soledad no es buena, el encierro tampoco: “Un nuevo paso en la lucha indígena sólo es posible si el indígena se junta [...] con los trabajadores de la ciudad y el campo”.

A razonar y explicar los fundamentos y el contenido de ese paso está destinada la parte sucesiva de esta Sexta Declaración.

3. Cuando uno va a partir, estudia las costas conocidas, averigua las corrientes y los vientos, pregunta al cielo por el estado del mar y, a quienes saben, por los peligros y las sorpresas que lo esperan. Pero sobre todo se asegura de llevar consigo los buenos instrumentos de navegación. Una lectura atenta de la Sexta Declaración me dice que, en este caso, esos instrumentos existen. Bien utilizados, deberán permitir lo principal en cualquier lucha: no equivocarse de enemigo.

En la descripción del mundo y del país, la Declaración pinta una inconfundible raya roja y negra: el enemigo es el capitalismo y éste no es un conjunto de personas, sino “un **sistema social**, o sea una forma como en una sociedad están organizadas las cosas y las personas, y quien tiene y quien no tiene, y quien manda

y quien obedece”. Los que tienen grandes riquezas “las obtienen de explotar el trabajo de muchos. O sea que el capitalismo se basa en la **explotación de los trabajadores**”. Entonces:

“Al trabajador no le pagan cabal lo que es su trabajo, sino que **apenas le dan un salario** para que coma un poco y se descanse un tantito” y al otro día vuelva al “**explotadero**”. Esta palabra, “**explotadero**”, es una definición, porque al parecer deriva del nombre popular del lugar donde se trabaja, el **trabajadero**, nada más que ahora es también el lugar donde se explota, el **explotadero**.

De estas ideas fundadoras, **explotación** y **plustrabajo**, enunciadas en el párrafo anterior, la Declaración pasa a otros dos conceptos clave para explicar la dinámica del capital: el **despojo** y la **violencia**.

“Y también el capitalismo hace su riqueza con **despojo**, o sea con robo, porque les quita a otros lo que ambiciona, por ejemplo tierras y riquezas naturales. [...] Y además de **explotar** y **despojar**, el capitalismo **reprime** porque encarcela y mata a los que se rebelan contra la injusticia”.

De allí, la Declaración lleva a sus lectores a la mercancía:

“El capitalismo todo lo convierte en **mercancía**, hace **mercancías** a las personas, a la naturaleza, a la cultura, a la historia, a la conciencia. Según el capitalismo, todo se tiene que poder comprar y vender. Y **todo lo esconde detrás de las mercancías para que no veamos la explotación que hace**”.

Las mercancías, a su vez, no son lo que aparentan o lo que dicen ser, sino un fetiche escondedor y engañador:

“Y entonces las mercancías se compran y se venden en un mercado. Y resulta que el mercado, además de servir para comprar y vender, también sirve para **esconder la explotación** de los trabajadores. [...] O sea que en el mercado vemos mercancías, pero no vemos la explotación con la que se hicieron”.

Extender explotación, despojo, represión y mercancías, es decir, extender el capitalismo, en superficie y en profundidad, a todos los territorios geográficos y humanos del globo terráqueo, es lo que se llama “globalización neoliberal”, agrega el documento:

“O sea que el neoliberalismo es como la teoría, el plan pues, de la globalización capitalista. Y el neoliberalismo tiene sus planes económicos, políticos, militares y culturales”, que consisten en imponer y mandar en “un mercado mundial, **un mercado para comprar y vender todo lo del mundo y para esconder toda la explotación de todo el mundo**”. Por eso, “la globalización neoliberal es una guerra de conquista de todo el mundo, una guerra mundial”.

Además de tratar de eliminar a los indígenas pues “estorban a la globalización neoliberal” porque “no producen ni venden las mercancías de la modernidad” y encima se rebelan, “el capitalismo neoliberal también quita las leyes que no lo dejan hacer muchas explotaciones y tener muchas ganancias”: las leyes sociales, las regulaciones sobre los movimientos y las ganancias del capital, los derechos de los trabajadores, las tierras ejidales y comunales —es decir, el artículo 27—, las propiedades públicas como la energía y el petróleo:

“Entonces, como quien dice que resumiendo, el capitalismo de la globalización neoliberal se basa en **la explotación, el despojo, el desprecio y la represión** a los que no se dejan. O sea, igual que antes, pero ahora globalizado, mundial”.

Pero resulta que los que no se dejan son muchos y “hacen resistencias”, y “no sólo en un país sino que donde quiera abundan, o sea que, así como hay una globalización neoliberal, hay una **globalización de la rebeldía** [...] Y vemos todo esto en todo el mundo y **ya nuestro corazón aprende que no estamos solos**”.

Con esta concepción teórica del mundo del capital, de la explotación y de las luchas, es-

condida en la desconcertante dulzura de la traducción literal al castellano de modos de los idiomas indígenas, la Sexta Declaración traza un cuadro muy preciso de la situación —es decir, se sitúa, se ubica y dice, entonces, que ese es el punto de partida del programa que, junto con otras y otros, propone elaborar.

En ese cuadro coloca después el análisis y la descripción de la situación mexicana. Es transparente y no creo necesario repetirlo aquí. Sólo subrayar que una y otra vez insiste en otras dos palabras: **experiencia** y **organización**, organización y experiencia, es decir, la herencia intangible que cada generación recibe, recicla y enriquece, a su modo y con sus broncas, en la nueva situación que le tocó vivir.

4. Grandes interrogantes se han planteado muchos, en estos días, sobre las dos últimas partes de la Declaración, “lo que queremos hacer” y “cómo lo vamos a hacer”. Cada uno tiende a interpretarlas en función de sus propias inquietudes, preguntas y deseos: el conocido y natural “efecto espejo”.

Me parece que, hasta dónde lo tienen claro, lo dicen claro. Aparte de las acciones simbólicas de solidaridad con tantos que en su momento fueron solidarios o están luchando, lo que se proponen es “un acuerdo con personas y organizaciones de mero izquierda”, y con ellas hacer “un plan para ir a todas las partes de México donde hay gente humilde y sencilla como nosotros” y “preguntarles cómo es su vida, su lucha, su pensamiento, de cómo está nuestro país y de cómo hacemos para que no nos derroten”. Entonces “tal vez encontramos un **acuerdo** [...] y juntos nos organizamos en todo el país”, y unimos “nuestras luchas que ahorita están solas, apartadas unas de otras, y encontramos algo así como un **programa** que tenga lo que queremos todos” y un plan de “cómo vamos a conseguir que ese programa se cumpla”.

A eso la Declaración le llama “un programa nacional de lucha, pero un programa que sea claramente de izquierda, o sea anticapitalista, o sea antineoliberal, o sea por la justicia, la democracia y la libertad para el pueblo mexicano”, que tenga en cuenta “las demandas del pueblo mexicano, como son: techo, tierra, trabajo, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz”. Y, además, “una nueva Constitución que reconozca los derechos y libertades del pueblo y defienda al débil frente al poderoso”.

Estando escrito tan claro (del mismo modo como está escrito que no dejan las armas:

ver el comunicado sobre la reestructuración de los mandos del EZLN), me resulta extraño tanto ir y venir de interpretaciones y deducciones sobre qué se proponen, qué se traen y adónde nos quieren llevar.

Este “adónde” lo dicen muy claro, y también el “con quién” y el “contra quién”. Pero el “cómo” y el “por dónde” es lo que, según explica la Sexta Declaración, se proponen averiguar en el trayecto: “si por mar en un buque de guerra, si por tierra en un tren militar”, habría agregado el corrido aquél.

Yo además creo que, como decía la frasecita clásica, todavía “falta lo que falta”. Entre otras cosas, que ahora hablen otros y cuenten también sus historias y sus triunfos, y sus derrotas y sus empates, y de por qué fue así y no de otro modo, y de cómo se pudo una vez y otra vez no se pudo, y de cómo no hay que tanto andar buscándonos culpas mutuas sino trayendo memorias y aprendiendo experiencias.

Escuchar entonces, escuchar el uno al otro y el otro al uno, escuchar a cuantos vengan y tengan algo que decir. Escuchar es respetar y sin respeto al otro y a la otra ni siquiera a si mismo uno se respeta: “*La pace fra gli oppres-*

si, la guerra all'oppressor”, según la canción de los anarquistas italianos en los inicios del siglo pasado.

El EZLN, dice la Declaración, “enviará una delegación de su dirección para hacer este trabajo en todo el territorio nacional y por tiempo indefinido”. También esto está claro: serán dirigentes responsables de lo que hacen y de a qué se comprometen. Encontrarán, creo,

...una vez más —y por sorpresa, único modo de lograrlo— los zapatistas se lanzaron a romper el cerco. Se adelantaron así a la amenaza inminente que tendía sobre las comunidades indígenas y sobre ellos el Gran Acuerdo de las Grandes Cúpulas...

fraternidad y solidaridad y, espero, no mando ni obediencia, sino acuerdos entre libres y entre iguales, cuya ley es que la palabra empeñada se respeta. Encontrarán también, de esto sí estoy seguro, peligros, acechanzas y amenazas. Lo saben y al anunciarlo a todos se están tomando el riesgo.

“Pero mientras lo piensan —concluye el documento— les decimos que hoy, en el sexto mes del año 2005, los hombres, mujeres, niños y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional ya nos decidimos y ya suscribimos esta Sexta Declaración de la Selva Lacandona”.

En términos militares: una vez más —y por sorpresa, único modo de lograrlo— los zapatistas se lanzaron a romper el cerco. Se adelantaron así a la amenaza inminente que tendía sobre las comunidades indígenas y sobre ellos el Gran Acuerdo de las Grandes Cúpulas, después del *reality-show* de todos conocido, para el restablecimiento neoliberal del orden antes de que termine este sexenio.

Romper el cerco es siempre un momento de peligro, para los que salen y para los que se quedan. Romper el cerco es para ambos, una

vez más, **poner el cuerpo**: necesidad manda, compromiso obliga.

Como en enero de 1994, como en la Consulta, como en la Marcha del Color de la Tierra, como en otras ocasiones, esta empresa requiere apoyo, discusión, intervención y, sobre todo, organización de otras fuerzas e iniciativas convergentes. Una vez más, y a ver cómo resulta.

Decían los antiguos marinos del Mediterráneo: "Navegar es necesario, vivir no". Entonces, pues, una vez más a navegar, hasta encontrar buen puerto.

5. Describe John Berger, en *Dónde hallar nuestro lugar*, lo que él llama "el tiempo digital": "Es el tiempo del presente guardado aparte del pasado y el futuro. En su interior sólo el presente tiene carga, los otros dos carecen de gravedad. El tiempo ya no es una matriz sino una única columna de

unos y ceros. Un tiempo vertical sin nada que lo circunde, excepto la ausencia. [...] Con un solo presente, dentro del tiempo digital no puede hallarse ni establecerse localización alguna".

Dónde, entonces, encontrar nuestro lugar. Hay que buscarlo en nuestros propios órdenes del tiempo, el del altiplano boliviano, el de los indígenas ecuatorianos, el de los barrios de París y de las ciudades italianas, los de los varios tiempos de esta infinita tierra mexicana. Así lo dice John Berger:

"Tomemos nuestras coordenadas de otro sistema temporal. Lo eterno, según Spinoza (que fue el filósofo más querido de Marx) es *ahora*. No es algo que nos aguarde, sino algo que encontramos durante esos breves y no obstante intemporales momentos donde todo embona con todo y ningún intercambio es inadecuado".

Ciudad de México, 6 de julio de 2005.





El zapatismo y el problema de lo nuevo en la historia

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Casi todos nuestros acercamientos a la historia actual parten de la coyuntura en que vivimos y de las tendencias en que hemos vivido, o creído vivir. Cuando hay una ruptura nos resulta difícil percibir y entender lo nuevo, lo distinto, lo otro en la historia. Puede ocurrir como tragedia sin antecedentes, o como una percepción distinta con las mismas categorías de antes. Raras veces entra de golpe como gran quiebre o como creación histórica emergente. Para comprender nuestras dificultades tenemos que mirar desde la coyuntura y más allá de ella: lo otro aparece y se esfuma. Es otro en la forma y en el fondo, en contenido y expresión, en insólitas maneras de comportarse. Se trata de una ruptura que acompaña la crisis de la teoría del todo. Esa crisis está hecha de dos o más crisis y con ella surgen, casi invisibles, dos o más alternativas, unas dentro del sistema de dominación y acumulación existente, otras para construir otro sistema. El problema replantea las opciones en materia de posiciones políticas. Ocurre que quienes se estaban peleando dentro del sistema, se juntan con distintas impugnaciones contra los intrusos. Los más enervados son aquellos que luchan dentro del sistema, con las mismas ideologías que empuñan los de fuera, y que ven como éstos les dan un nuevo sentido. Los actores imprevistos irrumpen en la escena política y parecen decir: "La commedia é finita".

El problema de lo nuevo en la historia tiene varias posibilidades de acercamiento: hay las que parten del campo cognitivo y el cambio histórico, o las que se centran en la crisis del sistema y sus estructuras, y las que vienen como reflexiones de las experiencias de los actores y que se salen de las teorías e ideologías esclerosadas, distorsionadas, para ver lo que hay de nuevo y distinto, de creador, en las ideologías emergentes y las distintas expresiones y concepciones de quienes las manifiestan.

Aquí vamos a centrarnos en los problemas cognitivos que llevan a nuevas posiciones políticas, mencionando algo de la coyuntura y algo de la predicción, crisis y creación en las estructuras, el sistema y las teorías e ideologías hegemónicas y alternativas.

* * * * *

Estamos en un punto donde los caminos se separan. Hoy vive México un período de elecciones en tiempos de crisis económica, social

y moral y de un gran parto de la historia. De un lado, en enero de 2006 se inician las campañas por la Presidencia de la República y el Congreso de la Unión. De otro, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, reafirma y renueva su estrategia de lucha pacífica, al lanzar lo que llama "La Otra Campaña". Para numerosos ciudadanos que se consideran de izquierda, la elección que más dificultades emocionales y existenciales plantea es **luchar dentro o fuera del sistema político**.

En el pasado, este tipo de opciones se presentaba con cierta claridad al tener que optar entre la lucha pacífica o la lucha armada. Se disponía de experiencia al respecto; había una rica cultura de la argumentación a que se podía recurrir. Por supuesto que los rebeldes no votaban. Hoy, en México, los caminos no se separan para que cada quien escoja si continúa luchando con los votos o toma las armas. Los rebeldes convocan a "Otra Política" que plantean al mismo tiempo de las elecciones oficiales, pero fuera de ellas.

Quien se considera de izquierda —marxista o no— se encuentra en la necesidad de optar entre dos luchas pacíficas, una dentro del sistema, y otra que da prioridad a organizar a los excluidos y superexplotados para que tengan una fuerza significativa en la historia del porvenir. La solución no se halla ni siquiera cuando se recurre a los viejos planteamientos sobre las contradicciones entre "la lucha de clases y la lucha de frentes amplios anti-imperialistas que incluyan a la burguesía nacional", o entre "la lucha de clases y la lucha de frentes populares".

En el desacostumbrado proceso a que asistimos no se perfila la lucha de clases sin que antes (o al mismo tiempo, o en el camino) tenga que concebirse la lucha de pueblos y naciones, todas entre incontables mediaciones. Hoy tampoco se piensa en la construcción de un bloque histórico con "una" clase que lo encabece, "un" partido que lo dirija y

"una" ideología que lo oriente. Todo eso no cuenta en las discusiones de los partidos electorales y hasta recordarlo resulta para algunos descomedido.

Las tácticas, las estrategias, las ideologías sometidas a la **praxis** anterior ni siquiera permiten recurrir a "una calca y copia" que los críticos ayuden a superar. La **praxis**, o, como quien dice, las prácticas anteriores de tácticas, estrategias, ideologías, o teorías, más bien nos encamina a plantear el problema central de **luchar dentro o fuera del sistema político en términos de posiciones políticas**. Esa **praxis** aparece en las "pláticas", que recuperan y reavivan la connotación etimológica de la palabra, en que ésta significa a la vez lo practicado y lo platicado.

En la toma de posiciones políticas influyen desde luego las crisis del sistema y sus mediaciones, así como las crisis de las alternativas y rebeliones anteriores, indígenas y no indígenas, y, además, la evolución del pensamiento crítico y alternativo de los movimientos sociales y de los círculos intelectuales de nuestro tiempo. Pero al estudiar cómo cambia profundamente la toma de decisiones políticas parece conveniente reparar en la historia de la conciencia colectiva.

Aunque parezcan lejanos a nuestros intereses inmediatos, resultan esclarecedores los procesos del conocer-hacer que llevan a ver el mundo de otro modo, que permiten captar lo que en el mundo ha cambiado y que llevan a concebirlo en forma distinta a la anterior, y a actuar de un modo diferente al acostumbrado, en el que precisamente aparece la creación histórica con una precisión tan grande que hasta las mentes más reacias tienen que aceptarla.

En busca de la conciencia colectiva es útil reparar en las rupturas del conocer-hacer. A las interpretaciones y acciones más o menos codificadas se añaden las que captan los nuevos fenómenos y crean nuevas alternativas

para la acción. Algunas son particularmente novedosas y atañen a la visión del conjunto de la historia y del porvenir.

* * * * *

Un poco de teoría práctica se hace necesaria. Tres caminos para resolver el problema consisten en:

1º. Realizar un análisis de las características que muestran las rupturas cognitivas y los puntos de vista desde *dos posiciones desentendidas y con base en otras relaciones o atributos del fenómeno en que no se había reparado*

...En los momentos de inestabilidad de un sistema hay un momento en que los marcos de referencia también vacilan y empiezan a bambolearse. Caen los parámetros que dominan, que "esclavizan" y "cautivan" a las interpretaciones colectivas...

antes, o a los que no se había dado un papel central en las interpretaciones y las luchas anteriores. La ruptura consiste en que uno (como persona o colectividad) se fija en algo en que antes no reparaba. O consiste en que *uno* se coloca en un lugar al que no está acostumbrado y se pone a ver los problemas desde el **punto de vista del otro** (como persona o colectividad), que *está allá*, en "otro lugar", habituado a fijarse en *otras* relaciones y características, por ejemplo las que conciernen a la miseria, la discriminación, la opresión y la explotación. También consiste en reparar hasta qué punto puede aclararse aquello que se prestaba a ambigüedades y a dobles interpretaciones, en que todos piensan que ven una misma forma —como la democracia, al principio del neoliberalismo— sin destacar las implicaciones que para unos tiene lo blanco o lo negro de su contenido, lo popular o lo elitista. Se deshecha la idea de que el fondo

no importa si la forma es igual, y se advierte que tras la misma forma están dos posiciones distintas y antagónicas. En fin, aparece el problema también en los cambios profundos que dan un significado completamente distinto al mundo en que se actúa, al todo en que se lucha. Por eso observa el Subcomandante Marcos: "El guerrero tiene que ver el todo..." En la forma y en el fondo, en sus relaciones y en sus variaciones de intereses y valores de clase y colectividad.

2º. Intentar un esbozo histórico de las propias *posiciones políticas, en circunstancias en que tanto la lucha de clases mediatizada como sus mediaciones han entrado en severa crisis y esa crisis no sólo se da en el campo hegemónico sino en el alternativo. Es el momento en que emerge un nuevo modo de construir y hacer la historia.*

3º. Escribir la historia de las ideas que se acostumbraba en tiempos del historicismo, o la historia de las creencias que Ortega y Gasset propuso, o la historia de la conciencia de clase en sus distintas concepciones del método Marxista, en que Lukács es un clásico. Ver qué es lo nuevo y creador en la alternativa emergente en materia de ideas, creencias y conciencia cuando se toma en cuenta la historia de la cultura y del pensamiento reformista y revolucionario, o la historia de las rebeliones y la resistencia indígena, no sólo en la época de la Colonia, sino en la de la Nación de la primera Independencia hasta nuestros días.

Aquí vamos a limitarnos a desbrozar los dos primeros caminos con algunos apuntes al tercero.

¿Qué pasa cuando cambia radicalmente el punto cognitivo-activo, de referencia, de perspectiva, y de interpretación del "conjunto"?

Lo de cognitivo-activo quiere decir que es el punto desde el que se busca tanto conocer como actuar.

En los momentos de inestabilidad de un sistema hay un momento en que los marcos de referencia también vacilan y empiezan a bambolearse. Caen los parámetros que dominan, que “esclavizan” y “cautivan” a las interpretaciones colectivas de lo que ocurre. Hay un momento, o punto crítico, en que empiezan a aparecer **otros** “marcos de referencia” que *cautivan* el conocimiento en el doble sentido de atraerlo y liberarlo y de hacerlo consecuente en la conducta personal, y también en la colectiva.

El fenómeno en que surge *lo que antes no existía* se da en formaciones *micro* que adquieren características *macro*, esto es, en agrupamientos pequeños y parecidos que crecen y crecen, y siguen siendo parecidos, y se vuelven inmensos, todo entre altas y bajas que no facilitan descubrir sus tendencias. El *fenómeno emergente* ocurre en los más distintos campos de la naturaleza y la sociedad. Está relacionado con el concepto de “atractores” que operan cuando el sistema está “al borde del caos”. Si algunos “atractores” anuncian la “muerte terminal de un sistema”, hay otros que también entrañan el nacimiento de otro orden, de otro sistema. Se trata de cambios semejantes a los que Kant buscó analizar en la auto-organización de los organismos vivos. Kant hizo ver que esos cambios no se pueden explicar por las leyes de causalidad de la mecánica. Lamentablemente cayó en interpretaciones teleológico—metafísicas semejantes a las de Aristóteles.

Hoy la modelización matemática y el análisis experimental más avanzados (de que nos podemos apoderar y que debemos adaptar a nuestros objetivos) revelan —al igual que los análisis históricos— que **las fases de transición de un sistema a otro** nada tienen de metafísico y explican, con la dialéctica de la materia y de la evolución, el fin y el nacimiento de sistemas físicos, prebiológicos, biológicos, ecológicos, políticos, sociales y cogniti-

vos, en parte determinados por los factores y circunstancias, y en parte orientados a alcanzar objetivos, ya sea en formaciones naturales similares pero distintas de las conscientes, ya en formaciones tecnológicas y sociopolíticas orientadas a alcanzar fines.

En el terreno del conocimiento político y social se configura un atractor de fuerzas que se juntan. H. Hanken lo llama “principio de esclavización”. Corresponde en parte al “principio de esperanza” de Ernest Bloch, aunque éste es ciertamente más rico. Para entender el “principio de esclavización” Hanken se refiere *al proceso deductivo del coyote*. Cuando éste ve salir de una maleza una rayita, “el prototipo activador de sus redes neuronales”, le hace pensar, casi inmediatamente, que detrás de la maleza se esconde una rata. El principio de esclavización no sólo se da en los coyotes sino en los políticos, y hasta en los revolucionarios indolentes. Plantea un primer problema en que reparar: ¿hasta qué punto aquello en que nos fijamos para hablar del conjunto es en lo que hay que fijarse cuando se piensa que *ese* no es el conjunto, sino nada más una parte del problema y no la principal? Por ejemplo cuando se piensa que no se trata de comerse a la rata sino de eliminar a las ratas. O cuando se piensa que no se trata de ver quién gana las elecciones porque **para el problema social que se quiere resolver, por ejemplo el de “los excluidos”**, va a dar igual quién gane.

El problema cognitivo se agudiza cuando uno parte de una posición distinta para ver o alcanzar el todo, esto es, cuando se da un punto de vista distinto o un punto de arranque distinto. El principio de esclavización del conocimiento se modifica cuando se mira una misma figura desde un punto de vista cognitivo distinto: así, es famoso el dibujo en que si se parte de algo parecido a una mejilla aparece una mujer bellísima, y si se parte de una alborotada cabellera se observa una vieja horrenda. Y cuesta mucho trabajo cambiar el

punto de vista al mirar el todo. El error se expresa cuando nos dicen: "Pero si ves los problemas sociales y no sólo los de una supuesta "economía equilibrada" entonces verás que las cosas van de mal en peor, y que realmente están horribles". Y luego alguien reconviene: "No te quedes en tus prejuicios neoliberales: ve lo que está pasando en el conjunto del país y del mundo". O, "Ve desde los excluidos y descubrirás otro mundo, un mundo muy peligroso por no decir más".

La dificultad de registrar un cambio en el todo se advierte cuando en la pantalla de la computadora se simula una mujer desnuda que en un momento inesperado se transforma en una ridícula cara. Ya es otra figura, enteramente distinta de la anterior, pero el cambio súbito que ocurre en ella puede no ser captado de inmediato, dado el prototipo a que se halla uno esclavizado. El error de no percibir en un "punto crítico" los cambios del conjunto corresponde a la pregunta: ¿Pero no te das cuenta que México y el mundo han cambiado? ¿No te das cuenta que ahora tenemos experiencias que antes no teníamos? ¿Que una cosa es que en el conjunto sean unos cuantos los excluidos, o cada vez menos los excluidos, y que de pronto casi las cuatro quintas partes del conjunto son de excluidos? ¿No te das cuenta que el fenómeno se da como a saltos, en que todo el sentido anterior ha cambiado?

Ambos cambios son significativos: uno se debe a que cambia la posición de observación, el "indicador" o "variable" en que se repara, el factor o causa que se destaca, otro a que cambian el fenómeno y el mundo observados.

Es difícil deshacerse de las categorías a que está uno habituado: abandonar una posición que lo "esclaviza", cambiar de "prototipo activador de las redes neuronales", o hacer visible lo que antes era invisible, y lo que estamos acostumbrados a "no ver", o descubrir lo realmente nuevo y emergente.

El problema revela sus posibilidades de complicarse aún más cuando con las mismas creencias, con las mismas ideas, con las mismas ideologías, con las mismas posiciones teóricas y prácticas, se plantean malentendidos que sólo se pueden despejar en tanto se es consecuente con los valores e intereses por los que se lucha, y que en gran parte se explican por la posición cognitiva-activa de los actores pensantes que "igualan con su vida el pensamiento". O que al menos tratan de hacerlo e insisten en hacerlo. Es como cuando nos dicen: "Por favor tienes que ser consecuente con tus ideas: si tú mismo estás criticando acremente a los candidatos y al sistema electoral, al sistema político, al sistema social, ¿cómo puedes argumentar con tanta vehemencia que es necesario elegir en el interior del sistema electoral, y te enfadas tanto con quienes proponen **Otra Campaña** fuera del sistema, insistiendo varias veces que no están invitando a la abstención sino que están iniciando **otra lucha necesaria que rescate el proyecto tradicional de la izquierda, el proyecto de lucha con los proletarios (como llamaban a los pobres antes) en el país y del mundo, y para que cambien las relaciones sociales de dominación y acumulación que necesariamente generan la pobreza y que están llegando a un punto de 'percolación' (infiltración universal) de la violencia, el genocidio y el ecocidio?**"

La coherencia entre las palabras y el comportamiento también permite acabar con ciertas ambigüedades como aquellas que durante dos o tres décadas confundieron a la izquierda y a la derecha, como si una y otra lucharan por la misma democracia, por la misma libertad, por la misma justicia. La crítica al "socialismo populista" o al "socialismo de Estado" fue compartida —entre fusiones y confusiones— de las que no salió el pensamiento de la liberación, la democracia y el socialismo sino cuando ya había sufrido una derrota casi uni-

versal. Entonces se planteó la necesidad de recuperar el término “democracia” como poder del pueblo y respeto al pluralismo ideológico y religioso; del término “liberación” como descolonización y anticapitalismo. Pero antes —como en otra ilustración famosa de las confusiones visuales— todos miraron la cruz en el círculo sin aclarar que para unos era blanca y para otros negra. Al descubrir la enorme diferencia volvió la necesidad de recuperar el sentido de la forma y el fondo como distinto y opuesto en “valores e intereses”.

Las contradicciones en la captación e interpretación de una historia emergente en que aparecen los precursores y los adherentes sólo pueden precisarse desde la **posición dialogal en que se mira y actúa** en una crisis que se agudiza. La *posición dialogal* es el punto en que un actor se coloca en relación a otros actores que creen tener los mismos valores e intereses, la misma ideología. De la *posición* distinta en el diálogo dependen a menudo dos perspectivas de la misma imagen que se mantienen enfrentadas, o separadas, o la aclaración de las mismas en otra imagen que las comprende y une en medio de un reconocimiento de las diferencias. Un movimiento emergente como el zapatista desde su inicio se plantea el problema de cuáles son las diferencias respetables y las que son incompatibles con los valores y objetivos del mismo, esto es, con la dignidad, la autonomía, los derechos de los pueblos indios.

La necesidad de precisar las diferencias que son compatibles y las que son incompatibles se acentúa cuando se plantea que **el proyecto es anticapitalista**, y que alcanzarlo, más que depender de las fuerzas para participar en las elecciones y partidos del sistema de poder hegemónico, tiene que proponerse cambiar la correlación de fuerzas en la sociedad, organizando a todos aquellos que por sus ideales, o sus necesidades vitales, o sus experiencias cotidianas comparten los mismos objetivos

de “Justicia, Democracia, Libertad”. Se plantea así la articulación de “los pobres de la tierra” y de las más distintas corrientes del pensamiento rebelde y revolucionario que vienen de las luchas dentro del sistema, para que luchen efectivamente en “La Otra Campaña” por otro sistema, y a quienes vienen de la resistencia o insurgencia armada para que acepten librar **otra lucha, pacífica y articulante**, abierta a una historia futura que no está prefijada y cuyo curso en gran medida depende de los apoyos y obstáculos que los caminantes encuentren en el camino.

Nietzsche sostenía que todo conocimiento corresponde a una perspectiva desde las necesidades vitales de quien conoce. En parte tenía razón. Pero es Mijail Bajtin quien aclara que cuando uno reacciona frente al “todo” sólo expresa “la posición que dentro del *todo* advierte en la práctica cotidiana” y es ésta la que se retiene o consolida —en lo personal o en lo colectivo— para alcanzar “una *posición* de principio, productiva y creadora”.

Si se desea alcanzar una posición creadora no sólo se necesita reconocer que uno no conoce el todo significativo; se necesita reconocer *al otro* y sus diferencias, se necesita reconocer un margen de libertad en los actores, un margen de autonomía que les permita ser creadores de un orden que todavía no existe. En ese sentido son muy claras las palabras de un *pobre de solemnidad*: “Ponte en mi lugar —se atreve a decir— y verás que tengo razón”. Y añade con más firmeza: “A ver: ponte en mi lugar y tú me dirás si no harías lo mismo que yo”.

* * * * *

La razón y la acción que vienen de un lugar cuyas voces estamos acostumbrados a no oír y cuya odisea cotidiana para sobrevivir todavía espera su *Ulises*, constituye un problema político de especial interés en la crisis pro-

funda que vivimos y en el nacimiento de caminos alternativos, diferentes a los del “nacionalismo revolucionario”, o el “populismo”, o el “comunismo de Estado” o la “socialdemocracia” **realmente existentes.**

La “mayoría pobre excluida”, con sus intelectuales orgánicos, no sólo tiene hoy la capacidad de recurrir a los clásicos y a los contemporáneos del pensamiento crítico y de la lucha por la libertad y la justicia “aquí y ahora”, sino la posibilidad de proponer *otra* alternativa,

otra política que a muchos resulta difícil entender o les enfada entender. Esa dificultad aumenta por “el ruido y la furia” de quienes no comparten la *otra posición*, o de quienes abiertamente se enfrentan a la *otra posición* y a lo que significa.

Ya de por sí cuesta trabajo ponerse en la *posición* de la mayoría pobre excluida. Mi mundo es incompleto por más que haga si, con *el otro*, no construyo un *nosotros*. Sólo cuando vivo el *nosotros* con la mayoría pobre —así sea por un momento— intuyo la intensidad dramática, volitiva e intelectual que caracteriza a sus héroes permanentes, nativos y adoptivos. Sólo entonces comprendo por qué el Delegado Zero puede decir: “Nosotros los indios”, y puede decirlo de una manera interiorizada, sin las falsas empatías características de la cultura dominante mexicana en que “el gran jefe” busca complicidades al sostener con aparente seriedad: “Todos somos revolucionarios...”.

El problema es que incluso la más profunda “encarnación” del *nosotros* es insuficiente para comprender fenómenos cuyo contenido todavía no tiene formas acabadas. Lo nuevo muestra ser de tal modo creador que las

propias criaturas crean situaciones y cambios inesperados en los cauces de una historia emergente que apenas borrosamente alcanzan a ver. Al *nuevo nosotros* se le plantea la búsqueda del contenido de la libertad en formación. La búsqueda ocurre en este tiempo, en esta tierra de la que somos nativos o adoptivos, la cual es —entre otros— el núcleo inicial del hombre y del mundo que

puede al fin comenzar a manifestarse. Aquí y ahora se plantea la historia emergente del “reino de la libertad”

...Como indios participan en una lucha mundial al lado de otros oprimidos y explotados de México y la Tierra, y de quienes se sumen a ellos respetando su dignidad, su identidad y su autonomía...

constantemente mediatizado. Es un reino-camino también anticipado en las mediaciones alternativas con sus nuevas formas y contenidos germinales.

Si ya es difícil “reencarnar” en el pobre, más difícil resulta reencarnar en una cultura de la pobreza con categorías y colectividades a veces tan distintas como las de los pueblos que no sólo son de pobres y de oprimidos, sino de indios e *insurgentes* que manejan *a su modo* lo universal y que se expresan y actúan *de otra manera*, y no a “*nuestro modo*”. Se trata de personas y de pueblos que si “no salen de indios” es porque no les da la gana. Exigen ser respetados en su identidad de indios, pues como ellos mismos dicen: “Si como indios nos conquistaron, como indios nos vamos a liberar”. **Como indios** se compenetran de su cultura y de la cultura universal. **Como indios** participan en una lucha mundial al lado de otros oprimidos y explotados de México y la Tierra, y de quienes se sumen a ellos respetando su dignidad, su identidad y su autonomía.

La dialéctica supermediatizada de una historia de lo que todavía no existe a partir de la historia construida en las condiciones de los

pueblos indios, plantea más problemas de los que Bloch señala. No se limita a perfilar y transmitir *lo otro*. No se reduce a la creación ideológica metropolitana, se integra a la del mundo periférico con las formas familiares, acostumbradas, y con sus rupturas, o con la política que uno estila y con las maneras habituales de inconformarse. En la creación histórica surge algo distinto a las formas hechas, a las rebeldías anteriores con **otra historia, con otros pueblos**. Tiende a abarcar la nación entera, y hasta a salirse de ella. Forja redes crecientes de comunidades, clases y mediaciones liberadoras.

Bloch distingue tres categorías en el proceso dialéctico creador: *el frente, lo nuevo y la materia*. *El frente* es el núcleo que *inicia otro punto de partida*. *El frente* es el agrupamiento en que lo que sigue se forma. Exige distinguir a quienes buscan los mismos objetivos y tienen **ideas consecuentes** más o menos parecidas acerca de los medios para alcanzarlos. Cuando todos los que inician *el frente* son miembros de *un* partido, con *una* clase, con *una* filosofía, buena parte de los problemas parecen estar resueltos; pero incluso entonces —como en la Italia postgramsciana— puede llegarse a situaciones inconsecuentes e inesperadas. En las sociedades pluriculturales los problemas son aún mayores, y las soluciones pueden ser más ricas.

Cuando en el núcleo o el *frente* hay una cohesión sin rupturas, más o menos homogénea en las características comunes del comportamiento a lo largo de muchos años, el problema de las decisiones compartidas, consensuadas en momentos críticos y creadores —por una praxis a veces centénaria— muestra resolverse con mayor facilidad. Pero cuando *el frente* se inserta en el bloque, y cuando las comunidades sin grandes diferencias de comunidad y clase, se integran en una red de comunidades desiguales y heterogéneas, a la solución de continuidad en clases y doctri-

nas, se añade la solución de continuidad entre culturas oprimidas y opresoras, colonizadas y liberadoras. A **lo nuevo** en los centros hegemónicos y colonizadores se añade lo nuevo en las periferias colonizadas y excluidas. *Construir el proyecto de la libertad* en un mundo más variado y ajeno, añade a la necesidad de *conocer al otro*, la necesidad de **saber quién es quién en los mismos objetivos de lucha congruente** que plantea el nuevo punto de partida y el nuevo punto de vista. En el mundo heterogéneo, con discriminadores y discriminados, reaparece la necesidad de tener una lógica de clase y una lógica de bloque, aquella para precisar los objetivos de raíz, ésta para atraer a quienes todavía no los comprenden y para recibirlos cuando los asuman, tengan las culturas o creencias que tengan, y que se respetan mientras son consecuentes en su conducta y respetuosos del nosotros en formación.

El problema de la multi-identidad se resuelve, en buena parte, viendo quién es consecuente en el pensar, decir y hacer, que corresponde a los objetivos comunes que cree o dice compartir. Incluso con el máximo respeto a las creencias y las ideologías, la creación histórica desde posiciones culturales y sociales distintas implica selecciones dolorosas y malentendidos de una y otra parte, cuando alguien traiciona en su vida diaria los ideales y valores de su filosofía. No aclarar los malentendidos y no expresar las coincidencias y congruencias necesarias para el éxito sería sentar las bases para la destrucción del nosotros plural en las ideas y leal a sus valores insurgentes, consistentes en lo que cree, piensa, dice y hace. La pedagogía política dialogal es el paso privilegiado, junto con la precisión de lo que el fortalecimiento del nosotros hace indispensable.

Muchos son los que se engañan (si no engañan) en cuanto mantienen en el fondo de su conciencia y de su “corazón” viejos puntos de vista, viejos puntos de partida, con valores e intereses de clase enajenada. Así se les ve

entorpecer, abandonar o incluso oponerse al movimiento emergente, alternativo, para reinstalarse, en la primera ocasión, en las posiciones y puntos de vista acostumbrados. Ya cuando están de regreso razonan con los estilos habituales de discutir y descalificar. Deserciones y traiciones exigen recrear las formas del diálogo y la dialéctica, de *la plática y la praxis* que unen lo diverso en la lucha de clases y liberación, y en la lucha contra las políticas mediatizadoras y enajenantes del sistema. La conciencia sobre este apremio de unidad en la diversidad de las fuerzas liberadoras y trabajadoras, es la conciencia de la lucha de clases mediatizada por las políticas del neocapitalismo y del neocolonialismo, y la única forma eficaz de crear una alternativa de acuerdo con toda una experiencia histórica que se explica y con que se es consecuente.

La pluralidad de las variadas voces, el respeto a las varias filosofías, religiones, ideologías, incluso el respeto a ciertas posiciones más o menos ambiguas, como las de quienes ven con simpatía a “la Otra Campaña” de los zapatistas, y participan en “la campaña electoral”, puede ser respetada; pero siempre con el apremio, ineludible, de invitarlos a escoger si luchan en la forma acostumbrada, o si luchan en la construcción de la fuerza emergente, que tiene un compromiso vital con “los excluidos”. Luchar dentro del sistema y luchar fuera del sistema constituyen una opción a la que nadie puede escapar.

La dificultad de comprender la inevitable separación de caminos aumenta cuando al mismo tiempo se plantea la necesidad de establecer puentes entre los caminantes. Si aquella se aclara como ineludible muchos pueden convertirse de “hermanos enemigos” en algo así como “hermanos pródigos” que se suman íntegramente al proyecto. El problema de construir lazos, puentes y comunicaciones, espacios de diálogo y espacios de decisión, —distinguiendo unos de otros— no

sólo se da con los excluidos, marginados y superexplotados, sino con los trabajadores organizados y los “sectores medios” y “profesionales”, que tienen ingresos y prestaciones superiores a las necesidades vitales. También se hace necesario construir lazos de comunicación con los cuadros honestos y probados que siguen luchando en los partidos políticos dentro de una guerra de posiciones electorales en que logran pequeñas pero significativas victorias para sus propias bases, siempre aclarándoles que esa, la oficial, es la lucha de siempre, contra la que está la “Otra Campaña” no por error o soberbia, sino porque la oficial ha revelado su incapacidad histórica de resolver el problema de los excluidos.

Crear *otra cultura* del diálogo y la dialéctica que respete la identidad y autonomía plantea simultáneamente la necesidad de *otro modo de lucha y de la ineludible separación de caminos*. Por un lado reforzar el respeto mutuo entre quienes sostienen una misma posición y muestran estar decididos a perseverar en ella. Por otro, mostrar a quienes no comparten la misma posición y cultura, que “La Otra” —la zapatista— tiene sólidas bases de acuerdo con todas las experiencias anteriores sobre lo que es posible o imposible resolver en un sistema de dominación y acumulación como el que está movido por el afán de lucro, de maximización de utilidades, y de acumulación de riquezas a costa de los pueblos y los trabajadores controlados por gobiernos, sindicatos, empresas y fuerzas del “orden”; con una inmensa mayoría de marginados y superexplotados, de excluidos.

Estos problemas adquieren una atención prioritaria cuando se quiere precisar la identidad de todos los que piensan y actúan, y de los que con los primeros caminantes, están decididos a perseverar en el nuevo camino, algo que sólo en el camino se sabrá, aunque en gran parte es previsible por los antecedentes en la conducta de participantes y adheren-

tes. Aquí "se entra en *materia*", se desentraña el sustrato de las posibilidades del proceso dialéctico y sus actores. Se ve lo que ocurre de acuerdo con las posibilidades colectivas en *materia* de organización e imaginación crea-

dora, de resistencia y entereza, de información, movilización y avance. Aparece el carácter concreto de lo nuevo en la historia.

25 de marzo de 2006.

* * * * *

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bloch, Ernst. *The Principle of Hope*, Cambridge, Ma., 1986.
- Ejército Zapatista de Liberación Nacional. *Sexta declaración de la Selva Lacandona*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2005.
- Palabras del subcomandante Marcos al inicio de La Otra Campaña (06-01-2006)* en internet: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=25131>
- Comunicado del EZLN en su reunión con personas, comunidades y barrios. Marcos reitera que "quienes militan en los partidos políticos organizados para el proceso electoral, no están convocados ni invitados a las reuniones con el EZLN"*, 08-09-2005, en el sitio web: <http://www.jornada.unam.mx/2005/09/08020n1pol.php>
- Fanon, Franz. *Les damnés de la Terre*, Paris, Ed. François Maspero, 1961.
- González Casanova, Pablo. "Los caracoles zapatistas: Redes de resistencia y autonomía. (Ensayo de interpretación)" en sitio Web *Clajadep-La Haine*. 07/01/06. Se puede consultar en el sitio: <http://clajadep.lahaine.org/articulo.php?p=5864&more=1&c=1>
- González Casanova, Pablo. "La gran discusión", en *La Jornada*, 19 de agosto de 2005. Se puede consultar en internet en: <http://www.jornada.unam.mx/2005/08/19/024a1pol.php>
- González Casanova, Pablo. "¿Por qué estamos aquí?", en *La Jornada*, 23 de marzo de 2006. Se puede consultar en internet en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/03/23/018a1pol.php>
- Gramsci, Antonio. *Cuadernos de la cárcel. Vol.5*. México, Ed. Era, 1999, pp.46-47.
- Hanken, H. *Synergetics. An Introduction*. Berlin, Ed. Springer, 1983.
- Hernández Navarro, Luis. *Una campaña muy otra*. 04/01/06. Vid [www.rebelion](http://www.rebelion.org)
- López y Rivas, Gilberto, "En torno a la otra campaña". 10/09/05. Vid. [www.rebelion](http://www.rebelion.org)
- Miliband, Ralph. *Socialism for a Sceptical Age*. Cambridge, Ed. Polity Press, 1994.





Once tesis y una premonición sobre la otra política zapatista

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

Imago Mundi

1. El defecto fundamental de la política tradicional, sea de derecha o de izquierda, es que concibe la actividad política como algo exclusivo de lo estatal. Por lo tanto, como algo que solamente puede ser entendido a cabalidad por un puñado de especialistas, ya que el ciudadano común y corriente no sólo no tiene capacidad para participar y decidir sino que si se le deja en total libertad, normalmente lo que va a hacer es matar a su vecino. Así lo planteaba Nicolás Maquiavelo: "Es necesario que quien disponga de una República y ordene sus leyes presuponga que todos los hombres son malos, y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente".¹ En la práctica de lo que se trataba era de ejercer una especie de "monopolio de la decisión política" que tenía como respaldo fundamental "el monopolio de la violencia legítima". Es decir el control de los cuerpos policíacos y militares. En la visión de la democracia representativa, el parlamento o el señor presidente piensan por el conjunto de la sociedad y la única prebenda de ésta es sancionar, de tiempo en tiempo, por medio de su voto, el mantenimiento o no de tal o cual partido o de tal o cual individuo. La política se convierte en una actividad reservada para un puñado de inicia-

dos que, para complicar aún más el asunto, cada vez más dependen directamente del poder económico, ya sea en su forma "legal" o en la forma de crimen organizado o, más comúnmente, en una combinación de ambos, que eso y no otra cosa es el capitalismo en la actualidad.

Desde hace ya varios años, existe un acuerdo generalizado de que la democracia representativa vive una crisis terminal. Los datos son obvios: alejamiento de las urnas de cada vez más ciudadanos, un número cada vez más creciente de casos de corrupción de los hombres y las mujeres de la política, incremento de las exigencias del capital para minimizar cualquier veleidad de autonomía del poder estatal, crisis de los partidos políticos, que —como diría Antonio Gramsci— cada vez se convierten más claramente en agencias de colocaciones donde los más hábiles y expertos van siendo desplazados, para que los menos hábiles y más tontos vayan ocupando los puestos más importantes (simplemente hay que revisar la lista de senadores plurinominales de los tres partidos más fuertes de México, para entender de qué hablamos o, en los Estados Unidos, observar quién es el gobernador de California o el presidente).

La propuesta zapatista desde el origen, pero más claramente ahora, representa la búsqueda

SERGIO RODRÍGUEZ LASCANO / ONCE TESIS Y UNA PREMONICIÓN SOBRE LA OTRA POLÍTICA ZAPATISTA

SERGIO RODRÍGUEZ LASCANO / ONCE TESIS Y UNA PREMONICIÓN SOBRE...



¹ Maquiavelo, Nicolás, *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Ed. Alianza editorial, Madrid, 1987, p. 37.

da por devolverle a la gente, en especial a los trabajadores del campo y la ciudad (a la mayoría), lo que por derecho les corresponde: el monopolio de la decisión política, que parte del presupuesto de que los políticos profesionales (volteando a Maquiavelo) son malos, y que pondrán en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente.

2. El problema de si la única forma de expresión política es por medio de un partido político no es un problema teórico, sino sobre todo práctico. La nueva forma de desorganización que ha generado el neoliberalismo ha creado su contrario: la nueva forma de organización de lo social y lo político, como dos esferas que no están separadas, sino que se intercomunican y muchas veces significan lo mismo. Al romper el muro que separa esas dos actividades humanas, el resultado es la emergencia de muchos movimientos, que ocupan el espacio de la política frente al desagrado de los políticos profesionales y de algunos intelectuales de izquierda, que se sienten violentados por la existencia de personas sencillas, que reflexionan sobre su práctica y elaboran teorías que ponen en jaque las viejas concepciones, y que buscan imponer sus tiempos de la confrontación. La aparición de esta especie de 'sin papeles' de la teoría, los indocumentados del espacio de la política, permite la existencia de un gran descontrol inicial tanto para el poder, como para algunos partidos, militantes y teóricos de izquierda.

Las preguntas se multiplican: ¿Cómo se negocia con tanta gente? ¿Cómo se pactan las alianzas? ¿Cómo se establece la hegemonía? ¿Cómo se establece el orden? ¿Cómo se restablecen las jerarquías? ¿Cómo se hace respetar

a las instituciones? El movimiento, por su parte, tiene otras preguntas más trascendentes y comienza su asedio buscando la creación de algunas respuestas. En especial frente a la terrible cuarteta: explotación, despojo, represión y desprecio, ya tiene algo que enfrentar: justicia, reapropiación, solidaridad y dignidad. Acercándose así a hacer realidad el viejo planteamiento premonitorio de Carlos Marx cuando dijo: "Sólo cuando el hombre ha reconocido y organizado sus fuerzas propias como fuerzas sociales y cuando, por lo tanto, no separa más de sí la fuerza social bajo la forma de fuerza política, sólo entonces se lleva a cabo la emancipación humana". Creo que eso y no otra cosa son las Juntas de Buen Gobierno.

Estamos en medio de la segunda vuelta de la primavera de los pueblos. Es verdad que puede dar vértigo, pero vivir a plenitud esa experiencia es lo único que puede resolver ese vértigo. Hace solamente unos años, parecía que el capitalismo no tenía enemigo al frente. Hoy, en las grandes calles de las megalópolis se desafía el tiempo y el espacio del poder; por ejemplo, el NO a la constitución europea tal y como sucedió en Francia. O en Bolivia, donde una multitud tira presidentes y busca reorganizarse a sí misma. O en México, donde decenas de miles ya forman parte de la *Otra Campaña*, y donde un compañero de la organización Hormigas Trabajadoras de la Sierra Totonaca del norte de Puebla dijo: "así dice el hombre y la mujer de los tres corazones, que es el totonacú, aunque se cansa uno de los corazones, pero los otros dos luchan para volver a completarse tres. Por eso no nos avergüenza cuando alguien nos dice: 'qué van a hacer esos nacos', nosotros les damos las gracias, porque ni saben lo que dicen, nacos para nuestra lengua significa corazón, y les damos las gracias".² Efectivamente,



SERGIO RODRÍGUEZ LAICANO / ONCE TESIS Y UNA PREMONICIÓN SOBRE LA OTRA POLÍTICA ZAPOTISTA

SERGIO RODRÍGUEZ LAICANO / ONCE TESIS Y UNA PREMONICIÓN SOBRE...

² Ver la Reseña de Adriana López Monjardin, en el número 34 de la revista *Rebeldía*, de agosto de 2005.

los nacos de la Otra Campaña somos solamente un síntoma pequeño de algo profundo, en ese proceso mundial de reorganización del antagonismo social.

3. “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealdad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico” (Carlos Marx: Tercera de las *Tesis sobre Feuerbach*).

“Las respuestas a las preguntas sobre el zapatismo no están en nuestras reflexiones y análisis teóricos, sino en nuestra práctica. Y, en nuestro caso, la práctica tiene una fuerte carga moral, ética. Es decir, intentamos (no siempre con fortuna, es cierto) una acción no sólo de acuerdo a un análisis teórico, sino también, y sobre todo, de acuerdo a lo que consideramos es nuestro deber. Tratamos de ser consecuentes, siempre. Tal vez por eso no somos pragmáticos (otra forma de decir ‘una práctica sin teoría y sin principios’)... Nosotros sentimos que nuestro deber es iniciar, seguir, acompañar, encontrar y abrir espacios para algo y para alguien, nosotros incluidos...”

“Quienes son parte de ese recorrido y de quien hace el inventario, pueden descubrir cosas que quienes suman y restan en los escritorios de las ciencias sociales no alcanzan a ver, a saber, que importan, sí, el caminante y su paso, pero sobre todo importa el camino,

el rumbo, la tendencia. Al señalar y analizar, al discutir y polemizar, no sólo lo hacemos para saber qué ocurre y entenderlo, sino también, y sobre todo, para tratar de transformarlo. La reflexión teórica sobre la teoría se llama ‘Metateoría’. La Metateoría de los zapatistas es nuestra práctica”.³

La otra política busca establecer sus marcos político-teóricos en relación con su práctica. En ese sentido, por ejemplo, la discusión sobre quién y cómo se elabora un programa es ilustrativa: en la otra política, el programa deja de ser un cúmulo de demandas y pasa a

...De repente la palabra cobra otro significado, cobra vida y se despliega con toda su fuerza, buscando conectar con las otras palabras, que no es que no existieran sino que vivían en el subsuelo...

ser seña de identidad común. Un programa, por más correcta que sea su elaboración, no deja de ser un texto dirigido al poder, si no es elaborado por un sujeto (muchos sujetos) social (sociales). El programa no existe antes del sujeto. En la otra política la autocreación del sujeto es la creación del Programa (ahora si con mayúsculas). Y el espacio de su creación ya no es el parlamento, o la campaña electoral, o la reunión de “sabios” que forman comisiones ad-hoc, o las reuniones de líderes sociales, sino el lugar donde la gente vive, trabaja, se junta, se divierte, estudia, se organiza. Efectivamente, como dijo Marx: “el educador necesita ser educado”.

Y entonces, “lo que queremos es lo que vamos a construir”. Porque lo que nombramos comienza a existir. De repente la palabra co-



³ Subcomandante Insurgente Marcos, “El mundo: siete pensamientos en mayo del 2003” en la revista *Rebelión*, núm. 7, mayo del 2003.

bra otro significado, cobra vida y se despliega con toda su fuerza, buscando conectar con las otras palabras, que no es que no existieran sino que vivían en el subsuelo. Adolfo Gilly dijo que el zapatismo tenía la virtud de mirar a los ojos al poder, de nunca bajar la vista. Estos hombres y mujeres del subsuelo se han propuesto, no cambiar a un presidente, tampoco poner a un partido en lugar de otro, sino construir otro país, otro mundo, donde no haya abajo ni arriba. Estos personajes del subsuelo son nadie para la sociedad del poder. Nadie es invencible porque es invisible, porque es inexplicable e inaprensible.

Los habitantes del subsuelo ya no están dispuestos a ceder el paso, ni bajan la cabeza frente al poder. Esa no es una transformación cualquiera. Desde luego no tiene mucha importancia para aquellos que, desde la derecha o la izquierda, califican a la gente a partir de cómo recibe sus análisis profundos sobre los "grandes temas nacionales". Pero tiene un gran significado para la construcción de la otra gramática que, desde luego, en el fondo son muchas gramáticas: la de la rebeldía. En ese espacio la dignidad ocupa el lugar de honor. Los poderosos, el capital, el Imperio tienen un gran enemigo enfrente y, a pesar de lo que muchos podrían pensar, no se trata de un candidato a la presidencia, o de un líder de masas, mucho menos de un partido, ni un ejército revolucionario o rebelde, o un Subcomandante o Subdelegado. Se trata, sí, de la gente, la que todos los días se baja al metro, se sube en trolebuses o microbuses; las decenas de miles de indígenas y campesinos que llegan todos los días a la ciudad o se van a trabajar a los Estados Unidos; los millones que generan la riqueza de este país, los millones que producen los alimentos, las comunidades zapatistas que han dicho basta y están construyendo nuevos espacios de convivencia, logrando una modificación de sus relaciones sociales. Los hombres y las mujeres del sótano, decía

un comunicado de los zapatistas. A pesar de que son la mayoría de este país no se dejaban ver mucho, salían cuando querían manifestarse contra una injusticia, o cuando quieren reivindicar sus derechos.

Abajo se está tejiendo una serie de vasos comunicantes que parece que ahora ya están listos, y salen a la superficie con sus propias palabras, sus propias demandas y con su propia organización. La salida está abajo y a la izquierda, porque arriba y a la derecha sólo hay muerte, hipocresía y miseria. Abajo y a la izquierda se está elaborando el Programa Nacional de Lucha, que busca reorganizar el país con otra lógica, con otras prioridades.

4. En la base del nuevo pensamiento rebelde se encuentra la necesidad de escuchar. "El objetivo de la Otra Campaña es escuchar a todas esas personas. Escuchar, ése es el espíritu que anima a la Sexta. A quienes invitamos a preparar y a realizar la Otra Campaña los invitamos a preparar y construir un espacio de escucha, uno nuevo, uno sin precedentes, uno muy otro, como decimos los zapatistas. Un espacio que es el lugar donde la palabra nace, donde agarra su modo, su manera de nombrar la injusticia, la explotación, el desprecio, la represión, la discriminación, el dolor y también su forma de nombrar la lucha, la resistencia, el no dejarse, el no rendirse. El volver una y otra vez por lo que nos pertenece legítimamente: la Democracia, la Libertad y la Justicia".

"Y ese espacio es el lugar de cada quien, donde vive y lucha: su casa, su fábrica, su calle, su colonia, su pueblo, su campo, su asamblea, su lancha para pescar atún o camarón, su tiendita como los compañeros de la Merced o de Chichén-Itzá, su local sindical, su campo de cultivo, su centro cultural, su lugar donde ensayan su música para una tocada, donde pinta, donde ensaya teatro, donde im-

primen una publicación, donde se reúnen los colonos para discutir y acordar, donde hacen fila para el agua que usarán durante todo el día, su camión, su pesero, su taxi, su autobús, su parroquia, su campo de cultivo, su cubículo, su cooperativa, su lugar de diversión y esparcimiento, su construcción, su línea de montaje, su consultorio, su salón de clases, su asamblea, su vecindad, su como se llame la realidad donde vive y trabaja, es decir, donde construye su propia historia”.

“Según nosotros —y podemos estar equivocados— es ahí donde los de abajo toman las grandes decisiones, donde nace el Ya Basta de cada quien, donde crece la indignación y la rebeldía, aunque luego sea en las grandes movilizaciones o acciones donde se hace visible y se convierte en fuerza colectiva y transformadora”.⁴

De nuevo una paradoja zapatista: un lugar para el oído que permita la creación del espacio donde nace la palabra. El caos, la palabra, la razón, el programa, el grito deben contar con un espacio propio para que puedan expresarse y ese es el espacio del que escucha.

Con esto el zapatismo está haciendo una reflexión sobre lo que fue su experiencia propia (la única que tiene) con los pueblos indígenas del norte, los Altos y la selva de Chiapas. Como ellos lo han contado insistentemente, cuando llegaron a esos lugares lo que llevaban consigo eran grandes palabras: programa, estrategia, táctica, partido, revolución socialista, etcétera. En la confrontación con los pueblos indios, esos jóvenes revolucionarios tuvieron la capacidad de poder escuchar lo que se les decía: que su palabra era dura, que de esa manera nadie los iba a entender, que lo mejor era que se callaran y escucharan. Y entonces tardaron más o menos diez

años, según dicen ellos, hasta que agarraron el modo de las comunidades.

Nosotros, la izquierda que viene de una experiencia diferente, normalmente tenemos o teníamos (los golpes de la vida enseñan) una hipótesis de poder, un programa, una estrategia, un instrumento político. La base de nuestra teoría casi nunca era nuestro pueblo sino otros pueblos y otras épocas. Nuestra concepción se basaba en un diseño analógico, con lo cual empobrecíamos no sólo nuestra experiencia sino el proceso real de los diversos pueblos en cuestión. La revolución rusa abrió la vía soviética para la toma del poder por medio de una insurrección y, entonces, sin importar qué país, comunidad o sector social, la decisión fue construir soviets. La revolución China permitió la conformación de un ejército revolucionario de masas, dirigido por un partido comunista, con un frente de masas y con un bloque social emergente. Igualmente, después, en muchas partes del mundo se hizo teoría inmutable repetir este modelo. La revolución cubana quizá fue la más empobrecida: un proceso lleno de una riqueza incomparable que combinó huelgas generales, con acciones guerrilleras y la conformación de columnas de guerrilleros, con un directorio revolucionario democrático donde convivían diferentes puntos de vista en el terreno estratégico, fue reducida de manera grosera por Régis Debray a la estrategia del foco guerrillero.

Eso permitió que casi nadie escuchara, todos hablábamos y pensábamos que nuestra palabra era la única y verdadera. Con la Sexta Declaración, el zapatismo nos plantea un nuevo reto: trabajar al revés. Escuchar, dejar que la gente hable y a partir de ahí crear el espacio de la palabra nueva, lo cual permitirá establecer el programa anticapitalista y antineolib-

SERGIO RODRÍGUEZ LASCANO / ONCE TESIS Y UNA PREMONICIÓN SOBRE LA OTRA POLÍTICA ZAPATISTA

SERGIO RODRÍGUEZ LASCANO / ONCE TESIS Y UNA PREMONICIÓN SOBRE...



⁴ Resumen del Subcomandante Marcos en la Reunión con organizaciones sociales, en la revista *Rebeldía*, núm. 34, agosto del 2005.

ral, y la visión de construcción de una nueva Constitución, que no quiere decir otra cosa que construir un país nuevo, diferente.

Pero igualmente importante es el señalamiento sobre el espacio donde la gente humilde y sencilla toma sus decisiones políticas. La otra política no privilegia el mitin, o la asamblea de los sabios que tienen línea política para no importa qué país del mundo (es decir para ninguno), o líderes sindicales o sociales con treinta años como secretarios generales. La idea es partir al revés. Ahí donde la gente vive, trabaja, se divierte, hace deporte, se junta, convive, se organiza; ahí, en el espacio público cada vez más violentado por el capital y por el sistema de dominación; ahí se va a reconstruir el pensamiento, la acción, el programa y la práctica de la otra izquierda.

5. La otra política busca construir su propuesta global, su Programa Nacional de Lucha a partir de las microhistorias que se están contando en el transcurso de la gira que se está llevando a cabo. En esas microhistorias se condensan los grandes relatos del capital, es decir los grandes procesos de la destrucción. Nada ni nadie puede sustituir el proceso de toma de conciencia que significa nombrar al monstruo. En esa dinámica de autoconocerse, autoevaluarse y nombrar a su contendiente, se va generando una energía social que no puede existir cuando se piensa que la conciencia política se introduce desde afuera, y que los que escuchan son pasivos objetos que están esperando la buena nueva de la palabra revelada. En el atreverse a nombrar, a definir, a contar, a relatar, a analizar, se muestra la fuerza de la identidad que se va creando, que se va generando. Todavía se trata de un relato en voz baja, que no logra acallar el impresionante ruido del show de los políticos profesionales —que tienen cerca de 13 mil millones de pesos como magnavoz—, pero

que, poco a poco, al juntarse con otros relatos, van conformando un coro poderoso que abre una brecha en el terreno de la dominación, mostrando su voluntad, su vocación por no permitir su continuidad. La fuerza de estas microhistorias y de estos pequeños relatos es que nos hablan, se hablan, de algo que nos es común a todos, y por lo tanto, se convierten en nuestros relatos, en nuestras historias. Todo esto va conformando un espacio común, desde donde comenzamos a reconstruir nuestra gran historia y nuestro gran relato.

6. La otra política le otorga un carácter constituyente y soberano a la acción social. Soberano, en tanto no reconoce ninguna otra autoridad, ni institucional ni fáctica, que esté por encima de la decisión popular. Le regresa a la gente, en especial a los más pobres, su poder de decisión, el que no puede ser sustituido por ningún mecanismo de delegación de poder. Constituyente, en tanto esa nueva forma de organización política-social genera, o debe generar, jurisprudencia. Las leyes, normas, decretos o códigos no pueden estar por encima de lo que la gente quiere como leyes, normas, decretos o códigos. La garantía del surgimiento de un Estado de derecho no se ubica en que existan leyes que deberán ser acatadas por todos, sino en que exista una relación establecida para que la población decida en cada momento qué es lo que le conviene. De esta manera se irán construyendo nuevas relaciones sociales, que serán muestras pequeñas, pero ya significativas.

7. La otra política establece un principio ético fundamental: su punto de partida se encuentra en la asunción de que su lugar privilegiado es entre los más explotados y los más oprimidos. Desde luego, esta decisión no tiene nada que ver con fortalecer los me-

canismos de división que, desde el poder del dinero, se han establecido para hacerle creer a los trabajadores que siempre hay algo más que perder. Una de las tragedias en el campo de los explotados y los oprimidos, ha sido no entender la responsabilidad que se tiene con los más desfavorecidos. El capital siempre ha generado el temor hacia el extranjero pobre, o hacia el migrante desarraigado, o hacia la mujer que exige sus derechos, hacia el diferente, el otro, el enfermo, el que porta algún tipo de contagio, el feo, el “contrahecho”, el que usa huarache, el de ojos negros que no sonríe, etcétera. La otra política abre un espacio de expresión hacia todos esos seres humanos, donde pueden levantar la cara y verse con otros como ellos, y con otros que, quizá sin saberlo, muy pronto estarán como ellos. La otra política abre un espacio de dignidad, donde existan las condiciones para que los “otros” cuenten su dolor, nombren a los responsables del mismo, encuentren a sus aliados y ganen la confianza que les faltaba.

8. La otra política recupera la idea de que existe un conflicto (muchos conflictos) que no puede ser pasado por debajo del tapete, con el único fin de hacerle creer a la gente que el arte de la política es evitar los conflictos. Más aún, la otra política ubica cuatro conflictos como los básicos (pocos pueden regatearle al zapatismo la capacidad para sintetizar y ordenar, en pocas palabras, diáfanas y precisas, grandes fenómenos): explotación, despojo, desprecio y represión. Al enumerar estos cuatro conflictos se plantea que el arte de la política consiste en ubicar el espacio y el tiempo de la confrontación, mientras que la política tradicional busca afanosamente desdibujar el conflicto, ubicando un espacio y un tiempo de la desavenencia. Ahí el espacio son las urnas y el tiempo el 2 de julio. Confrontación - desavenencia. En la primera hay

explotación, en la segunda una distribución poco equitativa de la riqueza. En la primera hay despojo, en la segunda hay ayuda a los pobres. En la primera hay desprecio, en la segunda hay algunos excesos. En la primera hay represión, en la segunda hay Estado de derecho.

9. En relación lógica con lo anterior, el problema que se plantea la otra política no es responder a la típica pregunta paternalista y asistencialista: ¿qué hacemos con los pobres? Sino una pregunta esencial: ¿qué hacemos con los ricos? La primera pregunta no tiene salida sin resolver la segunda. La pobreza, más allá de los proyectos demagógicos tipo “hambre cero” de Brasil, o los dos que se han implementado en México en este sexenio (Progresas de Fox y el de la pensión universal de López Obrador, ambos herederos legítimos de Solidaridad de Salinas de Gortari) no es el resultado de una mala distribución de la riqueza, sino que tanto la pobreza como la distribución de la riqueza son el producto de un sistema de explotación y despojo. Decir lo anterior es visto como una banalidad, pero como decía un querido amigo suizo: “la amnesia de las banalidades habla más del que olvida que de lo olvidado”. Resolver el problema de la existencia de 11 personas que poseen más de mil millones de dólares —y que aparecen en la lista de la revista *Forbes* de los 500 hombres más ricos del mundo— es más sencillo que resolver la existencia de 65 millones de pobres que viven con menos de tres salarios mínimos.

10. Por eso la otra política ha escogido su contendiente: el Pacto de Chapultepec. En el Castillo de Chapultepec se reunieron los hombres más ricos de México y algunos que, sin serlo, sí son sus amanuenses y sus testaferros. En conjunto representaban el 55 por ciento del Producto Inter-

no Bruto y solamente eran un poco más de 300 personas. Mientras todos los que practican y teorizan sobre la forma tradicional de hacer política, le rinden pleitesía a esos “santos” barones, la otra política los nombra como sus antagonistas. El señor Slim —a quien le acaban de dar la concesión de lo que será la supercarretera que cruzará por varios estados, rodeando la Ciudad de México; el mismo que adquirió Teléfonos de México a un precio irrisorio; el mismo que opera y controla toda una parte de las telecomunicaciones en México y que, por si fuera poco, controla a Francisco Hernández Juárez y al sindicato de Telmex y los utiliza para engallar ingenuos en la “lucha” contra el neoliberalismo— representa mejor que nadie ese impulso arrasador y destructivo del capitalismo. Así como él, los dueños de las empresas maquiladoras más poderosas del Valle de Tehuacán, como el señor Gil, que explota a niños menores de 14 años, a los cuales considera los mejores trabajadores, al canalizar su energía hacia la fábrica. Nombrar al mal y al malo es fundamental. Porque, ahora sí, como decía Maquiavelo: “es una maldad no llamar maldad a la maldad”.

11. La política tradicional no ha hecho otra cosa que interpretar lo que la gente quiere y necesita, cuando en la otra política, de lo que se trata es de generar los

espacios para que los trabajadores del campo y la ciudad puedan tener el monopolio de la decisión política, retomando el viejo precepto político que dice: “lo que a todos afecta, debe ser resuelto y decidido por todos”.

La premonición

Hace algunos años, el Subcomandante Insurgente Marcos escribió lo siguiente: “Así es la lucha nuestra, me dice el Viejo Antonio. En la montaña nace nuestra fuerza, pero no se ve hasta que llega abajo... Y respondiendo a mi pregunta de si él cree que ya es tiempo de empezar, agrega: ‘Ya es tiempo de que el río cambie de color’. El Viejo Antonio calla y se incorpora apoyándose en mi hombro. Regresamos despacio. Él me dice: ‘Ustedes son los arroyos y nosotros el río... Tienen que bajar ya...’ Para agregar más adelante: ‘Los arroyos cuando bajan ya no tienen regreso... más que bajo la tierra’.

Los zapatistas (el arroyo) van a un nuevo encuentro con un río (los obreros, los campesinos, los indígenas, las mujeres, los homosexuales, las lesbianas, las trabajadoras sexuales, los niños explotados, etcétera) mucho más grande, que cruza México de Tijuana a la Realidad. Esta otra política zapatista no tiene regreso.

Ciudad de México a 1 de marzo de 2006.



EL
HILO
DE ARIADNA

EL HIL DE ARIADNA

Todos somos como una suerte de Teseos modernos, cuando nos enfrentamos al laberinto complejo del verdadero análisis crítico de la realidad histórica y del mundo de lo social. Y si lo que queremos, es entender esa realidad no solamente en su limitada y superficial positividad inmediata, sino también en su siempre inquieta y creadora negatividad, nos hace falta ese hilo de Ariadna de la perspectiva crítica y a contrapelo de los hechos, fenómenos y procesos que el Minotauro del poder, el sometimiento y la dominación, resguarda para que se mantenga igual el injusto orden social existente.

*Por eso esta sección será una cantera siempre abierta de nuevas pistas, de permanentes búsquedas, de audaces tentativas y de constantes ensayos para poder acercarnos a ese 'lado malo de la historia' por el que irrumpe siempre el cambio, y por el que se cuelan todo el tiempo esas **Contrahistorias** subversivas que aquí habrán de encontrar tanto su foro, como también uno de los mejores lugares de cultivo y de vasta proyección.*

¿OTRA TEORÍA?



EL HILO DE AriadnA

Hace ya tiempo, la madrugada tapatía encontró a Elías Contreras, comisión de investigación del EZLN, sentado en una de las bancas del parque que está frente a la catedral que impone su doble poder, el simbólico y el real, a la ciudad de Guadalajara. Elías Contreras había llegado a esta ciudad para encontrarse con el *Ruso* en su puesto de tortas salvadas y, después, con el chino *Feng Chu* en los baños públicos de la Mutualista, cuando estaba metido en lo de resolver aquel desconocido caso del Mal y el Malo.

Para quien no lo sepa, Elías Contreras era un compañero base de apoyo del EZLN, veterano de guerra, que apoyaba a la Comandancia General del EZLN en labores de lo que ustedes llaman “de detective”, y nosotros llamamos “de comisión de investigación”.

Pero, antes de las desconcertantes tortas del *Ruso* y de la parquedad del *Chino*, Elías Contreras había estado sentado en uno de los parques del centro de esta ciudad de Guadalajara, garabateando en su libreta dibujos, frases sueltas, párrafos completos y líneas imprecisas, mientras esperaba que el sol manchara la pared oriente de la catedral.

Yo no sabía de la existencia de esa especie de bitácora de vuelo o diario de campaña en el que, paradójicamente, Elías Contreras no escribió nada que se refiriera directamente al caso aquel en el que el amor, ese otro amor, le llegó como llega de por sí el amor, es decir,

por donde menos lo espera uno; en su caso, acompañado del desconcierto y el miedo que suelen acompañar el encuentro con lo otro. El amor que se le fue por donde uno teme siempre que se vaya: por la irremediable ruta de la muerte. Porque, tal vez alguien lo recuerde, La Magdalena cayó peleando de nuestro lado, el zapatista, contra el Mal y el Malo. Y era nuestra compañera por partida doble: porque eligió ser mujer y porque escogió serlo con nosotros. Pero es otra historia que tal vez encontremos en otra parte.

Elías Contreras nunca dijo que se hubiera enamorado de La Magdalena, el o la travesti que le salvó la vida en las calles de la Ciudad de México, y que lo acompañó en la persecución del tal Morales. Nunca lo expresó abiertamente, es cierto; pero uno que aprende a escuchar palabras, silencios, gestos y maneras, sabe también encontrar secretos de los que

ni siquiera se sospecha su existencia. Y Elías Contreras, comisión de investigación del EZLN, hablaba de La Magdalena callándola, como si las palabras fueran a lastimarla. Creo, es algo que se me ocurre ahora, que Elías Contreras no era correspondido en los mismos sentimientos que abrigaba por La Magdalena, y que eso, de alguna forma, le alivió del desbarajuste que esa emoción le provocaba.

Pero del oculto amor del ahora finado Elías Contreras por La Magdalena y de lo que en él había en su libreta de apuntes, tal vez les cuente nunca, porque hay personas que no sólo dejan, como peso, el manifiesto de su muerte; también nos dejan los secretos de su vida.

Ahora quiero contarles de algunas partes del cuaderno que cargaba Elías Contreras. No pocas veces, la madrugada nos encontró parados frente al fogón de su cocina y, cuando los silencios de uno y otro se alargaban lo suficiente, Elías sacaba de su morraleta la ajada libreta y me la pasaba sin mirarme o decirme algo siquiera.

Yo me asomaba a ella como un intruso torpe. Bastaba darle una mirada rápida para darse cuenta de que sólo el autor podría descifrar lo que ahí estaba escrito o dibujado. Como si se tratara de un rompecabezas cuya figura total ignoran todos, menos quien diseñó las piezas.

A veces leía yo en voz alta alguna frase y él, Elías Contreras, empezaba a armar las piezas. Como hablando para sí mismo, rehacía una anécdota o un argumento.

Estaba, por ejemplo, esa sencilla y concisa ética del guerrero que, en trazos casi ilegibles, debe haber copiado Elías Contreras de algún lado:

1.- *El guerrero debe ponerse siempre al servicio de una causa noble.*

2.- *El guerrero debe estar siempre dispuesto a aprender y hacerlo.*

3.- *El guerrero debe respetar a sus ancestros y cuidar su memoria.*

4.- *El guerrero debe existir para el bien de la humanidad, para eso vive, para eso muere.*

5.- *El guerrero debe cultivar las ciencias y las artes y, con ellas, ser también el guardián de su pueblo.*

6.- *El guerrero debe dedicarse por igual a las cosas grandes y a las pequeñas.*

7.- *El guerrero debe ver hacia adelante, imaginar el todo ya completo y terminado.*

No una madrugada, sino una tarde, viéndolo como el sol saltaba de una nube a otra hasta esconderse tras la montaña, con su cuaderno en mis manos, le leí a Elías Contreras las siguientes frases, escritas por él mismo:

La resistencia es detener el destino que impone el de arriba, justo el tiempo preciso para hacer la fuerza necesaria y destruir entonces esa desgracia y a quien nos la procura.

Al escucharla, Elías Contreras dijo *Guadalajara, cuando el Ruso y el Chino*. Y acto seguido me contó que escribió ese su pensamiento en la madrugada de espera en el centro de la llamada "Perla de Occidente".

Después seguía otra frase. La leí en voz alta: *A los cabezas grandes que se venden al dinero les falta la inteligencia, como les faltan el coraje, la vergüenza y el buen modo. Como dicen los ciudadanos: son mediocres, cobardes, imbéciles y maleducados.*

Allá arriba, me dijo Elías Contreras mirando hacia abajo con rencor, *no sólo se inventan una religión donde vale el que tiene y no el que es. También hacen unos como sus sacerdotes, que escriben y predicán la doctrina del poderoso entre los de arriba y entre los de abajo. Pero son como sacerdotes, pero también como policías y vigiladores de que nos portemos bien, que sea que nos aceptemos la explotación y estemos como mansitos, con la cabeza diciendo "sí" o "no" según la orden. Que sea que el poderoso te chinga también con el pensamiento. Y esos*

sacerdotes del pensamiento de los de arriba son los cabezas grandes que se venden al dinero.

—¿Los intelectuales de arriba?—, pregunté.

—Ésos—, dijo Elías Contreras, comisión de investigación del EZLN, y, sentado en un tronco, viendo hacia occidente, repitió para mí el argumento que construyó aquí en Guadalajara, cuando le seguía la pista al Mal y al Malo, en esa todavía inconclusa tarea de nosotros, los llamados neozapatistas.

De ese argumento, que Elías Contreras me expuso en tzeltal y que, por lo tanto, tiene palabras para las que no hay equivalentes en los diccionarios de los idiomas dominantes y dominadores, saqué los siguientes apuntes:

LOS INTELLECTUALES DE ARRIBA

Si las policías y los ejércitos son los comisarios del buen comportamiento del ciudadano frente al despojo, la explotación y el racismo, ¿quién cuida del buen comportamiento en la reflexión intelectual, en el análisis teórico?

Si el sistema jurídico que viste de “racional y humana” la violenta imposición del capital tiene jueces, vigilantes, policías y cárceles, ¿cuáles son sus equivalentes en la cultura en México, en la investigación y la academia, en la producción teórica, el análisis y el debate de ideas?

Respuesta: los intelectuales que arriba dicen qué es ciencia y qué no lo es, qué es serio y qué no lo es, qué es debate y qué no lo es, qué es verdadero y qué es falso, en suma: qué es inteligente y qué no lo es.

El capitalismo no sólo recluta a sus intelectuales en la academia y en la cultura, también “fabrica” sus cajas de resonancia y les asigna sus territorios. Pero lo común a ellos y ellas está en su fundamento: simular humanismo donde sólo hay sed de ganancias, presentar al

capital como síntesis del devenir histórico, y ofrecer la comodidad de la complicidad por la vía de las becas, el pago de publicidad y la interlocución privilegiada. No hay una diferencia apreciable entre un libro de superación

...El capitalismo no sólo recluta a sus intelectuales en la academia y en la cultura, también “fabrica” sus cajas de resonancia y les asigna sus territorios...



personal y las revistas “Letras Libres”, “Nexos”, “¿Quién?” y “TV y Novelas”. Ni en la redacción, ni en el precio, ni en el lugar que ocupan en los *Sanborns* de Carlos Slim Helú. Si acaso, en que se venden y leen más las dos últimas. ¿En el contenido? Todas ofrecen el espejo imposible a los que arriba son los que son.

LOS INTELLECTUALES DE EN MEDIO

Igual que en el imposible centro de la imposible geometría del Poder, en las frágiles torres de cristal de la “neutralidad” y la “objetividad” están los intelectuales que navegan dirigiendo discretas o descaradas coqueterías al sistema, sin importar el color de quien detente el poder político.

Mirando hacia arriba, estos intelectuales responden a la pregunta explícita o implícita con la que arranca su quehacer: “¿Desde dónde?”. Y en esta pregunta se anudan las otras preguntas: “¿Por qué?”, “¿Con quién?”, “¿Contra quién?”

Desde la antesala del Poder, haciendo méritos en la corte del mandarín de moda sexual, estos intelectuales no están en medio, sino en tránsito hacia arriba. Se ponen a disposición, con la herramienta del análisis y el debate teóricos, en las banquetas del poder po-

lítico y económico de México, con un letrado que reza: "Se hacen discursos. Se justifican programas gubernamentales. Se asesoran empresarios. Se hacen publicaciones al gusto. Se amenizan fiestas, reuniones de accionistas y gabinetes".

Junto a estos intelectuales están los que, lenta o rápidamente, declinaron sus principios, claudicaron, y buscan desesperadamente una coartada que los salve frente al espejo. Son los intelectuales prudentes, maduros y sensatos que han depuesto las armas de la crítica, con las caricias de quienes visten de izquierda su quehacer de derecha.

Pero no deja de ser desconcertante la posición deshonestada de estos intelectuales afectos al sistema. La pobre coartada del cambio pausado, racional y responsable, no alcanza a santificar la cueva de ladrones que es la autodenominada izquierda electoral. Se visten con la frágil fugacidad de los medios de comunicación, y con ella disfrazan no sólo sus inconsecuencias, también su renuncia a todo ejercicio de análisis crítico de la clase política. Acosados por los fantasmas que sus prudentes crearon, ratifican un profundo desprecio por la inteligencia.

Y los hay quienes se dicen de izquierda radical y hasta zapatistas (seguramente, del mismo modo en que Guajardo se dijo zapatista). Desde la comodidad de la academia se erigen en los nuevos jueces, los neocomisarios de las buenas maneras en el debate, sobre lo que realmente significa el irresistible ascenso de AMLO en la modernidad democrática, es decir, en las encuestas.

Son quienes dicen que toda crítica a la clase política es promover el abstencionismo y, con una lógica tomista, que con eso se favorece a la derecha. Los que seleccionan y editan la realidad nacional para presentar lo impresentable. Los que guardan silencio ante el trato que el presidente municipal de Tulancingo, Hidalgo, de filiación perredista, otorga a

indígenas y personas de la tercera edad; ante el brinco frenético del PAN y del PRI a los brazos abiertos del PRD en cualquier punto de la geografía nacional; ante el nepotismo de los cabildos perredistas en Tabasco; ante la venta de su franquicia al cacique en turno de cualquier estado; ante la aprobación de leyes de destrucción neoliberal por las bancadas del sol azteca; ante la sospechosa similitud de nombres y apellidos de las listas de candidaturas perredistas con las de antaño del PRI y el PAN.

Son los mismos que quieren que nos traguemos la piedra de molino de que hay que sostener el proyecto macroeconómico, al mismo tiempo que se cambia la macropolítica.

Son los mismos que venden la ilustrada resignación a domicilio: el cada vez menos malo es la única opción... cómoda.

Son los mismos que dicen sin empacho que el gobierno protege a la Otra Campaña para que ataque a López Obrador, mientras las diversas policías fotografían, vigilan y hostigan a l@s integrantes de la Karavana, a las coordinadoras estatales, regionales y locales. Los mismos que sienten un profundo desprecio por sus lectores y que, sin vergüenza alguna, un día les dicen que Rosario Robles es una heroína, y al otro si te vi ni me acuerdo.

Son los mismos que descalificaron a los jóvenes estudiantes del CGH, que en 1999-2000 lograron con su movimiento, contra todo, mantener a la UNAM como universidad pública y gratuita; los mismos que aplaudieron en silencio la represión a los jóvenes altermundistas, en esa vergüenza del calendario de Jalisco que es el 28 de mayo de 2004.

Son los mismos que suspiran con deleite por los segundos pisos, el tren bala, el proyecto transistmico, las co-inversiones en PEMEX y la industria eléctrica, la entrada de México al circuito de béisbol de ligas mayores, los conciertos en el Zócalo de la Ciudad de México, el privilegio de la interlocución con las autoridades.

¡Ah! ¡Por fin una escenografía de nivel, o sea de segundo piso, para no ver o fingir no ver, a l@s de abajo, l@s provocador@s, l@s acelerad@s, l@s aretud@s, l@s pelos parados, l@s revoltos@s, l@s nac@s, l@s maldit@s, l@s de abajo.

¿A quién le importa que sean los mismos en la política de arriba y que sea el mismo programa “macroeconómico” de antes? ¿Quién se fija en esas minucias? ¿Quién se preocupa porque ese programa represente la continuación y profundización de la destrucción de la Nación mexicana?

Son los mismos que ofertan la calamidad de no conformarse con lo que hay, mano, tampoco hay que ponerse muy exigentes, mano, porque si Madrazo o si Calderón, si el PRI o el PAN, a ver, ¿qué dirán las naciones extranjeras? Lo de los grandes inversionistas, mano, bueno pues ésos ya entendieron, ahora falta que entiendan, o sea que obedezcan, los de abajo. Pero ya está amarrado todo, mano, es la nuestra, mano. Ahora sí se nos hizo. Una asesoría, viajes, comidas, codearse con los meros meros.

Son lo que cargan sus agujereadas cubetas de agua para enfrentar la promesa escrita en Guanajuato: “aún hay muchas alhóndigas por incendiar”. Son los de la piel frágil que se resquebraja ante el primer señalamiento crítico y se desgañitan repartiendo etiquetas de “intolerantes”, “estalinistas”, “ultras”, “trasnochados”, “inmaduros”.

Los intelectuales de en medio... Donde la Otra dice “despierten”, estos intelectuales dicen, suplican, ruegan, imploran: “sigan dormidos”.

L@S OTR@S INTELECTUALES

Desde abajo y desde la izquierda, un movimiento que se construye a sí mismo, la Otra, construye también nuevas realidades. Los

neozapatistas pensamos que estas nuevas realidades que ya surgen, y que irán apareciendo más adelante, necesitan otra reflexión teórica, otro debate de ideas.

Esto requiere de l@s otr@s intelectuales, primero, la humildad de reconocer que se está frente a algo nuevo; y, segundo, integrarse, hacer suya la Otra, en ella conocerse y conocer al indígena, al obrero, al campesino, al joven, a la mujer, al niño, al anciano, al maestro, al estudiante, al empleado, al homosexual, lesbiana y transgénero, a la trabajadora y trabajador sexual, al ambulante, al pequeño comerciante, al cristiano de base, al trabajador de la calle, al otro, a la otra.

Nosotros pensamos que deberían participar directamente en las reuniones de adherentes en sus estados y, además, escuchar todo lo que dicen tod@s l@s adherentes en todo el país. Gracias a los medios alternativos, los otros medios, es posible seguir de cerca esta hermosa lección de historia nacional contemporánea. En su medio y con su modo, l@s otr@s intelectuales seguramente producirán análisis y debates teóricos que asombrarán al mundo.

Como zapatistas pensamos que la Otra campaña puede decir con orgullo que se merece a l@s mejores intelectuales de este país que forman parte de ella; ahora que ellas y ellos, con su quehacer propio, digan si se merecen a la Otra Campaña.

LA PALABRA QUE FALTA

En el viejo y ajado cuaderno de apuntes de Elías Contreras, comisión de investigación del EZLN, hay una hoja suelta, cuidadosamente doblada, donde se lee:

Hay piedras que aún callan. Cuando hablen los secretos que guardan, ya nada será igual, pero, es seguro, será mejor para todos. Valdrá el ser y no el tener. Otra mano levan-

tará la bandera y el mundo olerá, se oirá, sabrá y se sentirá como lo que debe ser: la digna casa de quienes lo trabajan.

**OTRA VELA
PARA SOMBRA**

Madrugada. Arriba la luna sigue en su deslavado desnudarse de la luz azul que la viste. La oscuridad le perdona las cicatrices y le ofrece, generosa, otro velo para su impudicia. Abajo la sombra se acurruca en el último rincón de su desvelo.

Eso que se levanta, ¿es un viento o un puente buscando lejos la otra orilla para acabar de tenderse?

Un suspiro, tal vez.

Y otra vez la duermevela y sus ilusiones: una serpentina suspirada y liada en un cuello ausente, el ansia levantándose y hundiéndose en el bajo vientre, el leve respirar de la som-

bra en el oído de la noche, el deseo vistiendo la morena luz de la penumbra, un beso largo y húmedo en los otros labios, la mano escribiendo una carta que nunca llegará a su destino:

Daría lo que fuera por enredarme entre sus piernas, por confundir nuestras humedades, por desgastarme en la luna hendida de sus caderas. Daría lo que fuera, menos dejar de hacer lo que es mi deber hacer.

Amanece.

El sol empieza a ayudar a las casas y edificios en su lánguido inclinarse a occidente.

El otro Jalisco afila la palabra y afina el oído.

Afuera preguntan:

¿Listo?

Adentro la sombra dobla con cuidado el ansia, la pone en el bolsillo izquierdo de la camisa, cerca del corazón, y responde:

Siempre.

Desde la otra la Otra Guadalajara.
México, marzo de 2006.



El subcomandante Marcos en Tehuantepec, Oaxaca (2006)

FOTOGRAFÍA DE: VÍCTOR CAMACHO



El zapatismo y América Latina.

La Otra y nosotros



EL HILO DE Ariadna

La política desde abajo tiene una larga tradición en América Latina. Los sectores populares, rurales y urbanos, irrumpieron durante cinco siglos a través de movimientos nacidos y crecidos en el llano, desestabilizando de los modos más diversos el colonialismo, la dominación y la humillación impuestas a sangre y fuego por los conquistadores, y mantenidas del mismo modo por las Repúblicas "independientes". Las tradiciones plebeyas se manifestaron a través de vastas rebeliones y de formas de resistencia silenciosas y secretas, desgastando una y otra vez el poder de los poderosos. Sólo en las últimas décadas, poco más de medio siglo digamos, las formas institucionales de resistencia y de hacer política han ganado un lugar entre los de abajo, desplazando parcialmente las formas de hacer que se habían dado de modo natural. Los Estados benefactores o "sociales", nacidos de golpes de estado o resultado de levantamientos populares, buscaron integrar a las "clases peligrosas", abriendo un espacio a los sindicatos y a la intelectualidad de izquierda. La crisis de las formas de dominación que propiciaron el ascenso del neoliberalismo, una suerte de recolonización salvaje a través del mercado, están contribuyendo desde hace tres décadas a un

renovado ascenso de la política desde abajo, en todo el continente.

La Otra Campaña, promovida y encabezada por el EZLN, representa el más formidable empuje recibido por esa tradición plebeya de hacer política por fuera de las instituciones. Pero *La Otra* tiene, además, la virtud de poner sobre la mesa un tema crucial en la coyuntura que vive el continente: la compleja y contradictoria relación entre los movimientos y los gobiernos progresistas o de izquierda.

Una mirada retrospectiva permite fijar en los años sesenta y setenta el nacimiento de un conjunto de nuevos movimientos, que rompen con las prácticas encarnadas por el viejo sindicalismo y la vieja izquierda. Son el producto de un proceso signado por la autoafirmación y la conquista de espacios de autonomía, la auto-organización y el abandono de las tutelas estatales y partidarias. Aunque el EZLN forma parte de la generación de nuevos movimientos sociales, es la expresión más acabada de la ruptura con las viejas formas de hacer política referenciadas en las instituciones, que tuvieron su momento de gloria durante la vigencia de los Estados benefactores y los procesos de sustitución de importaciones. En eso radica, en gran medida,

la importancia y la impronta del neozapatismo para los movimientos del continente.

Los primeros pasos

Veamos algunas fechas claves. En 1972, los quichuas de la sierra ecuatoriana crearon Ecuarunari, que con los años se convirtió en la columna vertebral del movimiento indígena y popular de ese país; en 1973, el incipiente movimiento katarista boliviano lanzó el Manifiesto de Tiahuanaco, que marcó un punto de inflexión en las luchas sociales del país; en 1974, se realizó el Congreso Indígena en San Cristóbal de las Casas, que provocó un profundo viraje en las luchas de los pueblos chiapanecos; ese mismo año, en Bolivia, los campesinos de los valles cochabambinos incorporaron un nuevo método de lucha, el bloqueo de carreteras, en medio de una amplia movilización que resquebrajó el pacto militar-campesino; en 1977, comenzó el largo caminar de las Madres de Plaza de Mayo, puente entre las luchas obreras de los sesenta y las de los desocupados de los noventa; en 1979, se produce la primera gran ocupación de tierras en Brasil, en la hacienda Macali, en Río Grande del Sur, considerada como el primer hito del Movimiento Sin Tierra. Finalmente, en 1979 se funda la CSUTCB (Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia), que registra una potente presencia indígena identificada con el katarismo.

En este proceso se inserta el zapatismo, y su aparición ha fortalecido los rasgos diferenciadores más importantes de los nuevos movimientos. Resulta necesario detenerse al me-

nos en algunos casos que han marcado rumbos en cuanto a las nuevas formas de hacer política: los aymaras bolivianos, las Madres de Plaza de Mayo y los Sin Tierra de Brasil.

1) El Manifiesto de Tiahuanaco es una pieza esencial para el movimiento social continental. En 1971 los campesinos aymaras del altiplano, los más críticos con el régimen surgido de la revolución de 1952, crearon el Centro Campesino Tupac Katari. La emigración a las ciudades permitió el surgimiento de una camada de intelectuales aymaras, que no perdieron el contacto con sus comunidades y que mantuvieron fluidos lazos con el sindicalismo rural de base. La dura resistencia contra la dictadura de Hugo Bánzer, instalada en 1971, fogueó a un sector de jóvenes activistas, que se empeñaron en recuperar la identidad aymara a través de la reelaboración de la historia. "Los kataristas arrebataron la memoria de Tupac Katari del discurso dominante, donde figuraba como inocente 'precursor' de las luchas de la independencia".¹

Con el Manifiesto de Tiahuanaco, emitido por el centro campesino, el katarismo se convirtió de corriente ideológica en corriente política, e inició un ascenso imparable. El Manifiesto señala que los campesinos aymaras y quechuas se sienten "económicamente explotados y cultural y políticamente oprimidos", y asegura que los indios están "en el estrato más bajo y explotado de esa pirámide". La cultura ocupa el lugar más destacado: "El proceso verdadero se hace sobre una cultura. Es el valor más profundo de un pueblo". A partir de esa breve y contundente definición, el Manifiesto defiende la propia visión del mundo y los valores de los indios, y rechaza

¹ Silvia Rivera Cusicanqui, "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento 'katarista' 1970-1980", en René Zavaleta Mercado (comp.), *Bolivia hoy*, México, Ed. Siglo XXI, 1983, p. 163.

tanto el paternalismo estatista como el falso desarrollo, cuestiona la escuela rural que busca asimilar al indio "a la cultura occidental y capitalista" y la reforma agraria inspirada en esos mismos supuestos. Defiende, por el contrario, los valores comunitarios asentados en el sistema cooperativo y la ayuda mutua.

El Manifiesto denuncia tanto a los partidos de derecha como de izquierda, por pretender usar a los campesinos, y propone la creación de una organización política como "instrumento de liberación", pero "creada, dirigida y sustentada por nosotros mismos" y enarbolando los ideales de Tupac Katari, Bartolina Sisa y Willca Zárate.²

Los años siguientes serán muy duros para el katarismo y para el conjunto del movimiento campesino y obrero boliviano. La dictadura de Bánzer fue implacable. En enero de 1974, veinte mil campesinos iniciaron una protesta contra un "paquete" económico, que aumentaba sustancialmente los artículos de primera necesidad. Los campesinos bloquearon las principales rutas que unen Cochabamba con el resto del país, durante una semana. El bloqueo fue despejado con metralla y aviación, provocando por lo menos 80 muertos y desaparecidos. La masacre del Valle tuvo dos efectos de larga duración: fue el inicio de la ruptura entre el campesinado y el Estado, relación que garantizaba la estabilidad del país desde 1952, e incorporó los bloqueos de carreteras a las formas de acción del movimiento popular.

Pese a la represión y a la disolución del Centro Campesino Tupac Katari, el movimiento no dejó de crecer, hasta que en 1978

se realiza en la clandestinidad el XI Congreso de la Federación Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz, Tupac Katari. Demandan la oficialización del quechua y del aymara, reafirman que "además de la lucha económica tenemos una lucha socio-cultural por la defensa, vigencia y propagación de nuestros valores", exigen la creación de una Universidad Campesina controlada por el movimiento popular, se proclaman hermanos de los obreros y demás oprimidos y explotados, y reconocen a la Central Obrera Boliviana (COB) "como la organización matriz de todos los trabajadores del país".³

El año siguiente se crea la CSUTCB (Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia). En adelante, los dirigentes obreros fueron forzados por las bases a hablar en quechua o aymara. "Esta 'indianización' del movimiento obrero, hasta entonces singularmente constreñido en las tesis obreristas que datan desde el congreso de Pucallpa de 1946, constituye quizás uno de los efectos ideológicos más importantes del movimiento katarista".⁴ Pronto se vería que la CSUTCB representaba una corriente que nacía en las entrañas de las comunidades indias. En diciembre de 1979, el país vivió el más poderoso movimiento desde la revolución de 1952. En noviembre, el coronel Natusch Bush dio un golpe de estado, pero los golpistas sólo pudieron mantenerse 15 días ante el acoso popular, con un saldo de varios centenares de muertos. La devaluación del 25% decretada por el gobierno, y mantenida por la sucesora, Lidia Gueiler, desató las iras campesinas. La CSUTCB llamó al bloqueo

² Primer Manifiesto de Tiahuanaco, en Javier Hurtado, *El Katarismo*, La Paz, Ed. Hisbol, 1986, pp. 303-307.

³ Resoluciones del XI Congreso Departamental de Trabajadores Campesinos de La Paz, *idem*, pp. 312-315.

⁴ Silvia Rivera Cusicanqui, *op. cit.* p. 159.

de caminos, que paralizó el país. El movimiento fue en gran medida espontáneo, pasando por alto a los dirigentes de la COB, que pretendían negociar con las autoridades, y a los propios dirigentes campesinos.

La movilización campesina de noviembre-diciembre de 1979 tuvo carácter insurreccional y es el antecedente inmediato del ciclo de luchas que recomenzó en abril de 2000 en Cochabamba, con la llamada guerra del

agua, y que tuvo su punto más alto en la insurrección nacional que forzó la renuncia de Gonzalo Sánchez de Losada el 17 de octubre de 2003. En aquella ocasión, el movimiento campesino se erigió como el principal movimiento social boliviano, desplazando al alicaido movimiento obrero de su sitio de privilegio. Pero, a diferencia de lo que sucedería a partir de 2000, en 1979 los campesinos lucharon solos, sin contar con el apoyo de sus hermanos aymaras de las ciudades, sin la solidaridad de los obreros ni de las clases medias urbanas, que en el siguiente ciclo de protesta se plegarán a los movimientos. No obstante, el levantamiento campesino marcó un hito en la historia de Bolivia, instalando a la organización autónoma del campesinado en el centro de la escena política, provocando así el desmoronamiento del sistema construido después de 1952.

Desde el levantamiento aymara del año 2000, los pueblos del altiplano están construyendo su nación, y lo hacen sin Estado. El

...La movilización aymara ha llevado hasta sus últimas consecuencias la lógica comunitaria, construyendo amplios espacios autoregulados (como la ciudad de El Alto con 800 mil habitantes), en base a poderes comunitarios...

concepto de Estado no forma parte del imaginario aymara, ya que como lo muestran la Declaración y el Manifiesto de Achacachi (octubre de 2000 y abril de 2001),⁵ los aymaras movilizándose construyen poderes no estatales, "un poder difuso, descentrado, no coercitivo pero cohesionado".⁶ La potente movilización aymara aporta al movimiento emancipatorio de los pueblos latinoamericanos la posibilidad de construir ese tipo de

poderes que, como el cuartel de Qalachaka, son ejércitos-ayllus (comunidades) asentados en poderes comunales.

La movilización aymara ha llevado hasta sus últimas consecuencias la lógica comunitaria, construyendo amplios espacios autoregulados (como la ciudad de El Alto con 800 mil habitantes), en base a poderes comunitarios. La lógica comunitaria de impedir el nacimiento de poderes separados del colectivo, es lo que ha permitido tirar abajo los gobiernos de Gonzalo Sánchez de Losada (2003) y Carlos Mesa (2005), y deslegitimar el modelo neoliberal y neocolonial.

II) Madres de Plaza de Mayo significó un parteaguas en la historia del movimiento social argentino. Apenas un año después del golpe de estado de marzo de 1976, mientras se estaba perpetrando uno de los más horrores genocidios, un grupo de mujeres toma la iniciativa de llevar su dolor a la Plaza de Mayo, un sitio histórico en el que confluían

⁵ Raúl Zibechi, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antisistémicos*, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2006, cap. 6.

⁶ Pablo Mamani Ramírez, en el libro de Raúl Zibechi, *Dispersar el poder*, cit., cap. 6.

las protestas obreras desde 1945. Las características de Madres contrastan vivamente con el movimiento social previo y jugaron un papel determinante en la formación de la nueva generación de militantes que irrumpieron en los años noventa.

Surgen como un grupo-comunidad unido por el dolor, crecen desde los márgenes, pero desde el primer momento producen una ruptura con las formas clásicas de hacer política: lo afectivo pesa más que lo instrumental-racional. Defienden su autonomía frente al Estado y a los partidos políticos, se vinculan con los demás sectores y organizaciones sociales de forma horizontal, su concepto del crecimiento no aparece vinculado a la acumulación de fuerzas, política y cuantitativa, sino con el crecimiento interior, y ocupan un espacio público de forma permanente. "La Plaza es nuestra, es de nuestros hijos", dicen las Madres. Madres creó un territorio, en una ciudad de más de diez millones de habitantes como Buenos Aires. Las cenizas de muchos simpatizantes y amigos, y de muchas Madres, fueron esparcidas a lo largo de los años en la plaza, lo que revela la fuerza de ese sentimiento de apropiación territorial.⁷

La lógica de Madres fue la autoafirmación, en base a los recursos internos del colectivo-comunidad. Para el movimiento social argentino, la experiencia de Madres tiene dos aspectos esenciales: son portadoras de las principales características que tendrá el movimiento social que irrumpe hacia 1997 y que derribó en diciembre de 2001 al gobierno de Fernando de la Rúa; durante dos décadas fueron el referente casi único del movimiento popular, y jugaron un papel decisivo en la formación de la camada de jóvenes luchadores sociales que emergen hacia fines de los ochenta

y principios de los noventa. Uno de los grupos más renovadores del movimiento argentino, HIJOS de detenidos-desaparecidos, hubiera sido impensable sin la experiencia de Madres.

Su ejemplo se multiplicó resonando, incluso en las acciones del 20 de diciembre de 2001, cuando un pequeño grupo de Madres resistió la represión en Plaza de Mayo, actuando como "llamador" hacia el resto de la sociedad. Para muchos jóvenes, la idea de que "si las Viejas pueden, nosotros también tenemos que poder", fue algo removedor.

Madres fueron el grupo político más importante en los años 80 y buena parte de los 90, porque constituyeron un espacio autónomo en el que se formaron cientos de activistas, en un clima de fraternidad. Sin "aparato", consiguieron abrir otros espacios y mantener una presencia cotidiana en la vida política. Lo hicieron, como recuerda siempre Osvaldo Bayer, al estilo de los "viejos militantes anarquistas": acudieron a todas las luchas, por más pequeñas que fueran, por más lejanas que estuvieran de la capital, allá llegaban con sus pañuelos blancos sin la menor pretensión de dirigir, simplemente estando, apoyando, acompañando, despertando la rebeldía. Así, estuvieron junto a obreros que luchaban por sus derechos laborales, estudiantes rebeldes, prostitutas y drogadictos, campesinos y desocupados, junto a presos políticos y presos sin apellido, al lado de todos aquellos cuyas luchas no eran reflejadas por los medios, ni tomadas en serio por la izquierda partidaria. Con esas formas tan sencillas, tan directas, las Madres se ganaron un lugar en el corazón de los pobres y de los jóvenes. Por eso, cuando la gendarmería las apaleó y gasificó en Plaza Mayo, en la mañana del 20 de diciembre de 2001, cientos de miles salie-

⁷ Raúl Zibechi, *Genealogía de la revuelta*, Ed. Frente Zapatista de Liberación Nacional, México, 2004, pp. 29-40.

ron a las calles indignados, y no regresaron a sus casas hasta que el presidente de la Rúa abandonó la Casa Rosada.

Las Madres siempre pusieron el cuerpo. Esa fue su manera de "bajar línea". En los momentos más críticos de la historia argentina (invasión de las Malvinas en 1982, asalto al cuartel de La Tablada en 1989, caída de Fernando de la Rúa en 2001), cuando toda la izquierda estaba mirando para otro lado, las Madres pusieron el cuerpo en "su" espacio, la Plaza de Mayo. Para eso nunca les fue necesario incrustarse en las instituciones, ni construir un aparato burocrático. Madres nos enseña una ética de estar con la gente y de poner el cuerpo sin importar cuántos somos, sin cálculos sobre los resultados.

III) El MST retoma las luchas de las Ligas Campesinas aniquiladas por la represión dictatorial en 1964. En la década de los setenta se estimuló la mecanización y modernización y las máquinas sustituyeron a muchos trabajadores rurales. Los asalariados del campo, los arrendatarios y otros trabajadores rurales fueron expulsados de los latifundios, sobre todo en el Sur. Muchos emigraron a las ciudades atraídos por el "milagro brasileño", como se denominó el rápido proceso de industrialización. Pero hacia fines de los ochenta la industria entró en crisis provocando elevados niveles de desempleo.

Desde que se produjo la primera ocupación, el 7 de septiembre de 1979, las ocupaciones de tierras y los campamentos se generalizan en pocos años. Durante los primeros tiempos el incipiente movimiento pudo avanzar gracias al apoyo constante de la Comisión Pastoral de la Tierra. A comienzos de los ochenta se realizan encuentros anuales de di-

rigentes, hasta que en enero de 1984 se convoca el primer Encuentro Nacional de los Sin Tierra, en el que surge el MST. El nuevo movimiento debió sortear la violencia de los latifundistas y del Estado (222 muertos sólo en 1986), las dificultades para producir en las tierras conquistadas, que fueron superadas gracias a la cooperación entre los asentados, ya que muchos asentamientos vivieron situaciones dramáticas.

En los ochenta aún no había logrado convertirse en un verdadero movimiento de masas, como aspiraban sus dirigentes, pero más allá de la lucha por la tierra impulsaba la formación de sus militantes en escuelas del movimiento, la organización desde las bases dándole prioridad a la participación de las mujeres y los jóvenes, al autosostenimiento de los asentamientos; comenzó a desarrollar un programa de educación primaria y de alfabetización de adultos y formó equipos de cooperación agrícola como parte de su proyecto de fomentar la colaboración productiva de los asentados.

Se fue construyendo así "un movimiento independiente, nacido en el interior de las luchas que se trababan por la tierra".⁸ Pese a que mantiene algunas características de los movimientos clásicos, en particular del sindicalismo (organización jerarquizada, apoyo a los partidos de izquierda, relación con el Estado), el MST presenta numerosas características innovadoras. De hecho, cada asentamiento es una isla donde germina una nueva sociedad: los asentados producen y reproducen su vida según los criterios elegidos colectivamente, que van a contracorriente del modelo dominante. En los asentamientos, además de controlar la producción de alimentos de forma individual o cooperativa (lo que les garantiza la autonomía alimentaria), los

⁸ Mitsue Morissawa, *A História da luta pela terra e o MST*, Ed. Expressao Popular, Sao Paulo, 2001, p. 120.

Sin Tierra cuidan la salud y la educación de forma colectiva, han creado cooperativas de distribución y de crédito, y pequeñas y medianas agroindustrias, establecen sus propias Ferias y dedican espacios y recursos a la formación de sus militantes, dirigentes, técnicos y profesionales. En suma, una amplia red integrada por tres mil asentamientos (con 350 mil familias), mil 500 escuelas y más de 400 asociaciones de producción, comercialización y servicios.⁹

Todo esto ha sido conseguido a través de la lucha y la movilización, en miles de caminatas de cientos de kilómetros hacia las ciudades, donde establecen contacto con los pobres urbanos. El momento decisivo del movimiento, es la territorialización, o sea la organización social en un espacio geográfico conquistado,¹⁰ lo que le ha permitido consolidarse y desarrollar experiencias multidimensionales como las mencionadas. En sus territorios están creando una nueva cultura social y política de lucha y de cambio, realizando experiencias alternativas, que serán un referente ineludible en la construcción de una nueva sociedad. Hoy, el MST se apoya en sus 15 mil militantes que están estudiando, las 140 mil familias acampadas a la orilla de las carreteras bajo las lonas; o sea, un millón de personas que se pueden movilizar. Además, su base social son unas 480 mil familias ya asentadas, de las cuales unas 300 mil están vinculadas al movimiento, y los cuatro millones de campesinos sin tierra.

Con la llegada de Lula al gobierno, en 2003, para los Sin Tierra se abren nuevos de-

saños. La reforma agraria no avanza, las políticas neoliberales se profundizan y la cultura política elitista y clientelista sigue en pie. Los dirigentes del MST no son optimistas porque se vive un proceso de desmovilización de las organizaciones populares. Gilmar Mauro, de la dirección del MST, sostiene: "No hay perspectivas, a corto plazo, de ascenso de la lucha social y de masas. Entendemos que el proceso será lento y que es necesario pensar el movimiento a largo plazo". Joao Pedro Stédile, coordinador del movimiento, lo dice de otro modo: "Ahora no es hora de plantar alfalfa. No se trata de plantar para recoger en tres o cuatro semanas. Es hora de plantar árboles".¹¹

Para el MST esto se traduce en cuatro líneas de acción: estimular un debate sobre un nuevo proyecto de país que supere el neoliberalismo, formar militantes, impulsar las luchas sociales y elevar el nivel cultural del pueblo. Pero quizá lo más notable es el esfuerzo por vincularse con los movimientos urbanos y en particular con la juventud pobre.

Una buena muestra de los puentes que están forjando con los sectores urbanos, fue la Asamblea Popular "Trabajo solidario por un nuevo Brasil", realizada a fines de octubre en Brasilia, en la que participaron 8 mil militantes —Sin Tierra, Sin Techo, Sin Trabajo, hip-hop, Iglesias—, con el objetivo de crear "unidad de lectura de la crisis y unidad de lectura de las salidas". El MST no deja de sorprender: por encima de un discurso que en ocasiones parece calcado de la III Inter-

⁹ Idem., p. 167.

¹⁰ Sobre este aspecto del MST, véase Bernardo Mançano Fernandes, *MST formação e territorialização*, Ed. Hucitec, Sao Paulo, 1996, y *A formação do MST no Brasil*, Ed. Vozes, Petrópolis, 2000. Sobre la cuestión educativa en el movimiento, Roseli Salete Caldart, *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, Ed. Vozes, Petrópolis, 2000.

¹¹ Raúl Zibechi, "La hora de plantar árboles. Viraje de los Sin Tierra", suplemento *Masiosare* de *La Jornada*, México, 15 de enero de 2006.

nacional, muestra una gran creatividad en las iniciativas de base, muy en particular en la educación, y está siendo capaz de modificar sus propias formulaciones. Durante el V Foro Social Mundial en Porto Alegre, en 2005, Stédile dijo algo que revela que el MST no está aferrado a dogmas: "La cuestión del poder no se resuelve tomando el Palacio, que es lo más fácil y se ha hecho muchas veces, sino creando nuevas relaciones sociales".

En 1997 el MST decidió destinar militantes al trabajo urbano que se dedicaron al tema vivienda y desocupación. La iniciativa fructificó con la creación del Movimiento de Trabajadores Sin Techo (MTST) que comenzó trabajando en el área de Sao Paulo y en Río de Janeiro. Los Sin Techo se proponen desplegar dos formas de lucha: la ocupación de "latifundios urbanos improductivos" y el trabajo comunitario, "un trabajo largo y que no tiene fin, pero genera frutos y fortalece la lucha uniendo a los que no tienen vivienda con los que tienen pero que aprendieron que sólo con eso no es suficiente".¹² Los desempleados urbanos, recuerda Stédile, son muy diferentes de los pobres de períodos anteriores, la mayoría tienen estudios secundarios completos y es posible que "construyan nuevos movimientos". Y agrega un comentario que muestra una lectura de la realidad muy diferente a la que tienen los partidos y los intelectuales: "Un movimiento que se está ampliando y masificando es el hip-hop. Es un movimiento que, con base cultural, aglutina a los jóvenes pobres, negros y mulatos de las periferias con ideas en la cabeza. Esos muchachos no son estúpidos. Y no son *lumpen*. Y nosotros tenemos relaciones con ellos".

Véase que bajo el gobierno Lula, cuando los Sin Tierra deciden romper el cerco rural y trabajar de lleno en las ciudades, no ponen sus ojos en las fuerzas institucionalizadas sino en los jóvenes pobres negros de las periferias urbanas, que se expresan a través de un movimiento como el hip hop. Buscan sus referentes en el más abajo, en sus iguales, no en el arriba.

Cuestiones en común

Los movimientos más significativos comparten una serie de características: la territorialización, la lucha por la autonomía, la revalorización de la cultura y la identidad de los pueblos y sectores sociales, la capacidad de forjar sus propios pensamientos, y la de impartir la educación según los criterios del movimiento, y el papel decisivo de las mujeres, son algunos de los más destacados. La territorialización, o sea el arraigo en espacios físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, es la respuesta estratégica de los pobres a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación.

En todo el continente, varios millones de hectáreas han sido recuperadas o conquistadas por los pobres, remodelando los espacios físicos de la resistencia. Desde sus territorios, los nuevos actores enarbolan proyectos de largo aliento, entre los que destaca la capacidad de producir y reproducir la vida. En esos espacios están promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales. El territorio es el espacio en el que se construye

¹² MTST, "Cartilha do Militante num. 1", Sao Paulo, 2005, en www.mtst.info

colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente.

...En los últimos años, y en gran medida por el influjo de la experiencia zapatista, se desarrolló un debate sobre la autonomía que aún involucra a numerosos actores sociales....

En paralelo, los nuevos movimientos intentan construir su autonomía política asentada en la autonomía material. De esta manera, la autonomía es mucho más que una declaración de intenciones de independencia frente a los Estados, los partidos y las centrales sindicales; deja de ser una intención anclada en la ideología, para convertirse en una realidad que surge del desarrollo de las potencialidades internas de los movimientos. En los últimos años, y en gran medida por el influjo de la experiencia zapatista, se desarrolló un debate sobre la autonomía que aún involucra a numerosos actores sociales. Más allá de las diferentes posiciones en juego, se ha instalado la idea de la autonomía como una construcción colectiva desde abajo, en la que los movimientos tienen un papel determinante que jugar.

Han tomado en sus manos la cuestión de la educación y están incorporando criterios pedagógicos propios, a menudo inspirados en la educación popular. Los indígenas ecuatorianos han puesto en pie la

Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades Indígenas —que recoge la experiencia de la educación intercultural bilingüe en las casi tres mil escuelas dirigidas por indios—, las Madres de Plaza de Mayo tienen su Universidad Popular y los Sin Tierra de Brasil dirigen 1500 escuelas en sus asentamientos, y múltiples espacios de formación de docentes, profesionales y militantes como la Escue-

la Florestán Fernández, creada en enero de 2005.¹³ Poco a poco, otros movimientos, como los Piqueteros, se plantean la necesidad de tomar la educación en sus manos, ya que los Estados nacionales tienden a desentenderse de la formación. En todo caso, quedó atrás el tiempo en el que intelectuales ajenos al movimiento hablaban en su nombre.

Los movimientos actuales tienden a rehuir el tipo de organización jerarquizada y centralizada, en la que los dirigentes estaban separados de sus bases. Las formas de organización tienden a aproximarse a la vida cotidiana, familiar y comunitaria, asumiendo a menudo la forma de redes de auto-organización territorial. Los sucesivos levantamientos aymaras y populares en Bolivia, muestran cómo la organización comunal es el punto de partida y el soporte de la movilización, incluso en el sistema de «turnos» para garantizar los bloqueos de carreteras, siendo capaz de convertirse en el almacén del poder alternativo.¹⁴ Los suce-

¹³ Roseli Salete Caldart, *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, Ed. Vozes, Petrópolis, 2000 y Pablo Dávalos, "Movimiento indígena ecuatoriano: construcción política y epistémica", en Daniel Mato (compilador), *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder*, Ed. CLACSO, Caracas, 2002.

¹⁴ Alvaro García Linera, "Multitud y comunidad: La insurgencia social en Bolivia", en *Chiapas* núm. 11, México, 2001, p. 13.

sivos levantamientos ecuatorianos descansaron sobre la misma base: «Vienen juntos, permanecen compactados en la «toma de Quito», ni siquiera en las marchas multitudinarias se disuelven, ni se dispersan, se mantienen cohesionados, y regresan juntos; al retornar a su zona vuelven a mantener esa vida colectiva».¹⁵ Esta descripción es aplicable también al comportamiento de los Sin Tierra y de los Piqueteros en las grandes movilizaciones.

Los impactos del zapatismo

Luego de este extenso recorrido, podemos establecer cómo el zapatismo se inserta en el proceso continental que llevó a la formación de los nuevos movimientos; y podemos también vislumbrar las razones de su resonancia y los impactos que ha tenido en América Latina.

El zapatismo resuena porque es parte de lo mismo. Para que exista resonancia debe haber códigos de comunicación compartidos. O sea, si el zapatismo resuena es porque hay quienes están en su misma sintonía, porque ciertas miradas están ya habituadas a otra forma de mirar; porque, como hemos comprobado líneas arriba, el zapatismo es parte de un movimiento más amplio, con el que tiene múltiples lazos y aspectos en común. Si no fuera así, no podría haber resonancia. En este aspecto sería conveniente introducir un matiz: el zapatismo no «influye», no «baja línea», simplemente resuena porque la intensidad de su experiencia es capaz de conmover a otros y a otras, salvando distancias físicas y dife-

rencias culturales y sociales. Su manera de expandirse es sinuosa y subterránea, «llega» hasta nosotros por la profundidad de su experiencia. Los zapatistas trabajan la autonomía de tal manera, que nos interpelan: no esperan del Estado una ley, sino que se ponen a construir las Juntas de Buen Gobierno, potenciando la autonomía indígena que interpela nuestra falta de autonomía.

Es muy difícil encontrar huellas del zapatismo en las instituciones estatales, en las centrales sindicales y en los partidos políticos. Para descubrir la impronta del zapatismo habrá que adentrarse en las prácticas, las formas de vida y las relaciones sociales que se construyen en el interior de los movimientos, que son las que van conformando las nuevas formas de hacer política y prefiguran la sociedad que los nuevos sujetos anhelan. Una pequeña reunión con jóvenes de Achacachi (altiplano aymara de Bolivia) para publicar una revista en su pueblo, permite comprobar que el zapatismo tiene una «influencia» impensada en los rincones más remotos del continente. Saben, conocen, han leído la Sexta Declaración de la Selva Lacandona: porque el zapatismo resuena en los jóvenes rebeldes, saltando fronteras, brincando cordilleras.

Existe, ciertamente, un debate político y académico sobre algunas tesis centrales del zapatismo, en particular la que señala que no aspiran a la toma del poder. No es a través de las discusiones como podemos encontrar las huellas del zapatismo en los movimientos latinoamericanos, sino sobre todo a través de las nuevas preguntas que se formulan los colectivos y los militantes. Las preguntas más frecuentes que se for-

¹⁵ Francisco Hidalgo, «El movimiento indígena en el Ecuador», en Leonela Cucurella y Kintto Lucas (compiladores), *Nada sólo para los indios*, Ed. Abya Yala, Quito, 2001, p. 72.

mularon los grupos piqueteros, Asambleas Barriales y colectivos de base durante el III Enero Autónomo de 2006, señalan esa "influencia": "¿Cómo afirmar nuestro trabajo autónomo más allá del Estado?", "¿Cómo producir acciones locales tomando claves del funcionamiento zapatista sin imitarlo?". En efecto, entre los grupos más activos del continente la Sexta Declaración ha producido un impacto, a tal punto que los participantes de Enero Autónomo, en los talleres, se preguntaron: "¿Cómo impacta la Sexta Declaración en nuestros movimientos, haciéndonos repensar nuestra práctica y resistir/enfrentar los procesos de reconstitución del poder de mercado?".¹⁶

Estas preguntas que atraviesan a los movimientos eran impensables apenas una década atrás. El debate sobre el papel que juegan los Estados —y las instituciones— en las transformaciones sociales, así como la cuestión central de la autonomía, se los debemos en gran medida al zapatismo. A diferencia de las respuestas que dan los académicos y los partidos (contundentes, explícitas, sin lugar para la incertidumbre), los movimientos responden de otra manera: a través de sus prácticas cotidianas. Existe aquí otra lógica: no es la palabra la que indica los derroteros de la reflexión, sino la acción la que marca los rumbos del pensamiento. En contraposición con el cartesiano "pienso luego hago", para los movimientos sus realizaciones y acciones son el mejor indicio de los caminos elegidos.

La polémica sobre el poder estatal no es la única, y a menudo no es la más impor-

tante. El cambio social empieza a relacionarse cada vez más con la capacidad de hacer que con la conquista del poder. Muchos colectivos de base muestran preocupación en que sus iniciativas de producción "prefiguren" la sociedad que anhelan. Una imagen que va ganando terreno entre los nuevos movimientos, es la de grupos de vecinos, desocupados, o campesinos trabajando en emprendimientos colectivos o comunitarios, entre los que destacan las mujeres de los sectores populares. La gama incluye desde clínicas de salud autogestionadas hasta panaderías comunitarias, desde huertas vecinales hasta pequeñas fábricas de conservas, y, en ocasiones, hasta fábricas de bloques con los que construyen sus viviendas cada vez menos precarias. Estas imágenes sencillas, mucho menos "heroicas" que las que conocimos en los sesenta y setenta, forman parte del nuevo paisaje del movimiento popular. Incluyen la idea de potenciar la autonomía, asentada en la creación de hecho de territorios donde los colectivos van construyendo su nuevo mundo, ganando espacios en los que buscan asegurar el sustento cotidiano, pero también establecer relaciones solidarias e igualitarias.¹⁷

Lo que va ganando terreno es la construcción de autonomías políticas desde abajo, apoyadas en formas de autonomía material que aseguren la re-producción de la vida en todos sus sentidos: alimentación, techo, salud, educación... Esa autonomía integral, tiene su relación con las nuevas formas de hacer política. HIJOS y la Mesa de Escache Popular,¹⁸ de Buenos Aires, sos-

¹⁶ Enero Autónomo, "Resumen del trabajo en grupos", texto inédito, Buenos Aires, 2006.

¹⁷ Bernardo Mançano Fernandes, *MST, formação e territorialização*, Ed. Hucitec, Sao Paulo, 1996.

¹⁸ Escache es una concentración-protesta ante la casa de una persona (represor, violador, empresario...) al que se quiere denunciar ante la sociedad y sus vecinos.

tienen que “no tiene sentido referenciarnos todo el tiempo en el enemigo, y cuando el enemigo dice ‘blanco’ nosotros, para combatir al sistema, debemos decir ‘negro’”.¹⁹ No buscan, por ejemplo, que la justicia castigue a los genocidas ni proponen siquiera un “castigo popular”, sino algo más profundo: que cada barrio en el que viven sea su cárcel, y cada vecino su carcelero. Al apostar por el castigo social, buscan implicar (y lo hacen), al conjunto de las redes y organizaciones de cada lugar en los “escraches”, de modo que trabajan durante meses con ellos, deslindando con los tiempos del sistema y de los medios, y atendiendo sólo los “tiempos interiores” del movimiento social.

En este punto, la Sexta Declaración de la Selva Lacandona introduce una profunda reflexión que no tiene validez sólo para México. Recuerda que fueron construyendo el autogobierno y un “otro mundo” fue cobrando forma en las comunidades y municipios autónomos. Sin embargo, “hemos llegado a un punto en que no podemos ir más allá y, además, es posible que perdamos todo lo que tenemos, si nos quedamos como estamos y no hacemos nada más para avanzar”.²⁰ La construcción autonómica fue indispensable y lo seguirá siendo. Pero ella sola no basta, nos dicen, puede ser ahogada —por la represión, el aislamiento o la cooptación del mercado o el Estado— si no consigue expandirse, crecer, comenzar a cercar a los poderes de los poderosos; crear una nueva relación de fuerzas a escala na-

cional, como consecuencia de una vasta ofensiva de los de abajo.

La autonomía como estrategia, La Otra como travesía

De forma muy desigual, va ganando terreno una idea diferente del cambio social: la convicción de que los cambios deben estar ligados a la reconstrucción de los vínculos que el sistema destruye a diario, desde hace ya siglos. Y, por otro lado, la sensación de que los cambios son “entre nosotros”, o sencillamente no son. Los zapatistas decidieron poner en práctica la autonomía de hecho, sin esperar a que el Estado mexicano se las concediera. No es un camino muy distinto al que ya venían recorriendo, ni muy diferente del que llevan adelante los indígenas ecuatorianos (pero también de otras partes del continente), que decidieron hacerse fuertes en los municipios donde mantienen una hegemonía étnica, para desde ellos crear las bases de la nueva sociedad.

La idea de ir forjando una nueva sociabilidad, nuevas relaciones entre las personas y el ambiente, en los espacios-islas que controlan los movimientos sociales, es ya patrimonio de amplias franjas de personas organizadas, en los más diversos frentes. La metáfora de Marcos, que señala que hay quien “se dedica a imaginar que el timón existe y disputar su posesión”, mientras hay quien “hace de una isla no un refugio para la autosatisfacción, sino una barca para encontrarse con otra isla y con otra y con otra...”,²¹ está empezando a

¹⁹ Colectivo Situaciones, *Genocida en el barrio. Mesa de Escache Popular*, Ed. De Mano en Mano, Buenos Aires, 2002.

²⁰ “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, en el sitio: www.ezln.org.mx

²¹ Subcomandante Insurgente Marcos, “El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003”, revista *Rebelión* núm. 7, mayo de 2003, México, p. 10.

ser una forma de vida para una parte considerable de quienes dedican su vida a cambiar el mundo desde los movimientos sociales. En resumidas cuentas, el zapatismo fortalece lo mejor de los movimientos, introduce debates importantes, y pone en el centro de sus preocupaciones la cuestión de la autonomía, que representa la clave zapatista para comprender el cambio social.

La Otra puede ser interpretada como una suerte de continuación —natural pero ampliada— de la construcción de autonomías desde abajo, en rebelión abierta contra el Estado central. En ese camino no sólo comienza a construirse otro poder, sino que también se abren las puertas para el relacionamiento de diversos sujetos en pie de igualdad, y se habilita la democratización de los diferentes sujetos sociales que participan en el proceso. Todo este proceso está sujeto a grandes conmociones y conflictos, tanto con el afuera como en el interior de cada colectivo. La creación de las Juntas de Buen Gobierno, una profunda revolución en la vida cotidiana de las comunidades zapatistas, fue de alguna manera el preanuncio de *La Otra*.

Consecuente con la trayectoria zapatista, *La Otra* es un vasto movimiento de diálogo y organización entre los de abajo, por fuera de las instituciones, cara a cara, en el que los excluidos tienen un papel central a jugar. Una especie de alianza entre los que



...Consecuente con la trayectoria zapatista, La Otra es un vasto movimiento de diálogo y organización entre los de abajo, por fuera de las instituciones, cara a cara, en el que los excluidos tienen un papel central a jugar...

ya están resistiendo, que supone crear, primero, espacios de intercambio que son imprescindibles para que unos y otros, y unas y otras, se reconozcan. Según entiendo, los zapatistas se proponen: escuchar a los que luchan, abrir espacios para esa escucha, convertir esos espacios en medios para el relacionamiento estable entre los de abajo. Pero la alianza de los abajo no tiene sentido si no es para combatir a los de arriba. De ahí que Marcos asegure que se acabó el tiempo de la resistencia y que ahora toca ir por los de arriba.

Pero hay algo más. Como señala Immanuel Wallerstein, la *Sexta* tiene el sentido de la oportunidad.²² Quienes vivimos desde hace algún tiempo bajo gobiernos progresistas o de izquierda (o sea uruguayos, argentinos y brasileños) tenemos la oportunidad de comprobar, por lo menos, dos hechos: que se trata de gobiernos que no sólo no procuran salir del modelo neoliberal sino que, en muchos aspectos, lo profundizan; y también que los movimientos están atravesando situaciones muy complejas, son cada vez más débiles, están siendo divididos y cooptados por los gobiernos, y tienen enormes dificultades para abrirse paso en la nueva situación. Esta nueva coyuntura está redundando en una relegitimación de los Estados y del neoliberalismo. Quizá por eso, en esta región no causó tanta sorpresa la comparación que hizo

²² Immanuel Wallerstein, "Los zapatistas: la segunda etapa", en *Contrahistorias* núm. 5, México, 2005.

Marcos entre Andrés Manuel López Obrador y Carlos Salinas de Gortari.

Veamos. Grupos piqueteros argentinos sostienen que nada ha cambiado, o mejor, como dice Alberto Spagnolo del MTD de Solano: "ahora tenemos más comida en las casas, pero el resto sigue igual, no cambió nada". Y el "resto" es lo más decisivo: la dignidad. Los Sin Tierra de Brasil, por su parte, nos recuerdan que con Lula no avanzó la reforma agraria, pero sí lo hizo el agro-negocio, los transgénicos, y se profundizó el capitalismo en el campo. ¿Se puede decir que estamos mejor porque los más pobres reciben todos los meses una bolsa de comida?. "El reflujo de los movimientos se debe, en buena medida, a que esta izquierda ha adquirido poder con la promesa de resolvernos los problemas a todos".²³

Lo que nos está haciendo falta, y en ese sentido *La Otra* es una señal importante, es encontrar salidas a esta situación de debilidad, es retomar la ofensiva que dejamos por el camino, con el ascenso de Lula, Kirchner y otros. Existe clara conciencia de que los gobiernos progresistas y de izquierda de la región son el fruto de largos años de luchas de los de abajo, pero no se encuentra aún el modo de empujarlos hacia actitudes verdaderamente de izquierda. Poco a poco va ganando terreno la sensación de que el ascenso de las izquierdas a los gobiernos puede suponer, si no lo es ya, una derrota de larga duración para los movimientos antisistémicos. La experiencia del socialismo real se eleva como una sombra tenebrosa sobre nosotros.

No se trata ni de influir en estos gobiernos, ni en las fuerzas de la izquierda partidaria, sino de algo mucho más profundo: ver los modos de modificar la atomización de las luchas y de las organizaciones populares. En el Cono Sur, donde ya resulta posible evaluar la política de los gobiernos de izquierda y progresistas, se están empezando a dar situaciones similares (salvando las naturales distancias) a las que propone y lleva adelante *La Otra*. La "Asamblea Popular" convocada por el MST y otros movimientos en Brasilia, el año 2005, es una muestra del intento de tejer puentes entre los movimientos, para promover un nuevo ascenso en las luchas. En Argentina se han registrado diversos encuentros entre organizaciones autónomas de diferentes tendencias, para buscar el modo de recomponer lazos y articular nuevamente los espacios de encuentro.

Ante el proceso electoral boliviano que llevó al gobierno a Evo Morales, Oscar Olivera, de la Coordinadora del Agua de Cochabamba, sostiene que "las elecciones son una maniobra de la derecha, las transnacionales, y el gobierno norteamericano para diluir y frenar la lucha popular de estos cinco años por la nacionalización de los hidrocarburos".²⁴ Para los movimientos, cree Olivera, el escenario puede ser muy complejo, ya que en aras de la gobernabilidad Evo Morales y el MAS pueden pretender "controlar y dirigir movimientos de gestión del agua en El Alto y Cochabamba o las tomas de tierras". Como forma de seguir potenciando el movimiento social, consi-

²³ Jesús Ramírez, "Más allá del sistema político", en Colectivo Situaciones, *Bienvenidos a la selva. Diálogos a partir de la Sexta Declaración del EZLN*, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2005, p. 302.

²⁴ Entrevista personal a Oscar Olivera, Montevideo, 27 de octubre de 2005.

derado como la clave del futuro de Bolivia, los sectores agrupados en la lucha por el agua convocaron en diciembre, el mismo mes de las elecciones, al primer Congreso del Frente Nacional de Defensa del Agua y Servicios Básicos y de la Vida. Esta articulación de movimientos agrupa a algunos de los movimientos más dinámicos, como la Federación de Juntas Vecinales de El Alto y la Coordinadora del Agua de Cochabamba, junto a organizaciones vecinales, de regantes y cooperativas, así como comités de agua, de electricidad y de defensa de los servicios básicos de casi todos los departamentos.

Hay más ejemplos de un hecho que resulta evidente: los riesgos de dejarle la iniciativa política a los gobiernos progresistas y de izquierda. El futuro de los cambios, o sea el futuro de nuestros países, no puede quedar en manos de dirigentes que —según señala Frei Betto como balance de sus casi dos años en el gobierno Lula— se han dejado picar por la mosca azul, por la tentación del poder que es la mayor tentación del ser humano. A la hora de recomponer los movimientos y de buscar caminos para enfrentar los nuevos desafíos, *La Otra* es ya un punto de referencia ineludible para todos los que queremos un cambio verdadero y duradero.

BIBLIOGRAFÍA

Colectivo Situaciones, *Genocida en el barrio. Mesa de Escrache Popular*, Ed. De Mano en mano, Buenos Aires, 2002.

EZLN, "Sexta Declaración de la Selva Lacandona", 2005, www.ezln.org.mx

García Linera, Alvaro, "Multitud y comunidad: La insurgencia social en Bolivia", en *Chiapas*, núm. 11, México, 2001

Hurtado, Javier, *El Katarismo*, Ed. Hisbol, La Paz, 1986.

Mançano Fernández, Bernardo, *MST, formação e territorialização*, Ed. Hucitec, Sao Paulo, 1996.

———, *A formação do MST no Brasil*, Ed. Vozes, Petrópolis, 2000.

Morissawa, Mitsue, *A História da luta pela terra e o MST*, Ed. Expressao Popular, Sao Paulo, 2001.

MTST, "Cartilha do Militante num. 1", Sao Paulo, 2005, en www.mtst.info

Ramírez, Jesús, "Más allá del sistema político", en *Bienvenidos a la selva. Diálogos a partir de la Sexta Declaración del EZLN*, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2005.

Rivera Cusicanqui, Silvia, "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento 'katarista': 1970-1980", en René Zavaleta Mercado (comp.), *Bolivia hoy*, Ed. Siglo XXI, México, 1983.

Salete Caldart, Roseli, *Pedagogia do Movimento Sem Terra*, Ed. Vozes, Petrópolis, 2000.

Subcomandante Insurgente Marcos, "El mundo: siete pensamientos en mayo de 2003", revista *Rebeldía* núm. 7, México, mayo de 2003.

Zibechi, Raúl, *Dispersar el poder. Los movimientos como poderes antisistémicos*, Ed. Tinta Limón, Buenos Aires, 2006.

_____ "La hora de plantar árboles. Viraje de los Sin Tierra", suplemento *Masiosare* de *La Jornada*, México, 15 de enero de 2006.

_____ *Genealogía de la revuelta*, Ed. Frente Zapatista de Liberación Nacional, México, 2004.



La Sexta Declaración

TOMADA DE: WWW.LABUENANOTICIA.COM



LA OTRA CAMPAÑA — en — perspectiva histórica

EL HILO DE AriadnA

Cuando los zapatistas lanzaron *La Otra Campaña*, relanzaron también un debate mayor acerca de la estrategia de la izquierda mundial. Esta idea sólo puede ser comprendida y evaluada desde la perspectiva histórica larga de la entera historia del sistema-mundo moderno. Los zapatistas saben muy bien esto, puesto que los reclamos y las rebeliones de los pueblos indígenas de Chiapas, han sido continuos desde los primeros días de vida de nuestro sistema-mundo, en el siglo XVI.

Las rebeliones y luchas en Chiapas, lo mismo que las de todas las clases y los pueblos oprimidos de nuestro sistema-mundo, fueron durante mucho tiempo, a veces silenciosas y a veces violentas, pero siempre y esencialmente espontáneas, en el sentido de que no contaban con una organización estructurada, que existiera para planear una estrategia y para comprometerse en cualquier tipo de "campañas". Y es solamente en el siglo XIX, que comenzamos a tener organizaciones políticas de diferentes tipos, que poseían estructuras burocráticas (frecuentemente clandestinas) y con una continuidad organizativa.

En los comienzos, estas estructuras fueron organizativamente débiles, y relativamente fáciles de suprimir por parte de las clases dominantes. Pero en la medida en que estas organizaciones comenzaron a ganar cierta fuerza, en la segunda mitad del siglo XIX, se enfrentaron a una decisión básica acerca de su

estrategia. La fuerza fundamental que oprimía y reprimía a todas estas organizaciones fue el Estado, actuando al mismo tiempo en su propio favor y a favor del interés de los propietarios (que eran, en primer lugar, propietarios de la tierra o manufactureros). Entonces la pregunta para todos aquellos que lideraban estas luchas, fue la de cómo deberían ubicarse frente a dicho Estado. Y aquí, parece ser que las alternativas se dividían en dos caminos principales: el primero, era el de tratar de tomar el poder del Estado, y el segundo, el de intentar construir bases de poder externas a ese mismo Estado, bases que éste no fuese capaz ni de controlar ni de eliminar.

Este debate se desencadenó furiosamente en el último tercio del siglo XIX, y en los comienzos del siglo XX. Tomó la forma del enfrentamiento de los marxistas contra los anarquistas, y en otro caso, de los nacionalistas políticos en contra de los nacionalistas cultu-

rales. En lo fundamental, durante el siglo XX, aquellos que pensaban que la estrategia correcta era la de tratar de conquistar el Estado, ganó dentro del campo de todos aquellos que se oponían al sistema-mundo capitalista. El argumento clave que fue usado por esta posición vencedora, y que terminó finalmente convenciendo a toda la gente en el seno de los movimientos, fue el de que el Estado o los Estados eran los que ejercían el poder militar y el de la policía. Se argüía entonces que si los movimientos no eran capaces de apoderarse de este Estado o Estados, el poder estatal podría siempre usar a esa policía y a esas fuerzas militares en contra de ellos, y que entonces todo esfuerzo por crear bases de poder externas al Estado, podría ser fácilmente reprimido, y convertirse en un esfuerzo fútil. De modo que aquellos que argüían que tomar el poder del Estado podría volverse algo poco efectivo, e incluso en algo destructor de la integridad de los movimientos, fueron simplemente ignorados.

Los resultados de esta estrategia orientada hacia la conquista del Estado, pueden ser vistos ahora de manera retrospectiva. Comenzando en 1910 con la Revolución Mexicana, y en 1917 con la Revolución Rusa, pero especialmente durante el período posterior a 1945, los movimientos antisistémicos a todo lo largo y ancho del mundo, fueron ganando y conquistando este poder estatal. Esto ocurrió en tres variantes fundamentales: partidos comunistas, partidos socialdemócratas, y en otro caso, movimientos de liberación nacional. En el periodo de 1945 a 1970, todos estos partidos llegaron al poder en prácticamente todas las zonas del sistema-mundo. De modo que parecía que esa estrategia orientada básicamente hacia la conquista del Estado, había realmente dado sus frutos.

Pero lo que los movimientos orientados a esta conquista estatal habían prometido, era un programa en dos etapas: primero tomar el

poder del Estado; y después, cambiar el mundo. La mayoría de los movimientos, hacia los años sesenta, habían entonces superado la fase de la movilización y estaban ya en posesión de ese poder estatal. Vino entonces el momento de pasar hacia la segunda etapa. Y es aquí donde todos fallaron, y debemos decirlo, en su inmensa mayoría, fallaron miserablemente. Veamos por qué.

1) Todos habían prometido superar la polarización económica que era fundamental para el capitalismo. Pero después de varios esfuerzos encaminados hacia el "desarrollo" y la industrialización, el mundo se encuentra hoy más y no menos polarizado, e incluso internamente, la polarización en la inmensa mayoría de las zonas del planeta se ha incrementado.

2) Habían prometido una forma mucho más incluyente de la ciudadanía, y una real democratización de los Estados y de todo el sistema-mundo. Pero las divisiones de clase sobrevivieron a las revoluciones, aunque algunas veces bajo nombres nuevos, como el de la *Nomenklatura*. Y sucedió exactamente lo mismo con las jerarquías étnicas y raciales, para no hablar de las desigualdades de género.

3) Todos esos movimientos habían prometido una genuina participación popular en todos los niveles de gobierno. Pero lo que todos presentan actualmente, en su gran mayoría, son estructuras de arriba hacia abajo, que han reducido las posibilidades del disenso público respecto de las que existían en cualquiera de los Estados prerrevolucionarios. Y todos ellos produjeron sistemas carcelarios que eran tan malos, e incluso frecuentemente peores, como los sistemas que existían en esos Estados prerrevolucionarios.

4) Todos prometieron la expansión de la educación y de los servicios de salud, y garantías de por vida respecto del nivel de los ingresos. En este punto, sí se alcanzaron algunos beneficios, pero no distribuidos de manera equitativa en todo el conjunto de la población, y en muchos casos no por mucho tiempo.

En síntesis, el balance de los logros es muchísimo menor al que todos estos movimientos orientados a la conquista del Estado habían prometido. Hay muchas explicaciones para esto: las presiones hostiles de las fuerzas capitalistas; la corrupción del poder que supera a la ideología de los cuadros revolucionarios; las limitaciones del poder real de cada uno de los Estados considerados en sí mismos. ¡Pero esto no importa! El balance global fue demasiado pobre. Y entonces, en la revolución mundial de 1968, hubo una irrupción en todas partes, no solamente en contra de las estructuras de poder de la economía-mundo capitalista, sino también en contra de todos los partidos de la vieja izquierda, que no habían llevado a cabo las transformaciones revolucionarias que ellos habían prometido.

Comenzando con esta misma revolución cultural de 1968, hubo entonces una reapertura del debate clásico, pero esta vez dirigido en contra del campo que se había orientado hacia la conquista del poder del Estado. Así que en este momento, los reflectores le correspondieron al otro campo, es decir a todos aquellos que pensaban que la única estrategia que podía funcionar efectivamente, era la de construir bases de poder locales, desde abajo hacia arriba y externas a las estructuras estatales. La historia de los múltiples intentos para establecer este tipo de movimientos, durante el periodo de 1970-1990, es una larga historia de nuevos fracasos. Lo que los así llamados movimientos de la nueva izquierda descubrieron, es que sus grandes críticas hacia los

movimientos orientados a la conquista del Estado eran ampliamente aceptadas, pero que ellos mismos se encontraban en una enorme dificultad para ser capaces de proponer alternativas realmente eficaces a estos últimos.

Y en este sentido, la historia de los verdes alemanes es paradigmática. El grupo de los verdes creció muy rápidamente en los años setenta y llegó a un punto en el cual tenían que decidir cómo iban a definirse respecto de esas estructuras estatales. Entonces se dividieron en el grupo de los *fundis* (que insistían en mantener su distancia respecto del Estado, y también en tratar de no reproducir jerarquías organizativas internas), y de otra parte los *realos* (que redescubrían la necesidad de dirigirse hacia el Estado para lograr los objetivos que se habían planteado, agregando que era necesario establecer jerarquías organizativas internas, para ser capaces de lograr los objetivos políticos propuestos). Se repetía así el debate desarrollado un siglo antes, ahora en el seno de los verdes alemanes, en el cual la facción *fundis* fue purgada en un momento dado, dejando a la facción *realo* como el grupo dirigente.

Pero cuando en 1994, los neozapatistas irrumpieron con su lucha, proclamaron muy abiertamente su oposición a la estrategia orientada a la conquista del Estado. Clamaban por la autonomía de las comunidades indígenas, pero no por la conquista del poder del Estado en la ciudad de México. Intentaron conseguir este objetivo primero militarmente y luego políticamente, en Chiapas, y convocaron a un apoyo "intergaláctico" no solamente para sus propios objetivos, sino también respecto de sus métodos. Entre 1994 y 2005, su éxito político fue parcial. Ya que lograron sobrevivir y crear estructuras locales que, *de facto*, eran autónomas. Y obtuvieron también una gran admiración y un gran apoyo internacionales. Pero cuando marcharon hacia la Ciudad de México en 2001, tratando de conseguir que el Parlamento mexicano reconociera formal-

mente esa autonomía de las comunidades indígenas, se toparon con un muro, a pesar de la amplitud y el vigor de sus apoyos tanto dentro del propio México, como en todo el mundo.

De este modo, en el año de 2005, los zapatistas se retiraron hacia sus propias montañas para reunirse y decidir qué es lo que deberían hacer como paso siguiente. Y el resultado de esta discusión interna es lo que se llama *La Otra Campaña*. En un primer nivel, *La Otra Campaña* es simplemente un replanteamiento de la estrategia básica y de los objetivos inmediatos de los zapatistas. No obstante, con una importante diferencia. La de que ellos decidieron tratar de organizar una campaña en todo México, más allá de Chiapas, —en efecto, para crear una gran alianza de las fuerzas populares en México, con dos expectativas de corto plazo—, primero, que las autonomías *de facto* podrían también establecerse en otras regiones de México, y en segundo lugar, que esta fuerza combinada de esas múltiples autonomías fuese capaz de crear una presión tan inmensa sobre el Estado mexicano, como para obligarlo a reconocerlas jurídicamente.

Y no es por casualidad que este replanteamiento de la estrategia básica zapatista, haya ocurrido en el momento en que se incrementa grandemente la probabilidad de que el PRD pueda alcanzar la conquista del poder del Estado en este año de 2006. Porque este PRD es, en México, la última versión de esos movimientos orientados a la conquista del Estado, que se identifican a sí mismos como movimientos de izquierda. Entonces, uno de los claros objetivos de *La Otra Campaña* para los zapatistas, es el de tomar distancia respecto de ese PRD *antes* de que éste conquiste ese poder del Estado. Lo cual es una expresión del escepticismo de los zapatistas frente al PRD, al que ellos, en efecto, consideran simplemente como el menos malo de los partidos gobernantes, y cuyo acceso al poder podría cambiar muy poco, si es que algo cam-

bia, en las vidas de la inmensa mayoría de los mexicanos comunes y corrientes.

De otra parte, los zapatistas han reiterado una y otra vez que no están llamando a boicotear las elecciones. Dicen más bien que dejan a los ciudadanos individualmente esa decisión, como una decisión de conciencia, respecto de si deben o no votar por el PRD, o si deben más bien abstenerse de votar. Mientras tanto, los zapatistas prosiguen el proceso de la organización de todo México (y también de todo el mundo) desde abajo hacia arriba, para estar en una mejor posición que les permita desafiar a todos y a cualquiera de los partidos que se encuentren en un momento dado en el poder, tanto en México como en cualquier otra parte del planeta.

Algo paralelo a esto, ha estado aconteciendo también en la escena mundial. En los distintos esfuerzos posteriores a 1968 que desarrolló la izquierda mundial, para encontrar alternativas frente a las estrategias de la vieja izquierda, nada pareció funcionar hasta antes de la creación del Foro Social Mundial en Porto Alegre. Yo mismo he intentado reconstruir la historia de este Foro Social Mundial desde sus comienzos, que ubico en la toma de la Ciudad de San Cristóbal por parte de los zapatistas el 1 de enero de 1994, y a través de los sucesos de Seattle en 1999 (y de las protestas subsecuentes, en toda una serie de encuentros internacionales) y hasta la primera reunión de ese mismo Foro Social Mundial, en enero del año de 2001.

El Foro Social Mundial se proclamó a sí mismo como una estructura abierta a todos los movimientos sociales (locales, nacionales, regionales y mundiales) que, como condición mínima, estuviesen comprometidos en oponerse al neoliberalismo y al imperialismo, pero excluyendo tanto a los partidos políticos como a las fuerzas guerrilleras. Su lema unificador fue el de "otro mundo es posible". El FSM se autoconcibió como una estructura "horizon-

tal", es decir que no tiene funcionarios, ni tampoco voceros, y que no llega a ningún tipo de resoluciones en sus diferentes encuentros. Hay un vigoroso debate entre todas aquellas personas que vienen y asisten a ese Foro, respecto de cómo oponerse al neoliberalismo y al imperialismo, y existe también, o se supone que existe, un enorme aprendizaje por parte de cada uno de los movimientos, respecto de los problemas y las tácticas que enfrentan y desarrollan los otros movimientos. Y es claro que en este sentido, el FSM ha sido un éxito enorme, contando cada vez con más personas que llegan a sus diferentes encuentros anuales, lo mismo que a los similares encuentros que ocurren en los niveles local, nacional y continental, además de los muchos encuentros de grupos de todos los tipos específicos.

Pero también desde el principio, ha habido una tensión interna dentro del Foro Social Mundial, porque algunos de sus participantes sienten que esta estructura "horizontal" es insuficiente, y que deberían de planificarse algún tipo específico de actividades políticas en nombre de este mismo FSM. Estos participantes provienen, en su mayor parte, de grupos que derivan de la vieja izquierda, y que se sienten mucho más a gusto con las así llamadas estructuras verticales. Este debate se ha ido convirtiendo en un debate cada vez más abierto y estridente en los últimos dos años. De modo que la disputa entre los horizontalistas y los verticalistas, es análoga a la disputa entre los zapatistas y su *Otra Campaña* de un lado, y del otro lado el PRD, con su concentración en torno de la posibilidad de ganar las elecciones.

He hablado de los dos puntos de vista respecto de la estrategia básica en el seno de la izquierda, tanto en México como en el mundo. Pero existe un tercer punto de vista, que es el de aquellos que dicen que es posible avanzar por los dos caminos simultáneamente,

siempre y cuando llevemos a cabo esto con cuidado. Este grupo cree que tratar de seguir las dos vías simultáneamente, no sólo es posible, sino que incluso es el esquema óptimo. La

...Los zapatistas dicen, y yo estoy de acuerdo con ellos, que la historia de los movimientos que han alcanzado el poder en los Estados, ha sido siempre una historia desafortunada e infeliz...

lógica de esta tercera posición, se apoya en una evaluación particular de las consecuencias que provoca cada una de estas diferentes tácticas.

Los zapatistas dicen, y yo estoy de acuerdo con ellos, que la historia de los movimientos que han alcanzado el poder en los Estados, ha sido siempre una historia desafortunada e infeliz, y que esto es quizá algo intrínseco a este mismo proyecto. De modo que no esperan que el ascenso del PRD al poder del Estado, pueda llegar a tener mejores resultados que los que ha tenido el acceso al poder de toda una larga serie de movimientos fallidos, en México, en América Latina, y en todo el mundo. De otra parte, no hay duda alguna de que existe siempre una cierta diferencia entre los diferentes partidos que están tratando de conquistar el poder, porque existe siempre uno entre ellos que es el menos malo. O quizá nosotros deberíamos de invertir esta afirmación, y decir que frecuentemente existe algún partido que es particularmente peligroso si logra conquistar el poder del Estado, y que uno no querría, y no debería de querer, verlo llegar a conquistar ese poder del Estado, incluso ni siquiera de manera momentánea. Los nazis en la Alemania de 1933, son sin duda alguna el ejemplo más sobresaliente de esta afirmación.

Entonces, un modo de mirar esta actividad política orientada a la conquista del Estado, es el pensarla solamente como una actividad defensiva. Es decir, una actividad que

nunca podrá traer consigo un cambio verdaderamente revolucionario. Pero que si puede mantener un cierto espacio, dentro del cual los movimientos sociales pueden actuar. Una actividad que podría reducir los más inmediatos sufrimientos de la mayoría de la población, mediante ciertas medidas de bienestar social. Y que puede hacer algún beneficio limitado. Aunque en este caso, la cuestión importante es no creer nunca en esa actividad por haber conseguido ese pequeño beneficio limitado, sino más bien mantener la presión para seguir actuando en este mismo sentido. Con lo cual, la acción política postelectoral es entonces incluso más importante que la acción política preelectoral.

Y para aquellos que insisten en que *La Otra Campaña* es la única opción, y también en que la única estructura del Foro Social Mundial es la que es totalmente horizontal, la crítica principal es la de que, al final, estas iniciativas pueden terminar reduciéndose a ser sólo una discusión eterna, mientras que los poderosos continúan consolidando las desigualdades existentes y las jerarquías, a través de su control de todas las estructuras del Estado. Y si bien es posible que el cambio debe de venir desde abajo hacia arriba, por medio de la organización popular y la creación de espacios autónomos, también es verdad que este proceso debería en un momento dado alcanzar la cumbre, y entonces transformar y/o abolir el Estado o los Estados.

Además, y gracias a *La Otra Campaña*, y también gracias al Foro Social Mundial horizontal, podemos crear una presión extremadamente poderosa sobre todos esos movimientos que se reclaman de izquierda, y que han asumido el poder del Estado. Porque es

claro que en el pasado, este tipo de movimientos que lograron conquistar el poder del Estado, hicieron todo lo que estaba a su alcance para eliminar, o por lo menos para neutralizar, a todos aquellos movimientos sociales que no estaban bajo su control directo, apoyándose en el argumento de que estos movimientos debilitaban a la "izquierda" ya en el poder, y de que entonces servían objetivamente a la "derecha" mundial. Este ha sido el camino directo hacia la perdición en casi todos los casos.

Entonces, ¿podemos hacer esto? ¿Podemos institucionalizar *La Otra Campaña* en el nivel nacional y mundial, al mismo tiempo en que nos comprometemos en una actividad política defensiva orientada hacia el Estado? ¿Pueden los dos tipos de organización mencionada, promoviendo cada una de ellas una estrategia distinta, mantener una relación civilizada e interactiva? No lo sé. Esto nunca se ha hecho antes. De otra parte, no veo cómo vamos a alcanzar ese *otro mundo posible*, a menos que podamos desarrollar este tipo de asociación igualitaria. En este sentido, debemos recordar siempre que existen las fuerzas reales de la derecha, que están buscando no un sistema-mundo democrático e igualitario, sino más bien el mantenimiento de un sistema jerárquico de privilegios. Entonces, si aquellos que rechazan a estas fuerzas de derecha y a sus proyectos, fallan en ser capaces de comunicarse entre sí, y en tratar de acometer actividades que se muevan en la misma dirección (aún cuando sean realizadas de manera separada), entonces serán esas fuerzas de la derecha las que serán capaces de sobrevivir al actual periodo de anarquía mundial, y de crear un nuevo, e incluso probablemente peor, sistema de privilegio y de jerarquía.







Los hechos dignos de ser recordados y atesorados en la contramemoria de los que no estamos satisfechos con el mundo actual en el que vivimos, los documentos que a pesar del poder y de la ideología dominante han traspasado la prueba del olvido, las cosas y acontecimientos memorables en tanto que merecedores de ser incorporados en la única tradición que reivindicamos: la tradición de la lucha, de la rebeldía, de la resistencia permanente en contra de toda forma de explotación, de opresión y de dominio.

Por eso, esta sección tratará de guardar esos textos y noticias que reclamamos como dignos de sobrevivir a las modas y a los efímeros brillos del momento, al falso protagonismo y a los fuegos fatuos de la gloria fácil y de la fama artificialmente creada.

*Porque en esta guerra permanente entre el olvido siempre interesado y selectivo de las clases dominantes, y las contramemorias populares de las clases subalternas, **Contrahistorias** apuesta sin dudar, en esta suerte de Apomnemoneúmata periódica, por el rescate y la conservación de dichas contramemorias de la inagotable y siempre viva cultura popular.*



LA «OTRA POLÍTICA» DE LA OTRA CAMPAÑA:

*La muerte de la política
y el renacimiento del poder social*

memorabilia  memorabilia

¿Estamos diciendo que la política no sirve?

No, lo que queremos decir es que esa política no sirve. Y no sirve porque no toma en cuenta al pueblo, no lo escucha, no le hace caso, nomás se le acerca cuando hay elecciones... (por eso) ...vamos a tratar de construir o reconstruir otra forma de hacer política...

CCRI-EZLN,

Sexta Declaración de la Selva Lacandona,
junio de 2005.

Una de las propuestas centrales de la importante iniciativa neozapatista de *La Otra Campaña*, que con cada día que pasa cobra más y más fuerza a todo lo largo y ancho del territorio nacional, ha sido la de promover, frente a la verdadera debacle y bancarrota de *toda* la clase política mexicana actual, una diversa concepción de lo que debe ser la política, y con ello la clara reivindicación del ejercicio de lo que esos mismos neozapatistas han llamado 'la *otra política*'. *Otra política* que se afirma, al mismo tiempo, como una negación radical de la vieja y desgastada política tradicional —con su concepción básicamente elitista, que reproduce el mito de que la política es una actividad muy compleja y sofisticada, y por lo tanto

reservada para unos pocos y excepcionales mortales—, y también y en un segundo momento, como la invitación a cambiar radicalmente de lógica y de horizontes, explorando la construcción de esa *otra política* 'desde abajo y desde la izquierda', es decir desde una lógica anticapitalista y desde un horizonte que va a contracorriente del pensamiento y de las prácticas hoy dominantes.

Esfuerzo de construir o reconstruir *otra forma de hacer política* que, en el fondo, implica una ruptura múltiple y en varios niveles, abarcando simultáneamente, tanto un claro deslinde frente a las formas del ejercicio de la política tradicional de los últimos treinta años, como también frente a las formas de la política burguesa moderna vigentes durante los últimos dos siglos —desde la Revolución Francesa hasta hoy—, e incluso y en un tercer nivel también de la política que ha existido en los últimos quinientos años, propios de la entera historia de la modernidad capitalista. Pero igualmente y en un cuarto estrato, correspondiente al registro de la muy larga duración histórica, esta *otra política* propuesta por la Otra Campaña, implica del mismo modo un verdadero rompimiento con las formas originarias mismas de esa política en tanto actividad humana en general, actividad que fue gestada

y establecida dentro de las sociedades, hace aproximadamente dos milenios y medio.

Otra política que, en la particular concepción que defienden los dignos indígenas neozapatistas, se presenta entonces como una verdadera *revolución de larga duración* de los modos, las estructuras, las funciones y los mecanismos principales que configuraron a dicha actividad de la política, desde los lejanos tiempos de la Grecia antigua y hasta hoy. Revolución de larga duración, del sentido mismo y del contenido todo, de eso que hoy conocemos como la *política*, que se materializa claramente en la *muy diferente* manera de concebir y de ejercer las funciones que, durante veinticinco siglos, han sido cumplidas por esa política tradicional, manera diversa que dentro de la práctica cotidiana de este movimiento neozapatista, supera y rebasa en los hechos y completamente, a dicho modelo tradicional de lo político humano desplegado durante tanto tiempo.

Porque si reflexionamos con seriedad acerca de las múltiples implicaciones que conllevan los principios de esa 'otra política', defendida ahora por esta Otra Campaña, y que se condensan de manera metafórica y apretada en las propuestas de que el que manda tiene que 'mandar obedeciendo', o de que estamos tratando de construir 'un mundo en el que quepan muchos mundos', o de que para definir las estrategias de acción, nos guiamos sobre la idea de que 'preguntando caminamos', o de que la mirada que debemos asumir es la mirada que mira 'desde abajo y hacia abajo' y también 'hacia atrás' y 'para iluminar lo que falta, lo incompleto', si analizamos todas las derivaciones de estos principios, nos daremos cuenta de que los mismos sólo son posibles dentro de un espacio que *no puede* ya ser abarcado por lo que fue esa actividad de la política durante el largo y milenar periplo de su ya longeva existencia, y de que su existencia implica, por

lo tanto y necesariamente, algo que es radicalmente *distinto*, y en consecuencia, algo que no es ya y no puede ser ya, esa vieja política, sino una nueva y completamente diferente '*otra política*'.

Otra política que tal vez no debería llamarse ya con este mismo término de 'política', en la medida en que se construye en un espacio totalmente 'otro' del de esa vieja política tradicional, y que para ser bien comprendida, nos lleva a preguntarnos doblemente, tanto respecto del sentido que tiene la actual crisis global de dicha actividad de la política tradicional, y que se despliega lo mismo en México que en América Latina y en el planeta entero, como también acerca de las nuevas e inéditas realidades y formas que se encierran en la propuesta de esa 'otra política', y que en alguna medida, prefiguran ya los elementos y las estructuras con las que habrá de sustituirse a esa cada vez más deslegitimada y decadente política tradicional.

Crisis global de la actividad humana de la política, que es su *crisis terminal y definitiva*, es decir el proceso de la verdadera y radical *muerte de la política* en tanto actividad humana en general. Y junto al mismo, el proceso de reemergencia de ciertas dimensiones y funciones de lo social humano mismo, que avanza en el sentido de *reabsorber a esa política* hoy en crisis dentro del universo mismo de lo social, *disolviéndola* cada vez más, y sustituyéndola progresivamente por un nuevo protagonismo y acción directa de los actores, movimientos, fuerzas e intereses igualmente sociales y económicos, que durante tantos siglos se 'expresaron' y manifestaron bajo esa forma transfigurada y refuncionalizada de lo que conocimos bajo dicho nombre de lo político y la política humanos. Reabsorción y disolución de la política en lo social, y recuperación de sus principales funciones por los nuevos grupos, sectores y clases sociales, que estando presente en todos

los nuevos movimientos sociales antisistémicos de América Latina, encuentra también una de sus manifestaciones más ejemplares en esta digna iniciativa de luchar por construir *otra forma de hacer política* hoy enarbolada claramente por esta Otra Campaña.

* * * * *

*Sólo en un orden de cosas en el que ya
no existan clases y antagonismos de clases,
las evoluciones sociales dejarán de ser
revoluciones políticas.*

Carlos Marx,
Miseria de la filosofía, 1847.

Una de las lecciones importantes del pensamiento de Marx, hoy ampliamente olvidada por los cientistas políticos modernos, pero que en nuestra opinión conserva aún toda su fuerza y vigencia, es la idea de caracterizar a ese nivel de lo político humano, y de la política en general, en tanto esfera o actividad humana específica, tan solo como una *manifestación derivada y dependiente*, aunque revestida de formas propias y sólo *aparentemente* autónomas, de lo propio social. Es decir, como lo repite muchas veces Marx, que ese nivel de la política *no* es un nivel autosuficiente, pues “no contiene en sí mismo las premisas de su propia autoexplicación”, con lo cual nos remite *siempre*, para su adecuada

comprensión, a la consideración de *otros* niveles de la propia vida social, a las realidades económicas, o a los grupos y conflictos sociales, o a los movimientos y fuerzas sociales que, necesaria e ineludiblemente, subyacen siempre a esas realidades de lo político y de la política a todo lo largo de la historia humana.¹

Porque es claro que la política, como actividad humana, y desde los lejanos tiempos de la Grecia antigua, no ha tenido nunca *ni podía tener nunca* un fin en sí misma, sino que se constituye desde el origen y hasta hoy, como un mecanismo, o realidad o conjunto de relaciones y de configuraciones humanas, destinado a satisfacer necesidades y a cumplir objetivos que eran y han sido siempre, necesariamente, necesidades y objetivos *no políticos, extrapolíticos o externos* a esta misma esfera referida.

Pues el poder político no existe para el poder mismo, y una de las *peores perversiones* que padecen hoy las sociedades modernas ha sido justamente la de los políticos que creen efectivamente que este poder es un fin en sí mismo, autosuficiente, y no un simple medio de *otras* realidades y dimensiones sociales. Con lo cual, simplemente ignoran la naturaleza esencial misma de eso político, que fue, desde Aristóteles hasta hoy, sólo un nivel *derivado y siempre dependiente* de lo propio social. Pues si el hombre es un “animal político”, eso sólo quiere decir que es un miembro de la *polis*, es decir de la ciudad y de la comunidad griegas. Por eso la política,

¹ Sobre esta idea fundamental de Marx, cfr. por ejemplo el capítulo I de su libro *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1973, o la *Miseria de la filosofía*, Ed. Siglo XXI, México, 1978, en donde Marx define al Estado sólo como “el resumen oficial de la sociedad civil”, y más en general al poder político, sólo como una forma institucionalizada, protocolizada y oficial del propio poder *social*. De otra parte, la idea de que lo político *no* contiene en sí mismo las premisas de su propia explicación se reitera varias veces en su obra *Elementos fundamentales para la Crítica de la Economía Política. Grundrisse 1857-1858* (3 volúmenes), Ed. Siglo XXI, México, 1971-1976. También vale la pena ver, sobre este problema, el texto de Bolívar Echeverría, “Lo político y la política” incluido en la revista *Chiapas*, núm. 3, México, 1996.

en su sentido originario y fundamental, es sólo la actividad de *gestión de los asuntos públicos o comunes* de esa misma comunidad, es decir de los problemas *sociales colectivos* que enfrenta dicha comunidad. Y aún cuando la política se vuelve, más adelante y en las sociedades divididas en clases sociales, una actividad explícita de marginación de las clases populares, y de lucha por el mantenimiento del monopolio exclusivo de esa gestión de los asuntos públicos en beneficio de los intereses y del dominio exclusivo de las clases explotadoras y hegemónicas, aún en este caso la política sigue siendo un simple vehículo de expresión de disputas y de conflictos *sociales*, que son su ineludible sustancia permanente.

Por eso el Estado será para Marx, entre muchas otras cosas, también una simple "comunidad ilusoria", y por eso el poder político será siempre definido por el autor de *El Capital*, sólo como una forma derivada, parasitaria y protocolizada, bajo la forma de aparatos e instituciones, del mismo *poder social* que dimana de la sociedad y de sus relaciones fundamentales.

Y por eso también, es que Lenin pudo alguna vez decir que la política no era otra cosa más que "economía concentrada", mientras que Gramsci replanteaba nueva-

mente toda la teoría política y toda la teoría de la revolución, desde su referencia hacia los procesos, una vez más sociales, de la formación de los bloques históricos y de la construcción de los mismos desde las clases y las fuerzas principales de una sociedad.

Entonces, si esta actividad de la política es sólo esa forma transfigurada y protocolizada del poder social, y también de las relaciones sociales y económicas subyacentes, entonces es lógico que, dentro del claro contexto de la *etapa terminal* que hoy vive el capitalismo como sistema histórico, y de la crisis global de *todas sus estructuras*,² se dé también una crisis total de dicha actividad de la política moderna, que replantea de pies a cabeza *todas* sus formas tradicionales y habituales de funcionamiento, al mismo tiempo que transforma en caducas y disfuncionales a varias de sus relaciones y de sus mecanismos más centrales.

Además, y como un proceso que avanza simultáneamente a esta crisis y deestructuración de todo ese nivel de lo político y de la política contemporáneos, aparecen ya también ciertos síntomas que, en virtud de esta situación de verdadera *transición histórica en curso* que hoy vivimos, anuncian y prefiguran desde ahora y por adelantado el resulta-

² En nuestra opinión, es imposible entender adecuadamente tanto la crisis global terminal de la actividad de la política que ahora vivimos, como también el profundo y *revolucionario* significado de la reivindicación neozapatista de construir 'otra forma de hacer política', si no los ubicamos dentro de este contexto mundial de la *crisis terminal del capitalismo*. Pues si seguimos pensando todavía que el capitalismo vive una nueva y luminosa etapa, llamada "globalización" o "Imperio", o "mundialización", o "neoimperialismo", etc., y que su vida histórica continuará todavía por varios siglos, entonces resulta *inexplicable* el profundo impacto mundial que ha tenido el neozapatismo, y junto con él, los otros nuevos movimientos sociales latinoamericanos como el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los Piqueteros Argentinos, o los Movimientos Indígenas de Bolivia y Ecuador, entre otros. Y con todo esto, la profunda apuesta y el hondo significado de la original e inteligente iniciativa de la Otra Campaña y con ella de la 'Otra Política'. Sobre esta crisis terminal, cfr. Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, Ed. Siglo XXI, México, 1996 y *La crisis estructural del capitalismo*, Coedición Centro Immanuel Wallerstein-Ed. ContraHistorias, México, 2005, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el siglo XXI*, Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2005.

do final de todo este proceso, anticipando a la vez, en cierta forma, las posibles figuras de una eventual reorganización de estas mismas realidades humanas.³ Algo que, precisamente, da sentido y contenido a esa reivindicación de *otra forma de hacer política*, enarbolada ahora por los neozapatistas mexicanos en la Otra Campaña.

Lo que significa que lo que desde hace tres décadas vivimos y presenciamos a nivel mundial, no es otra cosa que la verdadera *muerte de la política* en tanto que actividad humana de las sociedades, es decir la extinción definitiva de toda esa esfera de aparatos, instituciones, relaciones y realidades que nacieron hace más de 2,500 años, y que en estos tiempos recientes están llegando ya al momento de su ciclo último y definitivamente terminal.

Porque también la actividad de la política es una más de las expresiones de la profunda *escasez humana* que Jean-Paul Sartre, siguiendo a Marx, teorizó tan acertadamente.⁴ Y entonces, con el fin de la escasez humana y del reino de la necesidad que le corresponde, y con la extinción de los antagonismos de clase y de las clases sociales mismas, vendrá también necesariamente la extinción de todo ese

reino de lo político y de la política que, durante milenios y siglos, fue una de las expresiones sesgadas y deformadas, aunque en ese momento necesarias, del propio poder social y de las realidades económicas y sociales que soportaban a dichas formas de la política y de lo político humanos. Extinción o muerte de la política, que es la que Marx anuncia en su libro de la *Miseria de la filosofía*, cuando vaticina que, en una sociedad sin clases, las “evoluciones sociales” ya no revestirán nunca más la forma de “revoluciones políticas”.

Lo que implica que este complejo proceso del fin histórico de todas estas estructuras de larga duración, que constituían a la esfera de la política y de lo político humanos, esté sin duda en la base de una crisis múltiple, cuya primera víctima es el propio Estado contemporáneo. Pues es evidente que hoy están en una profunda e irreversible crisis final todas las estructuras estatales del planeta, las que en las tres últimas décadas han perdido, en todas partes, una buena dosis de su antigua credibilidad, para dar paso al desarrollo de un antiestatismo un poco difuso, pero muy ampliamente difundido y arraigado en prácticamente todas las naciones del orbe.⁵

³ Así, en nuestra opinión, es esta *crisis terminal y de larga duración* de dicha actividad humana de la política, lo que explica todo ese conjunto de procesos que hemos vivido recientemente, en América Latina y en todo el planeta, y que abarcan lo mismo la evidente *desprofesionalización* de todo tipo de personajes hoy dedicados a esa actividad política, como también el rechazo masivo y generalizado de los ciudadanos comunes y corrientes frente a ese mundo de los políticos, junto al indetenible deterioro general de la vida política de todas las sociedades contemporáneas, y a la crítica sistemática y reiterada del objetivo de la ‘toma del poder’ como objetivo central y determinante de toda la lucha social, por parte de prácticamente todos los nuevos movimientos sociales genuinamente antisistémicos. Síntomas todos sobre los que volveremos más adelante, y que, lejos de expresar una absurda renuncia por principio a dicha toma del poder político, lo que manifiestan más bien es esta profunda crisis *estructural y de larga duración*, de esa actividad y de ese mundo de la política y de lo político humanos en tanto que tales.

⁴ Sobre este punto, véase el libro de Jean-Paul Sartre, *Crítica de la razón dialéctica*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1970.

⁵ Al respecto, puede verse la obra de Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, antes citada. Más en general, sobre esta crisis de lo político y de la política en todas sus formas, véase también nuestro ensayo introductorio, en Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Immanuel Wallerstein: Crítica del Sistema-Mundo Capitalista*, (2ª edición), Ed. Era, México, 2004, en particular págs. 100-111.

Y junto a esto, los Estados de todo el planeta se han sumido por igual en la llamada "crisis fiscal del Estado contemporáneo", a la vez que poco a poco dejan de ser capaces de cumplir sus tradicionales y más básicas tareas, las tareas de proveer a sus respectivas poblaciones de los servicios elementales de la salud pública, la educación impartida por el Estado, y la mínima seguridad general.

Crisis del Estado en todas sus dimensiones, que se acompaña, también en todas partes del mundo, de una *crisis de legitimidad* de la actividad de la política en general, la que ahora es vista por la gente común y corriente, lo mismo en Francia que en México, e igualmente en Rusia, Argentina, Estados Unidos o China, que en Nigeria, Irán, Japón o Brasil, como una actividad nefasta y semi-corrupta, casi ineludiblemente vinculada al tráfico de influencias y a los manejos sucios y turbios, y plagada de nepotismo, traiciones, acuerdos de cúpula al margen de las bases, y oscuros arreglos y alianzas poco honestos y transparentes.

Situación entonces de vasta crisis mundial de la política y lo político, que anticipa y prefigura esa muerte o extinción final de ambas ahora en curso, y que está en la base del grito de los argentinos cuando reclaman "¡Que se vayan todos!", refiriéndose justamente a absolutamente *todos* los miembros que componen a su clase política, en general y sin ninguna excepción, lo mismo que en la sabia consigna neozapatista que reclama que la única política que hoy tiene sentido, es aquella que se basa en el principio de que el que manda, debe de "mandar obedeciendo", principio que *niega y contradice de raíz* a toda esa

actividad humana de la política, tal y como ella ha sido concebida y practicada no sólo en los últimos quinientos años, sino a lo largo de todo su milenario itinerario.

Proceso global de crisis en su conjunto de toda esta esfera de la actividad humana de la política, que también se expresa, entonces, en el ámbito de la relación entre las masas y los líderes, y en la relación entre los movimientos sociales y sus dirigencias, provocando que en los últimos seis o siete lustros se hayan difundido con fuerza y por doquier, no sólo esa desconfianza generalizada frente al Estado y frente a los políticos "profesionales", de cualquier signo ideológico que sean, sino también el reclamo de construir organizaciones y movimientos con estructuras menos verticales y jerárquicas, estructuras que hasta hoy han concentrado todo el poder de decisión en la cúspide de la pirámide, para sustituirlas por estructuras organizativas mucho más *horizontales*, más democráticas, y más descentralizadas y desconcentradas en cuanto a esa gestión y esa definición de las decisiones principales a tomar.

Crisis de las formas antiguas del liderazgo, y aún del liderazgo genuinamente popular, que al expresar la muerte de la política hoy en curso, anticipan el proceso necesario en el cual lo social volverá a *reabsorber a lo político*, y a sus funciones principales, devolviéndole a las fuerzas sociales, a las clases subalternas y a los movimientos populares, *la gestión y la conducción* no sólo de sus propias luchas y de sus combates actuales, sino más adelante *de sus propios destinos* y de todo el conjunto de sus acciones en general.⁶

⁶ Este punto crucial ha sido muy bien comprendido, por ejemplo, por los neozapatistas mexicanos, tal y como se refleja en la opinión que sobre este punto expresa el Subcomandante Marcos, en la entrevista que le hace Juan Gelman, "Nada que ver con las armas. Entrevista exclusiva con el Subcomandante Marcos", en la revista *Chiapas*, núm. 3, México, 1996, en especial en las páginas 133 -135.

Lo que sin embargo, *no* debe interpretarse en el absurdo sentido de que haya que tratar de cambiar el mundo sin tomar el poder, ni tampoco en la lógica de que debemos abandonar todo tipo de trabajo político o toda actividad política posible, sino más bien en el sentido racional de que debemos asumir con plena conciencia que trabajamos dentro de este contexto específico, en donde dicha actividad humana de la política tradicional está *desestructurándose* y *desmoronándose* frente a nuestra propia mirada, y que por lo tanto debemos de actuar dentro de este mismo contexto, con el objetivo de acelerar esa inminente e ineludible muerte de la política hoy ya en curso, impulsando desde ahora esa reabsorción de lo político por parte de lo social, a la vez que reivindicamos —lo que es en el fondo lo mismo— que esa *otra forma de hacer política* defendida por la Otra Campaña, sólo tiene sentido en la medida en que *sirve a lo social y se subordina a él*, es decir en la medida en que el que manda, manda obedeciendo, y en que las decisiones fundamentales son tomadas por las masas y no por los dirigentes, a la vez que estos sirven al movimiento y no “se sirven” de él, y en que el *eje principal* de toda estrategia y

táctica posibles es el fortalecimiento de dicho movimiento y la conquista real de las demandas populares, y no la búsqueda de puestos políticos, o de ventajas o micropoderes diversos, para los líderes o dirigentes en turno, de esas masas y esos movimientos. Es decir, lo que desde hace varios años han planteado de distintas maneras los neozapatistas mexicanos, el Movimiento de los Sin Tierra brasileño, los piqueteros y trabajadores argentinos o los indígenas bolivianos, o ecuatorianos, entre otros.⁷ Y que ahora vuelven a refrendar los dignos indígenas neozapatistas mexicanos con su inteligente iniciativa de la Otra Campaña, y con su claro reclamo de una radicalmente nueva y distinta ‘Otra política’, concebida precisamente en este sentido *alternativo* recién explicado.

Y es al interior de este específico contexto, de lo que hoy es la política contemporánea, que aquí hemos esbozado de manera muy somera y puntual, que se explica también ese desfase recurrente entre los líderes de los movimientos populares y estos mismos movimientos, desfase que trasciende a la inteligencia, a la abnegación, a la capacidad, a la voluntad, o a la firmeza o claridad de dichos líderes, para expresar más bien y

⁷ Estos rasgos fundamentales de todos estos nuevos movimientos sociales antisistémicos de América Latina, se hacen evidentes en algunos de los mejores testimonios y análisis que se han escrito y publicado en torno de esos mismos movimientos. Por ejemplo, y para mencionar sólo algunos libros y materiales importantes sobre estos problemas, véase Raul Zibechi, *Los arroyos cuando bajan. Los desafíos del zapatismo*, Ed. Nordan, Montevideo, 1995, *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Ed. FZLN, México, 2004, y *Zapatisti e Sem Terra. Movimenti Sociali ed Insorgenza Indígena*, Ed. Zero in Condotta, Milán, 2001; el libro colectivo de Carlos Antonio Aguirre Rojas, Bolívar Echeverría, Carlos Montemayor e Immanuel Wallerstein, *Chiapas en perspectiva histórica*, Ed. Universidad Autónoma de Querétaro, (3ª edición), Querétaro, 2004; Joao Pedro Stédile (coordinador), *A reforma agraria e a luta do MST*, Ed. Vozes, Petrópolis, 1997 y *Brava gente. La lucha de los sin tierra en Brasil. Entrevista a Joao Pedro Stédile*, Ed. Desde Abajo, Bogotá, 2003; Bernardo Mançano Fernandes, *Gênese e desenvolvimento do MST*, (Caderno de Formação num. 30), Ed. MST, Sao Paulo, 1998; Colectivo Situaciones, 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social*, Ed. De mano en mano, Buenos Aires, 2002, así como todos los ensayos del número 5 de la revista *Contrahistorias*, cuyo dossier está dedicado al tema de ‘Chiapas y las nuevas resistencias latinoamericanas’.

en un nivel más profundo, ese proceso hoy en curso mediante el cual las fuerzas, las clases y los movimientos sociales populares *se reapropian por distintas vías* las funciones que tradicionalmente y hasta ahora habían sido cumplidas por sus líderes. Lo que no es más que otra manifestación adicional de esa verdadera crisis de larga duración de las estructuras centrales de ese mundo de la política moderna, de esa real desintegración definitiva y terminal del referido universo de lo político humano, y de su lenta reabsorción por parte de lo social. Con lo cual, resulta claro que esa dinámica reiterada de desajustes y desencuentros cada vez más frecuentes entre los movimientos sociales y sus dirigentes, no es más que la expresión de ese necesario proceso de *recuperación*, por parte de las clases subalternas y de las masas populares, de un *protagonismo* más directo, más permanente y más colectivamente participativo, protagonismo que al eliminar la tradicional 'delegación' de tareas, decisiones y responsabilidades en los líderes, replantea necesariamente y de una manera total el vínculo interno al movimiento entre su dimensión social y su ámbito político, y en consecuencia también la función, el estatuto y la relación con esos mismos líderes o dirigentes mencionados.

Porque el destino de la lucha social, y de la protesta y la resistencia popular, es algo demasiado importante como para "delegarlo" totalmente en las manos y en las decisiones de esos pocos dirigentes. Y puesto que vivimos ya la lenta agonía y muerte de la política como actividad humana, por eso ahora las clases subalternas y las masas populares en general reclaman ampliamente un *mucho mayor protagonismo directo* en la conducción general y en la marcha misma de sus vastos movimientos sociales, siendo más vigilantes y más críticos frente a sus distintos líderes o dirigentes, y expresando más abiertamente su acuerdo o su desacuerdo respec-

to de cualquier decisión, o política, o postura, o definición de estos últimos, que contradiga, pero también y por el contrario, que eventualmente exprese adecuadamente y valide y apoye, sus necesidades y exigencias más vitales y fundamentales.

* * * * *

Porque nosotros pensamos que un pueblo que no vigila a sus gobernantes está condenado a ser esclavo, y nosotros peleamos por ser libres, no por cambiar de amo cada seis años...

CCRI-EZLN,
Sexta Declaración de la Selva Lacandona,
junio de 2005.

A partir de este contexto de la clara *muerte de la política* en tanto actividad humana, y de esta reemergencia de lo social que poco a poco se reapropia y recupera las antiguas funciones cumplidas por esa vieja política hoy en crisis, resulta más fácil entender la novedad radical y la enorme originalidad de esa *otra política* defendida por la Otra Campaña. Novedad y originalidad que se hacen aún más evidentes cuando las contrapunteamos con la concepción y con el modo de ejercicio de la vieja política, encarnado hoy por *todo* el conjunto de la corrupta y decadente clase política mexicana actual.

Dos concepciones y dos formas de ejercicio que se encuentran en las antípodas, y que nos dan, por el lado de esa corrupta clase política mexicana, una visión claramente instrumental y utilitaria de la política tradicional, en donde el fin justifica todos los medios posibles e imaginables, y en donde el objetivo es sólo la conquista de los puestos políticos a cualquier precio, desde una lógica en donde el poder gira sobre sí mismo como

en un carrusel imparable y sin sentido. Mientras que, por el lado de la Otra Campaña, nos ofrecen en cambio una idea de la política que de hecho, y como ya hemos señalado, trasciende a toda anterior definición posible de esta misma política, al concebirla de manera cualitativa y novedosa como un trabajo orientado por el “espíritu de servir a los demás, sin intereses materiales, con sacrificio, con dedicación, con honestidad, que cumpla la palabra” y en el que “la única paga sea la satisfacción del deber cumplido”.⁸

Concepciones diametralmente opuestas de la política, que son, de un lado la de la

tistas. Porque si desmitificamos la falsa y ridícula idea de que la política es una actividad muy compleja, y propia sólo de un pequeño grupo de iniciados, y la concebimos nuevamente como la simple gestión y administración de los asuntos públicos y comunes de un cierto grupo o colectivo humano, veremos que además de poder ser practicada por cualquiera, *debe* incluso ser asumida y retomada por toda la gente, en la medida en que su propio ejercicio le afecta y le concierne siempre de manera directa.

De otra parte, mientras la política tradicional gira siempre en torno del momento

...POR EL LADO DE LA OTRA CAMPAÑA, NOS OFRECEN EN CAMBIO UNA IDEA DE LA POLÍTICA QUE DE HECHO [...] TRASCIENDE A TODA ANTERIOR DEFINICIÓN POSIBLE DE ESTA MISMA POLÍTICA, AL CONCEBIRLA DE MANERA CUALITATIVA Y NOVEDOSA...

política tradicional, concebida desde arriba y desde la perspectiva de las clases dominantes, y defendida y reproducida por toda esa decadente clase política mexicana, y por el otro, la de la otra política, vista desde abajo y desde la izquierda, desde el punto de vista de las clases subalternas, y que es promovida por la Otra Campaña.

Y si en la primera, la política se considera una actividad que debe ser practicada exclusivamente por los de arriba, y también sólo por un pequeño sector de los llamados “políticos profesionales”, en la segunda en cambio la política es un asunto que concierne sobre todo a esas vastas mayorías que constituyen el diverso y amplio abanico de los de abajo, siendo una actividad que puede e incluso debe ser ejercida por todo el mundo, como lo demuestran ya de modo práctico las propias Juntas de Buen Gobierno neozapa-

clímax de las elecciones, y subordina todo a ese momento, apagándose mucho en períodos no electorales y reavivándose enormemente en tiempos de elecciones políticas, en cambio la Otra Campaña concibe a esta otra política como un asunto de ‘todos los días’, como una actividad cotidiana y permanente, que se afirma y se despliega en los espacios de trabajo, de vida, de convivencia y de las relaciones sociales más sencillas y elementales, de un modo constante e igualmente cotidiano. Lo que ha llevado a la Otra Campaña a plantear que, más allá de las grandes manifestaciones y los grandes encuentros masivos, ella habrá de dirigirse también a esos espacios habituales que son “el lugar de cada quien” y en donde se gestan los millones y millones de “¡Ya Basta!”, individuales y de los pequeños grupos, que luego se hacen visibles y activamente transformadores en las

⁸ Esta cita importante proviene del texto de la “Sexta Declaración de la Selva Lacandona”, texto que fue publicado en tres días sucesivos en el diario *La Jornada*, de los días 29 y 30 de junio, y 1 de julio de 2005. Para esta cita, cfr. *La Jornada*, del 1 de julio de 2005, pág. 19.

grandes movilizaciones y en las grandes acciones masivas colectivas.⁹

Y mientras la política tradicional se basa en el principio de que unos, los pocos, y siempre de arriba mandan, y los otros, la inmensa mayoría de los de abajo, tienen que obedecer y acatar, la Otra Campaña se estructura en torno al profundo e inteligente oxymorón de que el que manda tiene que "mandar obedeciendo". Porque a la inversa de esa política tradicional hoy en crisis en todo México y en todo el mundo, quien debe de mandar, según este oxymorón, es esa vasta base de la pirámide social, y los políticos de todo tipo tienen que obedecer ese mandato de la mayoría, es decir, tienen que gobernar y ejercer el mando político, pero *obedeciendo* a los intereses, la voluntad, las demandas y las disposiciones del pueblo. Lo que explica, por ejemplo, el lema del cartel que se encuentra en la entrada del caracol de Oventic, y que establece claramente que "Aquí el pueblo manda, y el gobierno obedece".

Igualmente, en tanto que la política tradicional está gobernada por un pragmatismo sin principios, y se rige por una lógica utilitaria de obtener el poder político pagando el precio que sea, y pisoteando a quien sea y lo que haga falta, la otra política, en cambio, se basa siempre en criterios profundamente *éticos*, midiendo en cada momento las *implicaciones morales* de sus distintas ac-

ciones, y decidiendo y escogiendo los caminos a seguir, a partir de ser fiel a sus compromisos, coherente con sus principios, y respetuoso de su propia memoria, de su pasado, de sus muertos y de su historia. Otra política basada en la ética, que no se mueve por conveniencias prácticas o por posibles ventajas efímeras, materiales o de intereses, sino por convicciones profundas y por obligaciones y preceptos consciente y voluntariamente asumidos como normas correctas de vida y de conducta en general.¹⁰

Y del mismo modo en que la política tradicional carece hoy de todo vínculo con el nivel ético, así carece también de toda conexión con el mundo de las fuerzas, los movimientos y las realidades *sociales*, desde y sobre las cuales ella se originó, como ya hemos apuntado antes, hace más o menos veinticinco siglos, pero de las que se ha *separado e independizado* totalmente en las últimas dos o tres décadas recién vividas. Pues sólo en virtud de esa desconexión, es que pueden comprenderse fenómenos como los de la existencia de partidos políticos que son sólo negocios de una familia, o cascarones vacíos disputados por vulgares grupos de interés, junto a líderes que se rodean de colaboradores que sólo ayer eran sus enemigos acérrimos, y a políticos y cúpulas de dirigentes que traicionan reiteradamente a sus bases y a sus propios partidos, sin ser expulsados de inmediato y sin contemplaciones.

⁹ Este interesante punto de vista, que nos recuerda muchas de las lecciones del gran historiador Edward P. Thompson, y de su fundamental concepto de la 'economía moral de la multitud', puede verse, por ejemplo, en el texto "Resumen del EZLN" de la Reunión con Organizaciones y Movimientos Sociales, del 20 de agosto de 2005, en la revista *Rebeldía*, núm. 34, agosto de 2005, pp. 54-55. Sobre la obra de E. P. Thompson y su concepto de 'economía moral de la multitud', cfr. nuestro libro, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del mal historiador*, (8ª edición), Ed. Contrahistorias, México, 2005.

¹⁰ Como lo señala muy claramente el Subcomandante Marcos, en su discurso "Resumen del EZLN" con Organizaciones Políticas de Izquierda, del 7 de agosto de 2005, en la revista *Rebeldía*, núm. 34, recién citada, pp. 17-18.

Frente a esto, la Otra Campaña defiende otra política, que sea el fiel reflejo de la voluntad y de los deseos de toda la sociedad, donde sea el pueblo el que decide quién manda y cómo manda, y donde los políticos hagan siempre y directamente lo que la gente dispone. Una política donde los representantes populares son inmediatamente revocables en todo momento, y en donde los políticos no reciben sueldo alguno, consultando siempre las grandes decisiones con sus bases, y actuando permanentemente en función de los intereses colectivos que ellos mismos representan. Una política que se orienta hacia el ejercicio de una democracia *directa*, asumida además desde la idea del autogobierno y la autogestión de las propias clases y grupos subalternos, y del amplio y esencial respeto a la opinión de todas las minorías.

Otra política que no se orienta hacia la “toma del poder” como su *objetivo central*, aunque *tampoco rechaza* por principio ni de manera absoluta dicha toma del poder. Pues afirmando claramente que el centro de gravedad de toda su actividad está más bien en la creación de un potente, bien organizado, sólido y activo movimiento social de todos los excluidos y explotados de México, movimiento social o frente de masas anticapitalista, que sea tan fuerte como para obligar a cualquier tipo de gobierno —de derecha, de centro o de supuesta izquierda— a tomar en cuenta sus demandas y a satisfacer sus principales reclamos y exigencias, y que también podrá, eventualmente y en un segundo momento, crear e imponer a su *propio gobierno*, es decir, “tomar el poder” actual para destruirlo y reconstruirlo radicalmente, y para

construir un nuevo poder y un nuevo gobierno que obedezca al pueblo, y que gobierne y haga “lo que la gente mande”.

Algo que, en contra del falso slogan de que los zapatistas lo que quieren es “cambiar el mundo sin tomar el poder”, se ve clara y explícitamente refutado cuando ellos declaran: “el problema del poder no es nuestro problema. El EZLN repite que no lucha por el poder, *pero no dice que no hay que luchar por el poder*. (cursivas mías, CAAR). Si fuera así no hubiéramos invitado a todas las organizaciones políticas que tienen una propuesta de toma del poder. Lo que nosotros decimos es que no nos corresponde a nosotros, nosotros vamos pues por otro camino; pero si hay un partido u organizaciones de partidos que tomen el poder, y si responden a las causas populares, que bueno, bienvenido”, porque es claro que “no es el poder que corrompe...”, para agregar en otra ocasión que, “lo que queremos es que nosotros decidamos quien gobierna o cómo. Y decidamos también de quién es la riqueza y cómo se reparte”.¹¹

Con lo cual, queda clara la diferencia entre la postura específica del EZLN y la de la Otra Campaña respecto de este punto esencial de la ‘toma del poder’. Pues mientras el EZLN, en tanto movimiento animado en parte por la *cosmovisión indígena* del mundo, *no* está interesado en dicha toma del poder —desde la idea de que el poder reside *siempre* en la comunidad, y que no es y no debe ser un algo autónomo e independiente de la misma, y que entonces, cuando la comunidad se organiza y reclama sus derechos, *se reapropia y reactualiza* de inmediato dicho poder— en cambio la Otra Campaña, en

¹¹ La primera cita es del discurso del Subcomandante Marcos, “Resumen del EZLN” en la Reunión con Organizaciones Políticas de Izquierda, del 7 de agosto de 2005, ya citado, pp. 16-17, y la segunda cita es del discurso “En el Istmo de Tehuantepec (05/feb/06)” en el sitio: www.ezln.org.mx.

tanto vasto movimiento global de todos los subalternos de México, si podrá eventualmente, ocuparse de dicha 'toma', destrucción y reconstrucción radical de dicho poder. Aunque ambos, el EZLN y la Otra Campaña, unidos desde la clara convicción de que lo esencial *no es* dicho proceso de la 'toma del poder', sino que lo esencial es la formación de un potente y bien organizado movimiento social global anticapitalista y de izquierda, que será tan fuerte, masivo y *poderoso*, que entonces, "el resto nos será dado por añadidura". El resto, es decir, el planeta entero, la luna, y hasta ese 'poder' que más que 'tomarlo' podremos tal vez 'recibirlo' y 'asumirlo', destruyéndolo y reconstruyéndolo también como *otro poder*, radicalmente distinto al actual.

Otro poder, en donde todos nosotros vigilemos a nuestros gobernantes, y en donde también decidiremos quién gobierna y

cómo. Otro poder que ya no revestirá la forma de un Estado, y cuya actividad ya no será *política* en el sentido en el que hasta hoy hemos comprendido este término, sino que será un simple órgano de gestión y administración racional e inteligente de los asuntos sociales colectivos, cuyos miembros actuarán a partir de criterios profundamente éticos, que miden las consecuencias morales de cada decisión tomada, y obedeciendo al pueblo desde el principio de mandar obedeciendo, a la vez que refrendan en todo momento la importancia de su historia, de su memoria, de sus muertos y de sus distintos pasados. Es decir, lo que hoy vemos ya plasmado y funcionando en las Juntas de Buen Gobierno de los Caracoles neozapatistas, primer modelo práctico y patente de esa muy 'otra forma de hacer política' que hoy reivindicamos orgullosamente a través de esa importante iniciativa de la Otra Campaña.



LAS TRAGEDIAS DEL SOCONUSCO.

Retrospectiva y prospectiva histórica

memorabilia  memorabilia

La causa circunstancial de este trabajo, es la destrucción que asoló al Soconusco después del huracán Stan de octubre de 2005, y que vino a rematar una catástrofe climática anterior, la de septiembre de 1998.

En un sentido amplio e histórico, el Soconusco es un angosto corredor de 260 kms. entre el Océano Pacífico y la Sierra Madre de Chiapas.¹ El territorio está bien documentado por los geógrafos y los arqueólogos, e interesó mucho a ambientalistas por su flora² y fauna,³ pero ha sido prácticamente ignorado por los historiadores, y solamente estudiado dentro de las ciencias sociales por escasísimos y recientes trabajos pioneros de antropólogos, en la región Sierra (la IX) y las rampas del volcán Tacaná en la región Soconusco (la VIII).

Por lo tanto, lo que sigue es solamente un bosquejo para esbozar el destino del Soconusco a través de sus dinámicas históricas (de sus elecciones sociales mayores); es una retrospectiva global, inspirada por las preguntas de un presente provocador (la catástrofe que sella el fracaso de las opciones seleccionadas por el Soconusco en los últimos 500 años), y reactivadas por un colapso de tal magnitud que va tomando dimensiones históricas, en el contexto de una crisis sistémica (es decir, terminal), crisis que va arrastrando al Soconusco "moderno".

El desastre es colosal: material (por ejemplo, geográfico, por el cambio del curso que han sufrido varios de sus numerosos ríos, o agrícola, por la pérdida de su café y su plátano en fechas de cosecha, o ecológico, por la

¹ Ulteriormente fue dividido, administrativamente, en tres regiones económicas: las VII, VIII y IX, identificadas por el geógrafo Karl Helbig por sus notorias diferencias climáticas; las llamó, respectivamente, *Istmo-Costa* —los tres primeros municipios cuando se viene desde la frontera con Oaxaca—, *Soconusco* —un hormigero de municipios entre Mapastepec y la frontera de Guatemala—, y *Sierra* —otros municipios montañosos pegados a la misma frontera, pero que, a diferencia de los demás, no desaguan hacia el Pacífico, sino hacia los valles centrales. El conjunto, en el censo del 2000, totaliza casi el millón de habitantes.

² Principalmente por Faustino Miranda, *La Vegetación de Chiapas*, Ed. Gobierno del Estado de Chiapas-CONECULTA, Tuxtla Gutiérrez, 1998 (1ª edición, 1952), y Angel Bassols Batalla, *La Costa de Chiapas*, Ed. UNAM - IIE, México, 1974, para los demás recursos naturales.

³ En los numerosos libros de Miguel Álvarez del Toro. Más adelante daremos las referencias para las demás disciplinas.

ruina de sus suelos durante un periodo que abarcará varios años, suelos que ayer fueron la fuente de la riqueza falaz del Soconusco), y humano (por su infraestructura colapsada —comunicaciones, puentes, redes de agua potable, escuelas, hospitales etc—, y en cifras redondas alrededor de 48 mil viviendas total o parcialmente destruidas: la misma cifra que el terremoto de México en 1985). De modo que este desastre define un inevitable parteaguas: antes y después de la catástrofe.

Su después depende del actor de su devenir. Si sus decisiones se obstinan en actuar en la lógica electiva de los últimos 500 años, la agonía del sistema ya a la vista, localmente convertida en colapso fatal por la magnitud de la catástrofe, terminará en el acabóse del Soconusco moderno, como sanción dramática de sus opciones erróneas. Si por el contrario, y al favor del reciente cataclismo, el mismo actor, u otro (pero ambos con opciones opuestas a las anteriores), encaminan este Soconusco a una bifurcación hacia otro Soconusco, el delicado momento en que entra esta región chiapaneca puede ser, pese al trauma, creador de un futuro nuevo.

El guión de este bosquejo es como “la mirada que ilumina lo que falta, lo incompleto”, de la atormentada historia del Soconusco. Estas palabras son las de *Durito* al Subdelegado Zero, antes de salir para su largo periplo de la “Otra Campaña”, que se inició en estas tierras:

Hay quien mira la historia, “...haciendo cuentas de sus debes para con los que le antecedieron (...), conciente de su responsabilidad con las generaciones pasadas. Esta

mirada basa su acción en el presente, pensando en que, abajo y a la izquierda, siempre falta lo que falta. Esta es la mirada zapatista. Hace así porque mira siempre lo que falta por hacer. Eso, lo que queda pendiente, lo inconcluso, es su herencia”.⁴

Por muy zapatistas que sean estos términos, no desmentirían las perspectivas de Immanuel Wallerstein quien, con sinónimos más académicos, explica y justifica cómo se ha de escribir la historia.⁵ O, en palabras de Pierre Chaunu, el historiador de Carlos V y su periodo, “comprender, explicar el pasado por el presente, y el presente por el pasado, en el marco de la solidaridad con las generaciones que trabajan a partir de sus respectivas herencias”.⁶

“Lo que falta” (en los planteamientos sistémicos aludidos de Wallerstein) son las opciones “alternativas más importantes acerca de nuestro futuro”, para confirmar “las afirmaciones” claves que asomaron en la historia, y al mismo tiempo “la refutación”⁷ de pasados parciales que las vinieron a viciar; es “lo que queda pendiente” y nos toca política y moralmente rescatar. Aunque nuevo, el otro Soconusco deberá ser fiel a la herencia que en él ha depositado la historia.

Lo que pretende identificar el presente ensayo, es justamente esta herencia.

1. *El Soconusco colonial: las cenizas de un tesoro*

La información arqueológica, aunque excluida de nuestra narración en este corto espacio, nos permite contrastar el moderno So-

⁴ En la revista *Rebeldía*, núm. 37, noviembre de 2005, p. 3.

⁵ En su ensayo «La escritura de la historia», en *Contrahistorias*, núm. 2, 2004, pp. 41-52.

⁶ *Ibidem*, p. 52.

⁷ Las palabras aquí entrecomilladas son de Immanuel Wallerstein en “La escritura de la Historia”, recién citado.

conusco (desde el siglo XVI) con el anterior (aquél del sistema-mundo mesoamericano). Cuando el *Xoconuchco*⁸ era parte del Anáhuac, su riqueza era tal que los conquistadores lo llamaron "La Provincia" por antonomasia.

En su periodo prehispánico consta de toda la banda costera: el pie de monte de la Sierra Madre de Chiapas que, dominado por despeñaderos, corre del Istmo de Tehuantepec a la frontera de Guatemala. Hoy (según los datos del INEGI 2000, y excluyendo la región Sierra) tiene un poco más de 800 mil habitantes en sus 19 municipios (casi 300 mil para la sola Tapachula).

Los datos anteriores manifiestan que, desde los tiempos prehispánicos y hasta la fecha, este territorio fue codiciado por ser un corredor estratégico de comunicación política y comercial de Mesoamérica, para unir su parte occidental (llamada Nueva España por los españoles) y su parte oriental (la Provincia de los Confines del Conquistador, hoy Centroamérica), separadas por la barrera geológica del Istmo de Tehuantepec; en la etapa final del periodo prehispánico, fue una vital articulación entre las dos partes geográficas del Anáhuac mexicana. Fue primero la vía natural de sus esteros, navegados por las ca-

...DESDE LOS TIEMPOS PREHISPÁNICOS Y HASTA LA FECHA, ESTE TERRITORIO FUE CODICIADO POR SER UN CORREDOR ESTRATÉGICO DE COMUNICACIÓN POLÍTICA Y COMERCIAL DE MESOAMÉRICA...

Antes de que lo invadiera Pedro de Alvarado, fue ocupado sucesivamente por los *olmecas* (allí de lengua tapachulteca, una variante dialectal del zoque), por los *mayas* (de lengua mam) desde el tercer siglo de nuestra era, y luego progresivamente dominado, localmente, por los indios chiapa (con fuerza, pero sin gloria) desde fines del primer milenio de nuestra era (con su propia lengua, no maya), y finalmente por los *mexicas*, que hablaban náhuatl, en vísperas de la Conquista. Todos estos pueblos convivieron en el Soconusco hasta el siglo XVI, construyendo progresivamente su historia común, disfrutando juntos su cultura y peleando sus sucesivas economías, al ritmo político de las sucesivas hegemonías que acabamos de nombrar.

noas que exhiben las estelas del sitio arqueológico de Izapa, y en el siglo XIX por barcas; allí los colonizadores trazaron la vía terrestre de su camino real. En el principio del siglo XX, la modernidad tendió el ferrocarril, y luego terminó, en 1971, la construcción del ramal costero de la Carretera Panamericana. En suma, durante algo más de dos milenios, esta red definió *la vocación tradicional del Soconusco: la de ser un puente entre dos regiones naturales y culturales de Mesoamérica*.

Los traumas comenzaron con la Conquista. Cuando Hernán Cortés mandó a Pedro de Alvarado (1523), la banda costera del Soconusco tenía 15 mil habitantes. Pero cuando Bernal Díaz del Castillo escribe su crónica, en 1568, su población se reduce a

⁸ Estudiado principalmente por Carlos Navarrete, Gareth W. Lowe, y Thomas Lee en los *Papers of the New World Archaeological Foundation*, Provo, Utah, en sus periodos olmeca y maya, y por Janine Gasco y Barbara Voorhies, y John E. Clark, entre otros (UNAM-UNACH) para el periodo de hegemonía mexicana.

la mitad (1,200 "vecinos" o dueños de un hogar). El cronista responsabiliza a las pes-tes, a los curas y a los políticos de la Colo-nia.⁹ Cuando el franciscano Antonio, de Ciudad Real, lo recorre en 1589, el Soco-nusco se ha vuelto "El Despoblado", aun-que nota un repunte poblacional: el fraile contabiliza 2,000 tributarios (la PEA india), pero aclara que proceden de regiones remo-tas, a tal extremo que, entre ellos, "se tratan en mexicano" (el náhuatl, *lingua franca* en-tre etnias arrancadas a sus lejanos terruños para asentarse en su nuevo hogar). Su traba-jo forzado desmontó el Soconusco para sem-brar y cosechar los nuevos cultivos colonia-les.¹⁰ En 1684, el Soconusco agoniza demo-gráficamente: cuenta con 800 tributarios, 100 españoles, 259 jefes de familia mulatos, mestizos y negros, a tal extremo que una Cédula Real pone el alto a las migraciones forzadas al Soconusco, porque sus circuns-tancias las convierten en operaciones geno-cidas que frustran la imperiosa necesidad de trabajadores. Administrativamente, el Soco-nusco no dependía de la Alcaldía Mayor de Ciudad Real (hoy San Cristóbal de Las Ca-sas) ni por supuesto de Guatemala, sino que era una sub-provincia políticamente de se-gunda, regida por un "Gobernador" (pues-to al que pretendió sin éxito Miguel de Cer-vantes), es decir, al margen de la nueva red colonial, para depender sin mediación algu-na de España, a fin de agilizar la extracción descarada de su fabulosa riqueza.

En el siglo XVIII, el Soconusco es "tierra de poca gente, de mucho zancudo, también

calidísima y enferma". Sin nadie para el mantenimiento del camino real (que, impru-dentemente, había cancelado la vía acuática de los esteros), sin paso por sus ríos escan-dalosos e imposibles de cruzar después de tormentas climáticas, se camina a Guatemala por la larga ruta penosa de la depresión cen-tral vía Chiapa (hoy de Corzo) remontando el curso del Grijalva: es así como el Soco-nusco había perdido hasta su papel estraté-gico de "vigía entre la Nueva España y el Reino de Guatemala" señalada por Bernal Díaz del Castillo.

Fue cuando nació una nueva constante identificadora del nuevo Soconusco: la de ser un foco de migraciones, temporales o defini-tivas. Es decir, vaciada de sus antiguos po-bladores, "La Provincia" se caracteriza por ser tierra de advenedizos, con empresarios aje-nos y con fuerza de trabajo importada, y sin estabilidad (notoria para negros y mulatos). Tan es así, que los manuscritos ya no los iden-tifican por su lengua sino por la rúbrica "in-dios de trabajo". Se trate de rancheros aven-tureros, de esclavos, o de trabajadores des-arraigados, los varios estratos de sus habi-tantes carecen de tradición, de raíces locales. Siendo el Soconusco una región que no era terruño para casi nadie, su geografía se de-gradó por falta de conocimiento heredado, con habitantes desprovistos, ante los emba-tes de una naturaleza que no perdona los errores de un manejo improvisado. Su into-lerante ecología se desquitó cruelmente con tormentas climáticas devastadoras (la pala-bra «ciclón» no aparece, porque es un neo-

⁹ Andrés Aubry y Angélica Inda, *El Soconusco, Cenizas de un Tesoro*, Boletín del Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas (BAHD), Vol. III, núm. 6, enero de 1989. Véase también Murdo J. MacLeod, *Historia socioeconómica de la América Central Española, 1520-1720*, Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1980, pp. 59-82 y 197-214.

¹⁰ Andrés Aubry y Angélica Inda, BAHD, vol. III, núm. 3-4, *Chiapas en vilo*, pp. 21-28 (Manuscritos de 1719).

logismo del siglo XIX) en 1641, 1659 y 1794; en esta última fecha, arrasó Huehuetán, que dejó entonces de ser la sede de su capital, y a duras penas, se reconstruyó como pueblo modesto, pero así dio a Tapachula la oportunidad de crecer.

La riqueza del Soconusco fue su desdicha. Pese a su feracidad tropical, que dio cacao, algodón, añil, caña, ganado, frutas tropicales y cítricos, el sobrecultivo de todas estas cosechas, en la lógica extractiva de la agricultura colonial, terminó por agotar sus suelos, desequilibrando su clima y su ecología, porque todo esto se conseguía tumbando la selva de su pie de monte; el suelo de su planicie se erosionó, acarreado frecuentes desbordamientos de su veintena de ríos, con las consiguientes pérdidas agrícolas. La concentración de cultivos atrajo plagas (de langosta, loros, y hoy moscamed). Sin lugar sobran para milpas y básicos, por la codicia exportadora, entraron las hambrunas. Hasta 1535, el Soconusco era una de las cinco zonas más productivas en cacao (las demás estaban en Tabasco, Guatemala y El Salvador), pero ya en 1575 se convierte en la zona de menor producción. Por 1640 y 1700, las cosechas de este grano tenían tasas bajas, pero su alta calidad le permitió sobrevivir aunque fuera en pequeña escala.

Primero, paso estratégico envidiable para articular México y Centroamérica, el Soconusco brilló como promesa. Luego fue botín, pero terminó como un emporio venido a menos. En la transición del siglo XVIII al XIX, huele a humo y a cenizas, como hoy, en la transición del XX al XXI, huele a fango, a lodo y a destrucción.

2. El Soconusco moderno: la otra tormenta

En 1788, "La Provincia" había decaído a 8,901 habitantes, agrupados en cinco curatos.¹¹ Pero, en 1767, nació el tapachulteco Matías de Córdova, el autor del Grito chiapaneco de la Independencia, y en 1838, en Oaxaca, un maestro de la diplomacia internacional, Matías Romero, que tuvo en el Soconusco un papel político y comercial clave. Los dos Matías y sus familias dieron su rostro actual al Soconusco, mexicanizado dos veces: de manera efímera en 1821, y luego para siempre en 1842.

A fines del siglo XVIII la familia oaxaqueña de los Larráinzar emigró a Chiapas, atraída por su situación fronteriza entre Nueva España y el Reino de Guatemala, que propiciaba el contrabando ya desde 1720. Uno de ellos, José María, había escogido lo grande: tramitaba transferencias de capitales de los dos lados de la frontera (primero del Istmo y luego de Guatemala). Entre sus hijos y yernos (los Pineiros), hubo dos gobernadores de Chiapas, Rectores de la Universidad, Secretarios de Santa Anna, y un ministro plenipotenciario, don Manuel, quien regresó el Soconusco a Chiapas y a México.¹²

Con la Independencia de Chiapas en 1821 (un mes antes que la de México), el Soconusco se va transformando: en esa fecha pasa de cinco curatos a 14 pueblos, con 15,415 habitantes (la misma población que la del final del periodo prehispánico). En 1900, su población crece a 30,493; triplica en tres décadas (con 97,481 habitantes) hasta

¹¹ Domingo Juarros, *Compendio de la historia del Reino de Guatemala, 1500-1800*, Editorial Piedra Santa, Guatemala, 1981.

¹² Detalles en el mismo BAHD, *Chiapas en vilo*, antes citado.

alcanzar 234,116 habitantes en sus 15 municipios de 1960.¹³ El auge de estas cifras no debe engañar, porque si bien manifiesta «desarrollo» del Soconusco, también revela un crecimiento de su pobreza: en la misma fecha, tan sólo 59,326 usan zapatos, 67,470 andan descalzos, y el elevado número restante es el de los huaracheros. Por algo, la huelga de los ferrocarrileros tapachultecos encendió las conciencias en el Soconusco, y en él nacieron los primeros comunistas de Chiapas, como en 1911, sus primeros zapatistas atormentaron al obispo, don Francisco Orozco y Jiménez, quien desde San Cristóbal, ordenó una campaña de misas *pro re gravi* para desalentar la plaga humana del zapatismo.

¿Qué procesos propiciaron este nuevo contexto social del Soconusco? Las memorias del viejo Hipólito Rébora¹⁴ nos recuerdan que, a fines del siglo XIX, los esteros de la Costa estaban surcados, ya no por las canoas de los olmecas, mayas o aztecas, sino por barcas abrigadas de las tempestades marítimas del Pacífico. Transportaban a los empresarios y algo de su café —un nuevo cultivo— hasta Salina Cruz, desde donde embarcaban para San Francisco, con el propósito de abrir nuevos mercados. Otros negociantes lo hacían vía Guatemala, para dirigir sus cargas hasta Hamburgo. Matías Romero trabajó diplomáticamente para tender un ramal costero del ferrocarril, abierto en 1914 después de su muerte; éste cargaba café y plátano. La opción del café era la de los Córdova, y la segunda era la opción del oaxaqueño. Más tarde, en 1971, se abre la Carretera Panamericana costera. Trenes y camiones agregan a los productos anterior-

res, el camarón y el ganado. Pese a las desigualdades sociales de este nuevo auge, *el Soconusco reanuda su tradición bimilenaria de vía estratégica*.

Pero también confiere éxito a los ensayos fallidos de la Colonia. Estos empresarios no fueron, en sus inicios, ni de Chiapas ni del Soconusco, sino aventureros norteamericanos y alemanes. En los primeros años de la Independencia, marineros chinos escapan de sus amos holandeses o ingleses, y escogen la libertad radicándose en el Soconusco; en 1899, una importante colonia japonesa se estructura sembrando raíces en Acapetagua (hoy arruinado por los ríos hasta en su panteón, al haber acarreado hasta esqueletos); habían llegado «directo de Furukaya a Escuintla». Por estas fechas y las primeras del siglo XX, fueron deportados canacos del lejano Pacífico y yaquis de la frontera norte, para trabajar en el Soconusco, en donde ambos se extinguieron sin volver a ver su tierra, pero en donde también procrearon una nueva población. La mano de obra de los nuevos emporios caminaba a pie desde los Altos de Chiapas (desde Chamula, Zinacantan, Chenalhó y Tenejapa) hasta la estación ferrocarrilera de Arriaga, para subirse al tren hasta Tapachula, de donde volvían a caminar con sus caporales hasta las fincas cafetaleras del Tacaná. Estas migraciones se hicieron como se hace la migración actual a Estados Unidos: primero temporales (aquí, para la cosecha), terminando algunas por asentarse mediante el casamiento con lugareñas, y por lo tanto, sin regresar ya a su terruño. Con las leyes revolucionarias que desalentaron a los finqueros, las migraciones procedieron con guatemaltecos, que por ex-

¹³ Cifras de Mario García S., *Soconusco en la historia*, (edición del autor), Distrito Federal, 1963.

¹⁴ Hipólito Rébora, *Memorias de un chiapaneco (1895-1982)*, Ed. Katún, México, 1982.

tranjeros, no podían exigir el cumplimiento de la nueva legislación. Recientemente, la Secretaría de la Reforma Agraria en apuros, ofreció a alteños el distrito ejidal de riego del Suchiate, a sanpedranos de Los Chorros y a tenejapanecos extensiones ejidales en Pijijiápan (a 400 kms. de distancia de sus otras parcelas, y por lo tanto, con doble hogar).

El nuevo ingenio de Huixtla ofreció trabajo fijo a la mano de obra migrante, cansada de su éxodo perpetuo. Como en la Colonia, el Soconusco se pobló, aunque con más éxito, con *advenedizos sin raíces en la región*,

completada por la feracidad ecológica — pesquera y vegetal —, de los manglares, llamados *pampas* por los lugareños, el “agua negada” o turbia que da su nombre a Tapachula: *tlapachol atl*.

La modernidad, (sin otro rumbo que, primero, la deslocalización de la mano de obra, y luego los errores de la revolución verde, sin mantenimiento de las vías de su corredor estratégico), arruinó sucesivamente los esteros, la vía férrea obsoleta, y la Carretera Panamericana de diseño improvisado; esta modernidad contrahecha transformó en trágicas víctimas a los actores del espectacu-

...ENTRE TONALÁ Y MAPASTEPEC, LOS POTREROS ARDEN EN CADA PERIODO DE ESTIAJE, VICTIMANDO A LA VEGETACIÓN Y A LOS ANIMALES EN LO QUE OTRORA FUE UNA SELVA FRONDOSA...

creando urbanizaciones anárquicas, hoy presas de inundaciones y devastaciones por falta del conocimiento ancestral.

La opción extractiva de la agricultura colonial se modernizó en monocultivos con agroquímicos (peligrosos para los cultivos y para la gente): plátano, mango, caña, algodón, soya, diezmados por plagas (de las que solían escapar —aunque no siempre— el café y el cacao, por las características de estos cultivos que exigen sombra, es decir, una variedad vegetal, la mejor prevención de pes-tes agrícolas). Entre Tonalá y Mapastepec, los potreros arden en cada periodo de estiaje, victimando a la vegetación y a los animales en lo que otrora fue una selva frondosa,

lar auge del Soconusco. Frente al supuesto nuevo Chiapas progresista, que erigió como su botón de muestra a este mismo Soconusco, los cataclismos de 1998 y de 2005, derribaron ese teatro del supuesto desarrollo de esta región.

3. La violencia geográfica del Soconusco¹⁵

La geografía también es historia, la de los paisajes que evolucionan aunque con ritmo lento, y con esos bruscos recordatorios que fueron catástrofes en los siglos XVII y XVIII, y recientemente en el XX y el XXI. Además,

¹⁵ Leo Waibel, *La Sierra de Chiapas*, Ed. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, México, 1946 (1ª ed. 1933); Karl Helbig, *Chiapas, Geografía de un Estado Mexicano*, Ed. Gobierno del Estado de Chiapas, 2 tomos, 1976, y *El Soconusco y su zona cafetalera*, Ed. Instituto de Ciencias y Artes, Tuxtla Gutiérrez, 1964 (1º ed. en alemán, 1961); para la geografía económica regional, Ángel Bassols Batalla, *La Costa de Chiapas*, Ed. UNAM-IIE, México, 1974.

la geografía conforma el espacio ofrecido a los procesos, su base material, la que crea las tentaciones económicas con sus siniestros rebotes ecológicos, el escenario obligado y condicionante de todo lo que sucede.

Entre el Istmo de Tehuantepec y las costas de Colombia, navega la placa tectónica de Cocos. Desde las profundidades del Océano, se desliza a la velocidad de un par de pulgadas anual en dirección de la costa del Soconusco, asentada en otra placa, la llamada caribeña; se sume bajo ella y, como cuña, levanta la Sierra Madre de Chiapas. El simétrico continental de la fosa abismal de 6660 metros por debajo del nivel del mar, frente a Mapastepec (placa de Cocos), lo constituye el par volcánico del Tacaná (Chiapas) y del Tlacomulco (Guatemala), cuyos conos gemelos se yerguen a más de 4000 metros de altitud (en la placa caribeña). Ambos invitan a la poderosa actividad convectiva atmosférica que atrae del Pacífico las nubes, las que son la ganga de sus cafetales, pero también la causa de los cataclismos provocados por sus violentos y hasta mórtíferos chubascos.

Esta larga y maciza Sierra, cuyos pliegues corren de NO a SE, presenta dos vertientes muy asimétricas. Sus suaves laderas interiores, completadas por contrafuertes, descienden hacia el valle central del Grijalva. Sus muchos ríos culebrean al capricho de un relieve complejo, pero estas laderas reciben pocas lluvias, pese a su exposición al NE que las somete al embate a quemarropa de los alisios (los vientos dominantes de Chiapas), que llegan secos a esta Sierra después de descargar sus lluvias en las cañadas lacandonas, los Cuchumatanes y nuestros Altos.

Este fenómeno explica la feroz sequía de San Francisco Motozintla (cuyo río funciona como *oued* saharauí, seco fuera de lluvias repentinas). Pero arriba y abajo de este semi-desierto (de hecho, desertificado por el mal manejo de la finca del gobernador Efraín

Aranda Osorio, quien regaló sus terrenos de desecho para fundar esta ciudad), la aridez del clima se compensa con los ríos de la Sierra y su buen manejo, que antes del cataclismo, hacía la dicha de los campesinos de Siltepec, tierra fértil aunque con pocas lluvias. Efectivamente, arriba de la Sierra, en toda su longitud, la niebla seca de los alisios (llamada *calina* por los lugareños) cubre sus cumbrones. Su rocío y sus brumas propician los pastizales para rebaños de borregos, que abastecen a Chiapas de lana, y la gran reserva del bosque de niebla del Triunfo. El geógrafo Waibel, en su libreta de campo, apunta que “al pasar sobre sus pedregales, o montando a caballo a lo largo de ellos, se oye el murmullo del agua, invisible en las profundidades” del suelo. Un paraíso: las ventajas de una rica humedad sin la molestia de las lluvias.

La vertiente del Pacífico es totalmente diferente. Siendo parte del arcaico escudo continental, cae hacia la planicie costera como despeñadero, y por lo tanto, carece de cultivos y pueblos. Sus incontables y paralelos ríos descienden abruptamente, perpendiculares a la costa, labrando estrechas terrazas y brincando de una a otra, acarreando rocas volcánicas de varios metros cúbicos; con la sedimentación que arrastran, cobran su color de chocolatera. Con esta violencia depositan en la llanura costera el limo que, junto con el calor de las tierras bajas, genera su fertilidad y la adorna de colinas con su grava. En periodos de crecida, estos ríos avientan su granito y andesitas de varias toneladas, que destruyen puentes, autopistas, vías del tren, imprudentemente contruidos en la proximidad de la Sierra, un imán para los asentamientos humanos, atraídos por sus oportunidades comerciales, pero vulnerables a la misma destrucción.

La banda costera, de ancho variable al pie de esta sierra, lució durante siglos como selva, convertida ésta en manglares al acercarse

al Océano, y pese a catástrofes recurrentes después de su deforestación, tiene el encanto de un jardín. Termina con el estero multimencionado, y con las pacíficas playas de arena de las *barras* en donde desovan las tortugas.

El periodo de fragilidad es junio y (tras el breve receso de la llamada canícula de julio-agosto), también septiembre-octubre, como fue el caso en 1794, en 1998, y en 2005. Esto se debe a un curioso fenómeno que los geógrafos Waibel y Helbig llaman monzón (una inversión súbita y prolongada de los vientos, soplando desde el mar al revés de los alisios, como en la India).

¿Por qué? Entre los dos pasos del sol a su cenit, se instala en el Soconusco (que, en el Suchiate, está a la latitud baja del paralelo 14) la llamada ZCIT (Zona de Convergencia Intertropical): una cintura atmosférica de baja presión, hacia la cual se precipitan los alisios secos del NE y los húmedos del hemisferio Sur, (en donde soplan desde el SE). Al cruzar la línea del ecuador, la rotundidad del globo los desvía a la derecha, de tal forma que chocan de frente (desde el SO) con los alisios del NE, especialmente a través del corredor abierto por el pasillo construido entre los conos volcánicos de la frontera y las elevaciones (de 3000 metros) del macizo del Malé (por El Porvenir, también victimado). En condiciones “favorables”, el calor alivia el peso de las nubes, que por lo tanto, se trepan más alto y chocan de frente arriba de Motozintla. Los chubascos entonces se transforman en tornados, constantemente realimentados, (por el monzón), cuya trompa barrió las regiones económicas VIII y IX

(de Tapachula a Siltepec) en forma de tromba. El huracán *Stan*, este año, sin ser la causa principal, contribuyó a aumentar la violencia del choque. Hinchados por tanta lluvia, los ríos de la región Sierra se fueron a devastar Siltepec, hacia los valles centrales.

Stan, nacido en el Atlántico, se inició como poderoso huracán, dirigiéndose como es normal, en la dirección NO, es decir, hacia el Golfo, y por lo tanto sin peligro para el Soconusco. Pero, por un capricho climático, volteó hacia el SO, una anomalía poco repetible. Fue cuando los servicios del Estado dieron la alarma para invitar a tomar urgentes prevenciones. Los mapas por satélite¹⁶ permiten describir lo ocurrido.

Lo que pasaba es que la ZCIT, normalmente asentada en este periodo al sur del Soconusco, se había subido hacia el norte. Este cinturón planetario de baja presión atrajo como coladera al ciclón *Stan*, y al rosario de otros en formación (es decir, simples tormentas tropicales con sus violentos chubascos). *Stan* se fue a vaciar en las costas de Veracruz y los demás, que seguían el mismo camino detrás de él, es decir todavía hacia el sureste, por una nueva oscilación de la ZCIT, en vez de seguir hacia el Golfo se descargaron sobre el Soconusco durante 110 horas de lluvias ininterrumpidas, que arañaron la Sierra Madre, desencadenaron la furia de sus ríos, y anegaron las regiones Soconusco y Sierra.¹⁷

Con estos datos, se pueden identificar los problemas, y remediar los errores agrícolas (en la planicie), de manejo urbano (en lugares poblados), y de infraestructura (en vías de comunicación), que asolaron el Soconusco.

¹⁶ En esas fechas, consultables por Internet.

¹⁷ Sin más que lluvias remanentes en la región Istmo-Costa, que no sufrió, aunque fue también declarada zona de desastre, atesorando la derrama de dinero, probablemente para financiar la próxima campaña electoral en beneficio de los intereses de sus ganaderos.

4. Identificación de problemas para otro Soconusco

El primer reflejo de quienes tuvieron que atender el desastre, fue el de acusar a los campesinos de la deforestación de la Sierra. Es un infundio. Además de culpar a las víctimas, era olvidar que en sus despeñaderos no hay ni cultivos ni campesinos. La violencia de las lluvias arañó las montañas en la vertiente del Pacífico, deshaciendo la capa vegetal, brincando o desbaratando sus terrazas naturales, hinchando los ríos que corrieron como torrentes y acarrearón sus grandes rocas y sus piedras hacia la planicie, devastando el pie de monte.

En sus cumbres, la conservación de la Sierra Madre de Chiapas (en toda su extensión) tiene todavía niveles muy aceptables: son el refugio natural (ecológico) de las especies de aves y fieras amenazadas de desaparición en otras comarcas chiapanecas. Luego las cubren los bosques de niebla del gran Parque Nacional del Triunfo, que si bien sufre agresiones como todas las reservas del país, sigue ofreciendo una eficaz cobertura vegetal. Acercándose a la frontera guatemalteca, los célebres cafetales del Soconusco son de por sí policultivos y silvicultivos protectores de suelos, (a no ser que sus dueños hayan cometido el error de ceder a la reciente moda de sembrar robusta, una variedad de café que no tolera sombra); si sufrieron algunos es por la violencia de las trombas, siempre mortíferas, hasta en la soledad intocada de los océanos.

Sin embargo, sí hubo deforestación culpable en el Soconusco, pero no arriba sino abajo, en la planicie costera. Sin la esponja

salvadora de su antigua selva, ahora desaparecida para sembrar cultivos de exportación, las crecidas de los ríos del despeñadero son inevitablemente destructoras. Los agentes de esta devastación no son los campesinos que trabajan sus monocultivos, sino los empresarios del *agrobusiness*, quienes serán probablemente los primeros socorridos (la divisa obliga), aunque, pese a sus considerables pérdidas, sean los menos golpeados, porque tienen otros negocios (políticos en Tuxtla, hoteleros en las zonas turísticas del Estado, y ranchos alternativos en otras comarcas).

Esta deforestación abajo (que no la inexistente de arriba), es la causa de la destrucción de la autopista (sin carretera alterna), de sus puentes, de sus líneas eléctricas, del ferrocarril, que incomunicó a 800 mil habitantes sin posibilidad alguna de socorrerlos.

La reconstrucción cuidadosa de puentes y carpetas asfálticas en 1998, (por deslaves y choques de material pétreo, en la autopista o en los rieles del tren), no impidió una nueva destrucción en los mismísimos lugares en 2005; es la señal de un error, no de ingeniería¹⁸ sino de diseño. Mientras estas costosas infraestructuras no estén a una distancia más razonable del pie de la Sierra (alejada de los despeñaderos que avientan rocas), más hacia el mar, y más allá de una esponja arbolada, el golpe de la caída de los ríos con sus bloques macizos, seguirá deshaciendo la obra y paralizando otra vez poblaciones al incomunicarlas. Si bien un resane inmediato es la condición indispensable del abastecimiento de poblaciones victimadas, no exime, a mediano plazo, de un diseño alternativo, (después del debido reconocimiento), no

¹⁸ La autopista, en realidad, consta de dos carreteras gemelas, de dos carriles cada una. Los puentes que fueron destruidos son todos los que están del lado de la Sierra, y preservaron como dique protector los de la otra vía que mira hacia el mar.

sólo para tender vías clásicas, sino también para *devolver al Soconusco su vocación tradicional de corredor estratégico* durable.

Es obvio que *el problema principal es el de los ríos*, por sus características tan especiales, ya descritas. El geógrafo Helbig observó varias veces una particularidad chiapaneca: en varios valles del Estado (notoriamente, los del Grijalva, de Ocosingo, y de la falla de San Cristóbal), detectó y observó lechos fósiles de los ríos, hasta a kilómetros de sus cauces actuales. Y él los atribuye a sacudidas sísmicas. Apunta que estos ex-lechos son fértiles terrenos de ricos productos, por los alu-

viones allí almacenados. El mismo fenómeno se destapó bajo nuestros ojos en Tapachula (Río Coatán) y en Comatitlán (Río Fortuna);¹⁹ estos formidables caudales, en la tierra constantemente chocada en las profundidades de la fosa abismal de Mapastepec, excavaron en este octubre profundas y anchas trincheras, (hasta quebrando el asfalto), que se llenaron de lodo, y luego el río escapó hasta otro lugar, a veces lejano, para buscar, trazar y habitar un nuevo lecho.

Quitar el limo así derramado (que los cuerpos de rescate llaman erróneamente arena) con trascabos, como si fuera basura, es

...LAS POBLACIONES PREHISPÁNICAS ESPARCÍAN SUS HOGARES "A UN TIRO DE ARBALETA UNO DE OTRO"; NO LAS DESTRUYERON CATACLISMOS, SINO LAS REDUCCIONES COLONIALES DEL URBANISMO COMPACTO, "CIVILIZADO" A LO OCCIDENTAL...

un error porque en él está la fertilidad de mañana. Es la señal de la conformación de un nuevo paisaje, hecho por la naturaleza, aunque sea de manera ahora catastrófica. Los ríos son tercicos, y seguirán corriendo de manera alterna por sus nuevos y antiguos cauces.

El relativamente reciente pueblo productivo de Belisario Domínguez, con todo y su organización, cometió una gran imprudencia al asentarse en una fuerte pendiente al lado de su río (aunque fuera bien esponjado por su feraz vegetación), y peor, junto a un geiser de agua caliente (activo todavía cuando se fundó el pueblo). Es un *error de advenedizos*, es decir de novatos sin experiencia ancestral. Las viejas poblaciones de los Al-

pes suizos (por ejemplo), en condiciones comparables con las de la vertiente Pacífica de la Sierra, cuando se derriten sus enormes capas de nieve en la primavera, supieron desde antaño socializar hasta entre los niños los peligros de la montaña. En las noches antes de dormirse, los ancianos platicaban los cuentos de Heidi, una niña traviesa que todavía no sabe que un riachuelo puede transformarse súbitamente en un caudal asesino, y robarle su animales preferidos, y darle sustos preventivos de errores fatales, que cuestan lágrimas y duelos.

El respeto a los ríos exige asentarse a distancias respetables de ellos, y separar ampliamente casas y edificios. También es un consejo para la ingeniería urbana. Por algo, las

¹⁹ El fenómeno observado por Helbig se dio en 2005: véase el reportaje de *Proceso* núm. 1524, del 15 de enero de 2006, p. 40 y sus fotos: «La crecida de los ríos pasó encima de su casa. De acuerdo con la Subsecretaría de Protección Civil de Chiapas, hubo cauces que normalmente tenían 25 y 40 metros de ancho, y que ahora tienen entre 500 y mil metros» (habla de Tapachula, Comatitlán, Huixtla y Suchiate, éste último río extraviándose en territorio guatemalteco, y generando un problema de frontera internacional).

poblaciones prehispánicas esparcían sus hogares "a un tiro de arbalista uno de otro"; no las destruyeron cataclismos, sino las reducciones coloniales del urbanismo compacto, "civilizado" a lo occidental. La modernidad cometió el mismo error: las nuevas colonias construidas por Infonavit en 1998, fueron las primeras en ser arrasadas en 2005.

La naturaleza decide y el urbanista diseña en función de ella. En Tapachula, el antiguo lecho del río y su limo son la oportunidad de crear un parque público o una alameda, que oxigenaría y adornaría la ciudad. No es inútil recordar que esta ciudad cambió tres veces de lugar desde el siglo XVII.²⁰ ¿O no se sabe aprender de la historia? Esto significa que no se trata de reconstruir decenas de miles de viviendas, sino de levantar en otro lugar ciudades nuevas o satélites.²¹

Y para terminar, una sugerencia que no es geográfica sino socio-histórica. La magnitud del desastre es tal que los más hábiles están rebasados, nadie sabe bien a bien cómo operar. Pero la experiencia mexicana previa da pistas: en el terremoto del DF en 1985, pese a los poderosos medios federales, De la Madrid fue menos eficiente que las comunidades de barrio para reconstruir las ruinas del sismo. Pese a las apariencias, lo pequeño es más eficaz que los grandes medios, y la iniciativa de abajo más exitosa que la de arriba. Municipios (por supuesto, sin la ausencia criminal de sus Ediles), barrios, organizaciones locales con sus decisiones colectivas, logran más que las planificaciones sesudas de los expertos. Además, en el caso tan especial del Soconusco, en donde la población no tiene raíces, la experiencia y el sufri-

miento del cataclismo van sellando un apego a la tierra, convierten la localización azarosa de la migración en terruño, confieren identidad, favorecen una reapropiación creativa, hacen crecer raíces. La respuesta popular al cataclismo, (aparentemente obviada por el poder), podría brindar a la gente la oportunidad que nunca tuvo desde el siglo XVI: hacer del Soconusco algo suyo. Ésta respuesta popular, por supuesto, es la candidata a ser el otro actor mencionado en nuestros presupuestos teóricos introductivos, para crear *otro* Soconusco.

5. La irresponsabilidad social de nuestra práctica científica

Chiapas fue mucho tiempo tierra incógnita hasta para mexicanos. Para explorarla, primero importó a regañadientes a la crema y nata del INI, a partir de 1950, y luego pero sin complejos, a antropólogos de Harvard enfocados en las culturas *folk*; ninguno de los anteriores incluyó al Soconusco en su campo de estudio. Tuvimos que esperar hasta el sexenio de 1970-1976 para que naciera su Universidad, la UNACH, y un primer Centro de Investigación llamado CIES (Centro de Estudios Ecológicos del Sureste) que gozó de personal con prestigio profesional. Después de unos lustros, nacieron una cascada de otros centros, vinculados con la UNACH, con la UNAM, con una nueva Universidad en Tuxtla Gutiérrez, y con el CIESAS, de la prestigiosa Casa Chata en el DF.

Desgraciadamente, esta muchedumbre de investigadores perdió una década en plagiar

²⁰ Detalles en el libro de Mario García S., ya citado.

²¹ Véase María del Pilar Martínez, *Nuevas ciudades, pequeños núcleos urbanos se convierten en polos de desarrollo*, en el Suplemento 'La Jornada en la Economía' (Suplemento semanal del diario *La Jornada*), núm. 86, del 5 de diciembre de 2005.

a los antropólogos *folk* de Harvard, sin estudiar la Sierra Madre de Chiapas, antes del reciente pero ya clásico libro de Rosalba Aída Hernández.²² El Soconusco quedó sin otra investigación que la tesis pionera de Juan Pohlenz sobre sus fincas cafetaleras.²³ En 1996, cuando asomó el temario de los derechos indígenas y de la autonomía en las mesas del Diálogo de San Andrés, ninguno de estos enfoques había sido identificado, y menos estudiado, pese a bibliotecas enteras de producción antropológica sesuda e inútil.

El prestigioso Ecosur (nuevo nombre del CIES, enfocado en la ecología del Sureste) —el que goza de la mayor infraestructura y de las mejores finanzas para su personal—, perdió el avión en cada catástrofe natural, pese a ser éstas catástrofes, propias de su objetivo: la ecología.

En marzo de 1982 explotó el volcán Chichonal. La erupción arrasó pueblos zoques, y en semana santa cubrió el norte y los Altos de Chiapas con su lluvia de ceniza, que por su carga de azufre, asoló la agricultura del Estado. En los días del siniestro, sus distinguidos investigadores estaban de vacaciones, y por lo tanto omitieron la observación fundamental de las circunstancias del cataclismo. Cuando por fin desapareció la ceniza, con los primeros aguaceros del verano, el CIES no había prendido todavía sus baterías académicas.

Un año más tarde, en marzo de 1983, una ráfaga súbita, en la noche, abrió un angosto corredor de vientos huracanados (pero sin ciclón), desde San Cristóbal hasta Centroamérica, tumbando fustes en sus bosques, destejando techos de la ciudad, abatiendo

árboles centenarios de su alameda, que cayeron a quemaropa sobre un venerable templo barroco y aplastaron al simbólico kiosco Miguel Utrilla. Persistió el silencio del CIES, dejando al fenómeno sin explicación, y a la población sin medidas precautorias, ni prevención de una posible repetición del meteoro. El doble cataclismo del Soconusco, en 1998 y en 2005, no logró tampoco hacer hablar al CIES, convertido y ampliado en Ecosur.

Mismo silencio sobre el rosario de catástrofes que asoló al SE de sus siglas (inundaciones hasta ahora jamás vistas en Tabasco, o huracanes espectaculares en la península, ya desde los tiempos de *Gilberto* en 1988). Y la misma descoordinación con los incontables geólogos de Chiapas, (de PEMEX y CFE, que no dejan de auscultar pozos petroleros y presas hidroeléctricas), de cara a accidentes de naturaleza tectónica, que afectan las nuevas autopistas y su megapunte hechizado. O con los multiplicados estragos del turismo “ecológico”, que mancha peligrosamente áreas naturales protegidas, pese a los biólogos de la docta institución, además de actividades cómplices de biopiratería que la ensuciaron, tanto que, bajo presión de las ONG’s, se retiró.

Chiapas no está más favorecido en lo que se refiere a sus mapas, incluso los del INEGI y los de la SCT. Ninguno es confiable: los nombres indígenas (que son muchos en nuestro Estado), están adulterados sin el menor respeto, los pueblos figuran del lado equivocado del río señalado, ríos inexistentes aparecen porque fueron confundidos por los cartógrafos con una curva de nivel (no se

²² Rosalba Aída Hernández, *La otra frontera, identidades múltiples en el Chiapas poscolonial*, Coedición CIESAS-Porrúa, México, 2001.

²³ Tesis de 1979, editada con el título: *Dependencia y desarrollo capitalista en la Sierra de Chiapas*, Ed. UNAM-CIHMECH (hoy PROIMMSE), México, 1994.

tomaron la molestia de realizar las verificaciones sobre el terreno). Ríos tan espléndidos como el Euseba, en las cañadas de la Selva, no aparecen en el mapa editado por el gobernador Absalón Castellanos. El mapa de su sucesor, Patrocinio González Garrido, infla a los Chimalapas con 250 mil hectáreas robadas a Oaxaca, para embarazar a Chiapas con una nueva extensión territorial.

Y cuando los científicos sí hacen su trabajo, Chiapas los mata. La perspicuidad de los geofísicos de la UNAM sospechó a tiempo la amenaza del Chichónal, en 1982. En los días previos a su erupción, estaban puntualmente en el terreno, y se habían equipado con vehículos y helicópteros, alertas, observando, midiendo y actuando. Al explotar el volcán, los militares del DN III les quitaron su helicóptero, pese a la urgencia de los geofísicos de viajar alrededor de las proximidades del coloso; hablaron sin hacerse entender, y finalmente, negociaron a duras penas dos lugares en una avioneta, pidiendo una escala en Francisco León, en donde bajaron con todo e instrumentos para realizar su trabajo, pero suplicando ser recogidos con la mayor puntualidad, antes de las 4 de la tarde. Nunca regresó la nave, y los dos científicos quedaron sepultados por varios metros de lava ardiente, y con ellos, también su imprescindible información que hubiese sido útil para ulteriores prevenciones.

Esta penosa crónica destapa dos problemas. El primero, la torpeza de la burocracia que administra a la intelectualidad chiapaneca: la atiborra de instituciones académicas y la esteriliza científicamente; el CONACYT y el Sistema Nacional de Investigadores le exigen publicaciones que nadie lee porque están fuera de foco, y castran su producción (y vocación) social. El segundo: la incapacidad de las ciencias sociales para transgredir las fronteras disciplinarias (un fruto intelectual ambiguo del sistema), y por

lo tanto, el impedimento para estudiar fenómenos complejos. Así se desprotege a un Estado que es muy vulnerable a los conflictos sociales y a las catástrofes naturales de diversa índole: climáticas, geológicas, sísmicas y forestales, sin darle ningunas luces a las administraciones municipales, estatales, y federales, en quienes recae la faena de conjurar dichas catástrofes sin información y sin ningún instrumento conceptual.

6. El Soconusco de mañana

El cataclismo rebasó la capacidad de la actual administración en sus tres niveles de gobierno. Cinco meses después de la catástrofe, miles de familias están todavía en albergues u hospedados en casa ajena. Días antes del recorrido de *La Otra campaña*, no había obras en la desolación del paisaje destruido, pero el día en que fue visitado por la caravana, aparecieron de repente trascabos y equipos de camineros simulando actividad, en virtud de la presencia indiscreta de un convoy de periodistas. Sus cámaras y videos grabaron el inicio de las palabras de los lugareños ante el Delegado Zero, pero se apagaron cuando relataron el abandono en que estaban, y el estancamiento de la reconstrucción. Los únicos socorridos satisfactoriamente fueron los integrantes de las comunidades zapatistas, abastecidos desde su *Caracol*.

Lo que está en marcha se inició antes del siniestro: de 2002 a 2005, el gobierno federal autorizó 53 concesiones a transnacionales de Canadá y Suiza, para la exploración y explotación de minerales: ferrotanio, barita (material que sirve en la perforación de pozos petrolíferos), y antimonio. La superficie de los ejidos afectados creó conflictos con los campesinos (pues estos ocupan, en cifras redondas, un total de 460 mil hectáreas, casi el doble de las tierras recuperadas después

de la sublevación armada de 1994), conflictos que rebotaron en nuevos problemas entre las compañías que se revendían mutuamente sus concesiones; lo que esperan encontrar es oro y plata.²⁴ Con esta efervescencia minera, algunos campesinos detectaron mercurio, que de pronto, venden por mil pesos la botella en la frontera guatemalteca. El detalle tiene importancia: el mercurio sirve para probar la calidad del oro y la plata, por su propiedad de amalgamarse con ellos, y otros de los minerales encontrados, sirven para la lixiviación de estos metales preciosos, es decir, para separarlos de una amalgama anterior y venderlos puros.

El panorama es impresionante: en lo que respecta al territorio que estudiamos, Villa Flores, La Concordia, El Porvenir y Angel Albino Corzo (es decir, toda la vertiente interior de la Sierra Madre, de NO a SE) es susceptible de producir metales preciosos; y también, del lado del Pacífico, los municipios de Escuintla, Mapastepec, Huixtla (es decir, una buena mitad del Soconusco). La Sierra Madre de Chiapas, de repente se presenta como similar al centro y el sur de los Andes, como un posible emporio metalífero que incluye oro, plata y mercurio.

No es todavía otro Potosí, tan sólo es una amenaza. El peligro es que las minas de oro, aquí, serían a cielo abierto (y por lo tanto, con uso masivo de cianuro, que envenena

los suelos y contamina sin remedio el agua, otro abundante recurso vital de la región). Por intervención del Congreso local, la extracción es efectiva solamente en territorio zoque, por parte de cuatro transnacionales, pues la administración estatal «ve con malos ojos los permisos de extracción que la Federación otorga a las mineras».²⁵ Pero estas palabras tímidas, y las fotografías, manifiestan que las instalaciones y la maquinaria en zonas de extracción representan inversiones tales, que es difícil pensar que las empresas no las peleen. En un Soconusco cuyos suelos están devastados, la tentación minera es fuerte.

Esta riqueza potencial nada despreciable, plantea el problema de los recursos naturales, que es uno de los puntos sensibles de los Acuerdos de San Andrés,²⁶ todavía incumplidos, como se sabe. Su planteamiento se apoya en el Convenio 169 de la OIT (artículo 13.2), y se resume en dos preguntas claves: ¿de quienes son los recursos naturales? y ¿en beneficio de quiénes? Para responder, ambos documentos establecen una relación estrecha entre ellos y el *territorio*, es decir con los *pueblos* que los habitan y los han constituido. Efectivamente, pese al mutismo o pasividad gubernamental, los conflictos que desanimaron a las empresas con sus reventas sucesivas, confirman que estallaron dichos conflictos con los lugareños y sus eji-

²⁴ Véanse los artículos de Rosa Rojas en el diario *La Jornada*, del 15 de agosto de 2005, (p. 46, sobre la exploración minera en el corazón del bloque volcánico de los zoques, en el norte del Estado), del 16 de agosto (p. 16, sobre Chicomuselo, en los contrafuertes interiores de la Sierra), y del 17 de agosto (p. 17, en la región de Motozintla, uno de los lugares más afectados por el cataclismo).

²⁵ *La Jornada*, 18 de enero de 2006, p. 18, en el artículo de Angeles Mariscal.

²⁶ Véase sus párrafos 2, 5, 41, 69, 129 y 137, en nuestra edición bilingüe (en español y diez lenguas indígenas de Chiapas, Ed. CELALI, Tuxtla Gutiérrez, 2003); véase también nuestra síntesis al respecto, con lectura temática (aquí, sobre los recursos naturales), de los Acuerdos, en las págs. 135 y subsiguientes para la edición español-mam (la de los lugareños), 156 y subsiguientes para tseltal o 147 y subsiguientes para tsotsil (mismas págs. en la edición zoque-español, lengua de Pantepec e Ixhuacán).

dos. Además, los mismos Acuerdos relacionan estos recursos con el desafío del llamado desarrollo sustentable, porque no son renovables. Ni las opciones neoliberales del gobierno, ni el descuido ecológico legendario de las transnacionales, dan esperanzas de una solución equitativa a corto o mediano plazo, es decir, antes de que sea demasiado tarde.

El Estado de Chiapas prefirió escapar del problema acudiendo a otra opción. En un Soconusco abandonado a su catástrofe, invirtió en Puerto Madero, rebautizado Puerto Chiapas, el gasto de un muelle para cruceros, con elegantes jardines, para complacer a los distinguidos pasajeros que desembarcan, y desde los cuales salen hacia el muladar de los arrabales de una Tapachula devastada, para captar el dinero de millonarios en su ocio. Con bombo y platillo, los Secre-

tarios de Estado y el Gobernador se reunieron en el muelle para darles la bienvenida, es decir, para pasar implícitamente la charola para sus divisas. El nuevo Soconusco poscataclismo, ofreció así parte de sus territorios y de sus pueblos a la codicia del consumo turístico: eligió para la Provincia, el negocio preferido de las repúblicas bananeras.

Con esta perspectiva, no estamos en la bifurcación susceptible de transformar el Soconusco. Fuera de una nueva circunstancia, insólita e imprevisible, aunque posible y hasta probable, el porvenir inmediato es el nuevo caos que suele antecederla, es decir, otra catástrofe social, ahora sistémica, que sellará el fin, por la vía del fracaso, del Soconusco moderno.

2 de marzo de 2006.



INTERVENCIÓN

*Cuarta Reunión de los Encuentros en torno a la
Sexta Declaración de la Selva Lacandona.
29 de agosto de 2005, paraje Juan Diego, San Miguel, Chiapas.*

El presente texto es una versión escrita de la intervención oral que fue desarrollada en la Cuarta Reunión de la Sexta Declaración de la Selva Lacandona. Habiendo organizado esta intervención, tan sólo a partir de un pequeño guión de puntos, no existía entonces ningún texto escrito. De modo que este texto reproduce en lo esencial los contenidos de dicha intervención oral, aunque naturalmente no es idéntico a lo que fue expresado en el paraje Juan Diego, al haber sido escrito con posterioridad.

memorabilia  memorabilia

Comandantes del CCRI-EZLN y compañeros neozapatistas:

He venido a esta reunión en representación del 'Centro Immanuel Wallerstein', un Centro que ha sido fundado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, hace casi un año. He venido para darles el saludo fraternal de este Centro, para plantearles algunas de nuestras ideas y preguntas, y también para cumplir una encomienda personal.

Debo comenzar confesando que yo soy un académico de la UNAM, de tiempo completo —asumo entonces que nadie es perfecto—, y que por lo tanto una parte de mis puntos de vista e interrogantes están marcados por esta suerte de deformación profesional mía. Pero cuando hablamos de ser parte del mundo académico, aclaro que somos muy concientes del privilegio social que

implica el poder dedicarse, la mayor parte del tiempo, a las actividades de leer, estudiar, escribir, investigar y reflexionar. Y porque somos muy concientes de este privilegio social, estamos también convencidos de que debemos 'devolverle' a la sociedad lo que ella nos otorga mediante dicho privilegio, asumiendo entonces que la academia debe ser siempre una academia comprometida socialmente, es decir, una academia vinculada a los movimientos sociales y a las causas populares, como es el caso de este digno movimiento indígena neozapatista. Por ello, les reitero ahora públicamente la adhesión de este Centro Immanuel Wallerstein a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

¿Por qué hemos fundado un Centro Immanuel Wallerstein, precisamente en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en Chiapas? Lo hemos hecho porque, como ustedes

saben, Immanuel Wallerstein es hoy uno de los pensadores sociales críticos más importantes del mundo. Pero si lo hemos fundado acá en Chiapas, eso ha sido porque encontramos una extraordinaria coincidencia: varias de las tesis centrales que Wallerstein ha estado planteando desde hace quince y veinte años, coinciden en lo esencial con varios de los planteamientos centrales que, en la última década, ha estado planteando también el movimiento indígena neozapatista. Y creemos que vale la pena explorar las razones por las cuales, desde el plano de la reflexión teórica crítica, y de otra parte, desde una experiencia política práctica muy importante, se llega por distintos caminos hacia conclusiones esencialmente similares. De modo que el Centro Immanuel Wallerstein pretende, entre otras cosas, tratar de hacer explícita, orgánica y más sistemática, esta convergencia que se da ya de manera espontánea y directa, entre esa reflexión teórica crítica y esas lecciones derivadas de la acción práctica de este fundamental movimiento neozapatista.

Sobre estas premisas, y siguiendo la lección de los hermanos neozapatistas, que nos han enseñando que 'preguntando caminamos', quisiéramos formularles a ustedes tres preguntas que nos parecen importantes, y que nos planteamos a partir de su convocatoria contenida en la Sexta Declaración de la Selva Lacandona.

1. Hace unos días, el Subcomandante Marcos ha dicho que los neozapatistas no son un movimiento anti-intelectual, y que por el contrario, valoran el trabajo teórico e intelectual en general. Por mi parte, y a partir de mi deformación profesional ya señalada, yo comparto sin duda esta opinión.

Incluso, quisiera agregar que estoy muy contento por el carácter de esta Cuarta Reunión, que ahora mismo desarrollamos. Tengo la impresión de que esta misma Reunión

puede ser considerada, en cierto sentido, como la verdadera *apertura sistemática del frente cultural* de la batalla general que representa 'La otra campaña'. Porque en su enorme variedad, diversidad y colorido, aquí se han expresado las más diferentes posiciones, tendencias y puntos de vista de todos aquellos grupos, colectivos o proyectos que pelean en el plano cultural, artístico, intelectual y científico, en contra del capitalismo neoliberal actual. Y si como lo ha dicho por ejemplo Walter Benjamin, también la cultura es un 'campo de batalla', entonces esta reunión representa esa incursión orgánica del neozapatismo dentro de este combate cultural que igualmente deberá formar parte de esa 'otra campaña' en pos de 'otra política'.

Retomando la primera pregunta que queremos plantearles, les diría que yo creo que los neozapatistas han desarrollado una práctica muy interesante en el campo de los discursos y de las palabras, que ha cambiado el significado de estas últimas y ha renovado a los primeros de manera radical. Sin embargo, pensamos que es necesario llevar todavía más allá esta 'guerra de las palabras' que hasta ahora ha sido emprendida y llevada con bastante éxito por ustedes.

Pongo sólo un ejemplo. Casi todo el mundo continúa utilizando los términos de 'globalización' o 'mundialización' para caracterizar la situación del capitalismo mundial contemporáneo. Pero esos términos fueron forjados por las clases dominantes, y reflejan su punto de vista y su explicación específica de este mismo capitalismo actual. Y no avanzamos demasiado si hablamos de 'contraglobalización' o de 'globalización de las resistencias' o de 'globalización alternativa' como lo hacen algunos compañeros. Ni tampoco resolvemos el problema hablando de una etapa del 'Imperio' o del 'Imperialismo', pues en estos casos segui-

mos pensando dentro de los esquemas de ese pensamiento dominante.

En cambio, Immanuel Wallerstein propone hablar de esta etapa como de la etapa de la 'crisis terminal del capitalismo', lo que pensamos que es más adecuado, y además tiene consecuencias prácticas y políticas directas e importantes. Porque no será igual nuestra práctica política si creemos que el capitalismo vive una nueva etapa, similar a las anteriores y que puede durar otros 80 o 100 o 150 años, que si asumimos que ese capitalismo está ya en su *crisis definitiva y terminal*, y que *no habrá ya más capitalismo* en 30 o máximo 50 años.

Así, nuestra primera pregunta a ustedes sería: ¿no piensan que, a partir del trabajo teórico serio y realmente crítico, es necesario llevar más adelante esta guerra por los términos y por las palabras que utilizamos en nuestros análisis, haciendo el esfuerzo por nombrar y sobre todo por pensar de *otra manera* los mismos problemas que ahora abordamos, y que son cruciales para nuestra práctica y nuestro trabajo cotidianos?

2. Consideramos fundamental la propuesta de ustedes de abrirse a un diálogo y a un intercambio más orgánico con todos los movimientos antisistémicos de América Latina y del mundo en su conjunto. Y ello por muchas razones.

Por ejemplo, y sin querer abonar la deformación mediática que una parte de la prensa ha hecho de sus posturas respecto de AMLO y del PRD, les diríamos que este mismo deslinde que los neozapatistas están realizando frente a la clase política mexicana es un proceso que, con sus particularidades obvias, se repite ahora a todo lo largo y ancho de América Latina, e incluso del mundo entero. Esa idea de que los partidos políticos actuales, sean de derecha, de centro o de izquierda, ya *no representan* a sus respec-

tivas bases sociales, y la desilusión de las clases populares frente a todas sus respectivas clases políticas, es algo que se expresa claramente en el grito de los argentinos cuando dicen '¡que se vayan todos!', lo mismo que en la distancia crítica que mantienen los Sin Tierra brasileños frente a su actual gobierno, o en la afirmación de los bolivianos que claman '¡no queremos el gobierno, queremos vivir mejor!'.

Por eso, nos solidarizamos completamente con su propuesta de llevar a cabo 'otra campaña' en pos de 'otra política', la que pensamos que ni siquiera debería ya de llamarse con ese mismo nombre de 'política'. Y también con su idea de pelear por una nueva Asamblea Constituyente, que desemboque en una nueva Constitución. Aunque tenemos claro que esta nueva Constitución no es el objetivo final, sino solamente un medio para continuar la lucha en pos de un mundo nuevo, diferente y mejor.

De otra parte, entendemos que su tesis de que no quieren tomar el poder, no significa que por principio rechazan totalmente esta posibilidad, sino más bien que, frente a todos los movimientos antisistémicos anteriores a 1968, ustedes proponen concentrarse más bien en la gestación de un contrapoder popular, que desde abajo y desde la izquierda, vaya cercando al poder dominante y creando una correlación de fuerzas cada vez más favorable a esas mismas clases populares.

Entonces, nuestra segunda pregunta sería: ¿una vez conquistada esa nueva Constitución, cuales serán los mecanismos que nos permitirán garantizar que la misma se cumpla realmente? ¿Habría entonces que pensar en la toma del poder, entendida como la *destrucción* del viejo poder, como afirmaba Marx en su libro *La guerra civil en Francia*, y como su *sustitución* por ese nuevo contrapoder popular en vías de crecimiento y afirmación? ¿Cuál es su punto de vista sobre esto?

3. También creemos que es esencial el diálogo más sistemático con los movimientos antisistémicos de todo el mundo. Resulta inexplicable la ausencia del movimiento neozapatista dentro de las reuniones del Foro Social Mundial. Pues si bien es sabido que en los acuerdos de fundación de este Foro, se prohibió la participación tanto de los partidos políticos como de los movimientos armados, resulta absurdo que los neozapatistas, que son 'la guerrilla más pacífica del mundo' según su propia declaración, no participen regularmente en dicho Foro Social Mundial. Y más, cuando ellos son uno de los referentes simbólicos más universales y más presentes dentro de las reuniones de ese mismo Foro.

Y pensamos que esta fuerza simbólica universal, se debe en parte al hecho de que, en sus consignas, en su práctica y en su significación más profunda, el neozapatismo mexicano encierra toda una serie de lecciones de orden universal. Por mencionar sólo un ejemplo posible, diríamos que en la tesis de reconstruir 'otra política' desde el principio del 'mandar obedeciendo', y a partir de la experiencia directa de las 'Juntas de Buen Gobierno' neozapatistas, es posible reformular absolutamente toda la teoría política actual. Y además, asumir ese nivel de la actividad humana de lo que hemos llamado 'política' de una manera radicalmente nueva y distinta. Y esto tiene una relevancia esencial para todos los movimientos anticapitalistas del planeta, que están peleando por cambiar el mundo y por construir otro mundo todavía posible.

Entonces, nuestra tercera pregunta es: ¿no sería importante tratar de trabajar para hacer más explícitas esas lecciones de orden universal que encierra el neozapatismo, lecciones que podrían ser la base de ese diálogo con los movimientos antisistémicos de todo el mundo, y una contribución importante para la lucha anticapitalista mundial? ¿Y no sería posible, quizá, que ese trabajo se diera a partir de una colaboración cercana entre las gentes que nos dedicamos a la reflexión teórica y ustedes, los que están directamente construyendo ese mundo nuevo, y esas nuevas formas de la 'política' en sus propios combates cotidianos?

Termino cumpliendo con la encomienda que se me asignó. Immanuel Wallerstein visitó San Cristóbal de Las Casas a finales de junio pasado. Y como nosotros, los académicos, lo que sabemos hacer es escribir libros, y artículos, y conferencias, y también cartas, entonces Wallerstein le escribió una carta al Subcomandante Marcos, y por su intermedio a toda la Comandancia General del EZLN. Y les envió también un paquete de libros suyos. A eso, el Centro Immanuel Wallerstein ha agregado otra carta nuestra, y también algunos libros más.

Entonces, reiterando nuestra adhesión a la Sexta Declaración, hago con mucho gusto entrega de estas cartas y de este paquete de libros al Subcomandante Insurgente Marcos, y a todos los hermanos comandantes del CCRI del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. ¡Muchas gracias por su paciencia y por su atención!



INTERVENCIÓN

*Reunión Nacional de Intelectuales.
Ciudad de Guadalajara, 21 de marzo de 2006.*

Este texto es la versión transcrita y ligeramente corregida de la intervención de Carlos Antonio Aguirre Rojas, en la 'Reunión Nacional de Intelectuales con La Otra Campaña', convocada por nuestra revista Contrahistorias y por el 'Centro Immanuel Wallerstein', además de la revista Rebeldía, la revista Bajo el Volcán, y los miembros adherentes a La Otra Campaña del Grupo Paz con Democracia. Carlos Antonio Aguirre Rojas participó en esta Reunión en su doble condición de Director de Contrahistorias y Co-director del 'Centro Immanuel Wallerstein', razón por la cual reproducimos aquí esta intervención.

memorabilia  memorabilia

Primero que nada, déjenme decirles que estoy muy contento de estar aquí, y agradezco la invitación que me hicieron los compañeros neozapatistas, y los compañeros de la Otra Campaña, para participar en esta reunión. Es un orgullo personal poder participar aquí.

Los compañeros nos propusieron como tema de esta reunión dos preguntas, que son preguntas inmensas: nos decían que diéramos nuestra opinión sobre cuáles eran "...los fundamentos de pensamiento, acción y organización que deben ser desarrollados por la izquierda anticapitalista adherida a la Otra Campaña para lograr un cambio de fondo en las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de nuestro país". Y también nos preguntan "¿qué papel pueden jugar los trabajadores intelectuales (en el más amplio sentido del término) en la Otra Cam-

paña?", y sugiere como título de esta reunión el de "¿Otra Teoría?". Déjenme decirles que estas preguntas, naturalmente, son preguntas no para una reunión de intelectuales sino para veinte congresos, y no para una intervención de quince minutos, sino para muchas horas de debate, que yo espero que comiencen precisamente aquí.

Para tratar de responder a estas preguntas, quisiera tocar solamente un punto, y después tratar de obtener alguna pequeña conclusión de orden general, que se vincula con estas preguntas. El punto por el cual quisiera avanzar un poco, es el punto de la reivindicación de *otra política*. Los compañeros neozapatistas y la Otra Campaña, han dicho que ellos quieren construir y reconstruir "otra forma de hacer política" y me pregunto, otra política en relación a cuál política. Y déjenme decirles que como soy historiador,

y como soy lector de un gran historiador, del más importante historiador de todo el siglo XX que se llama Fernand Braudel, tengo el mal hábito de preguntarme: ¿en relación a qué registro temporal adquiere sentido una pregunta cualquiera?, y diría, ¿la otra política es *otra* política en relación a la política de la campaña electoral de los últimos tres o seis meses?, ¿o es acaso otra política en relación a la política en crisis que hemos estado viviendo en los últimos treinta años, después de la gran ruptura de 1968? Diría sin duda que *sí* es otra política en relación a la campaña electoral, y es otra política en relación a esta política en crisis de los últimos treinta años, pero me preguntaría: ¿es acaso también otra política en relación a la política liberal que empezamos a construir en el mundo después de 1789? Y creo que la respuesta también es afirmativa.

Pero me pregunto, todavía más allá: ¿será que la otra política está reivindicándose frente a la política burguesa tradicional, que comenzó a construirse hace quinientos años, con el propio nacimiento del capitalismo?, y creo que la respuesta sigue siendo igualmente positiva. Pero como me gusta ser audaz, y pensar en términos de la larga duración, diría que creo que la otra política, además de construirse en referencia crítica a todos estos niveles, se construye también en referencia crítica a la actividad política que el ser humano inventó hace dos mil quinientos años, en la antigua Grecia. Y creo que no entendemos el sentido de la reivindicación de la otra política, si no lo medimos en esa escala de larga duración, de ser un intento de modificar las estructuras de lo que entendimos como lo político y como la política, en los últimos dos mil quinientos años. Sólo en ese registro entendemos la profundidad de este proyecto neozapatista.

Y déjenme rescatar aquí, pensando en el problema de si es que necesitamos *otra teo-*

ría, —a lo que yo respondería que no y que sí a la vez—, déjenme rescatar una vieja idea de Marx. Marx, en su libro de *Miseria de la Filosofía* y en su texto de los *Grundrisse*, y en muchas de sus obras, nos insiste en una idea que hoy me parece central: la de que la política es una actividad que *no* tiene los elementos de su propia explicación dentro de sí misma. ¿Que quiere decir esto?: que la política existe siempre para fines *extrapolíticos*. La política existe para la economía, para la sociedad, existe para otras cosas que no son el nivel de la propia política. Y Marx nos explicó cómo la política, hace dos mil quinientos años, no era más que una forma podríamos decir protocolizada e institucionalizada, y en cierta forma pervertida, de lo propio social.

Pues detrás de la política, si ésta tiene algún sentido, está siempre lo social. Y si la política empieza a girar como un carrusel sobre sí misma, eso es lo peor que le puede acontecer. En contra de todos los Partidos y todos los miembros de la clase política mexicana y mundial actual, diría que el poder no existe por el poder mismo, sino que el poder político siempre existe para defender intereses económicos, para validar proyectos sociales, para imponer visiones y hegemonías culturales de un determinado grupo. Así que me atrevería a pensar, siguiendo a Marx, que lo que estamos viviendo hoy, en estos últimos treinta años, además naturalmente de la crisis terminal del capitalismo —lo cual no quiere decir que tengamos que sentarnos a ver pasar el cadáver de nuestro enemigo, sino, por el contrario, que en una situación de incendio, como decía Walter Benjamin, lo que tenemos que hacer es actuar enérgicamente para salvar este mundo que se deshace—, igual que estamos viviendo esa crisis terminal de capitalismo, estamos viviendo también la *muerte de la política* como actividad humana.

Y creo que hay muchos síntomas que nos permiten pensar precisamente esto. En México, igual que en todo el mundo, hay una crisis de *deslegitimación* indetenible de todos los Estados. Los Estados hacen mucho que *no* cumplen sus tareas fundamentales: la salud pública, la educación pública, la seguridad de todos los ciudadanos, son realidades que están cada vez más en crisis a nivel planetario. Hay un difuso pero cada vez más amplio sentimiento de antiestatismo que se divulga y que se difunde a todo lo largo y ancho del planeta. Pero junto a esta crisis del Estado como institución moderna, hay también una crisis de la política y de los políticos contemporáneos. A la gente, cuando le hablan de política, la asocia con malos manejos, con corrupción, con nepotismo, con acuerdos en lo oscuro, y eso no solamente en México, o en América Latina, sino en el mundo entero.

Creo que la política está muriendo, y creo que ese es el sentido de frases como, por ejemplo, la que dicen los compañeros argentinos: "¡Que se larguen todos!", y eso quiere decir que se vayan absolutamente todos los miembros de la clase política. Y eso es lo que está detrás de la afirmación de los compañeros del Movimiento de los Sin Tierra brasileño, cuando dicen: "La política es algo demasiado serio para dejarla en manos de los propios políticos", y también es el sentido de los indígenas ecuatorianos o bolivianos cuando afirman: "No queremos el gobierno, lo que queremos es vivir decentemente", y creo que éste es igualmente el sentido de *la otra política* neozapatista y de la consigna de 'Mandar obedeciendo'.

Yo creo que está en crisis, entonces, no sólo todo el nivel de la política, está también en crisis el liderazgo, las estructuras tradicionales del liderazgo fuerte unipersonal. En todos los nuevos movimientos sociales de América Latina, los liderazgos unipersonales fuer-

tes están siendo sustituidos por liderazgos colectivos, y en todas partes en el mundo, también están en crisis las estructuras verticales que concentran en la cúspide el poder de decisión, siendo cada vez más sustituidas por estructuras cada vez más horizontales, y en donde la decisión de las grandes encrucijadas que enfrenta un movimiento, corresponden cada vez más a todo el colectivo que está llevando a cabo este proceso. Creo que entonces la otra política es, precisamente, la antípoda de esta actividad política tradicional, e insisto, no de los últimos dos, ni treinta, ni doscientos, ni quinientos años, sino de los últimos dos mil quinientos años. Y les digo algunos elementos que contraponen y que dan sentido a esta afirmación.

Esa política tradicional fue siempre un asunto de los de arriba, pero para la otra política, la política es un asunto fundamentalmente de los de abajo, y en última instancia de todos. Para la política tradicional, la política existe en los momentos de clímax, generalmente asociados al momento de las elecciones, mientras que para la otra política es un asunto de todos los días. Esa política tradicional es concebida como una actividad de la esfera *pública* y de los grandes reflectores —como los que hay aquí, ahora, por ejemplo—, mientras que, en cambio, la otra política es una actividad de los lugares cotidianos, del trabajo, de la fábrica, del campo, del hogar, de la propia escuela. Para la política tradicional la actividad política es una actividad instrumental, mientras que para la otra política, la política es una actividad basada fundamentalmente en *criterios éticos*, morales. Para la otra política se vale todo, y el fin justifica absolutamente todos los medios, mientras que para la otra política los medios son tan importantes como los propios fines.

No puedo proseguir porque ya salió la tarjeta amarilla, y tengo que terminar aquí. Así

que déjenme concluir diciendo algo sobre si se necesita realmente *otra teoría*, y cuál puede ser el papel de los intelectuales, y cuáles son estos fundamentos, etcétera. Sobre si es necesaria otra teoría diría no y sí, porque creo que el marxismo sigue siendo hoy el referente crítico fundamental, y me refiero a las tradiciones del buen marxismo *crítico*, me refiero a Marx, a Rosa Luxemburgo, a la Escuela de Frankfurt, a Gramsci, a Lenin, a Mao. Este marxismo sigue siendo el eje fundamental para pensar la realidad. Pero de otro lado diría que, sin embargo, *sí* hace falta *otra teoría*, porque el proceso que hoy estamos viviendo, ese proceso de la *muerte de la política*, y de la *construcción de otra forma de hacer política*, es un proceso *inédito*, que nos acerca a cambios que tienen que ver con los últimos dos mil quinientos años, y que en ese sentido, efectivamente requiere que utilicemos todas nuestras herramientas para ser capaces de teorizarlo y de pensarlo.

El Subcomandante Marcos, en alguna de sus intervenciones recientes, se preguntaba y decía: para eso que nosotros estamos haciendo no existen manuales, porque lo que estamos haciendo es tan nuevo que no existe algo similar, y no ha existido tampoco antes. Y entonces decía: yo me pregunto ¿por qué esto sucede hoy en México, y no en otra parte? ¿por qué surge en Chiapas y no en otra parte? ¿por qué sucede hoy, y no dentro de veinticinco años? Y yo creo que la función de nosotros, los trabajadores intelectua-

les, tiene que ser en parte la de explicar esos por qué, explicar por qué pasa en Chiapas y en México, y no en otra parte, y por qué pasa ahora y no hace treinta años, ni dentro de cincuenta. Esa es la función de nosotros, los trabajadores intelectuales: teorizar los aportes que, en términos prácticos, el propio movimiento de *la Otra Campaña* está generando.

Para terminar, déjenme glosar a los propios compañeros neozapatistas. Ellos, glosándose a sí mismos, hace poco escribieron: **"Aquí estamos, somos La Otra, la dignidad rebelde, el corazón todavía olvidado de la patria"**. Ya que me tocó ser el primero en intervenir aquí, en la tribuna, déjenme terminar diciéndole a los compañeros: que **aquí estamos**, los intelectuales honestos y críticos de este país, que **somos**, y queremos ser también, parte de **La Otra**, aportando nuestras herramientas intelectuales, y el privilegio social que es ser intelectual, para ponerlo al servicio de **La Otra**, que nos asumimos igualmente como **la dignidad rebelde** que trabaja en la esfera del pensamiento, para poder ser, junto con ustedes, compañeros neozapatistas, y junto con todos ustedes, compañeros de **La Otra**, **el corazón todavía olvidado (...pero no por mucho tiempo más...) de la Patria**. Muchas gracias.

21 de marzo de 2006,
Auditorio Salvador Allende,
ciudad de Guadalajara.



NOTICIAS



DIVERSAS

Contrahistorias se congratula enormemente del Premio recibido por Carlo Ginzburg, miembro de nuestro Comité Científico Internacional, el *Premio per le Scienze Storiche «Antonio Feltrinelli» 2005*.

También celebramos la obtención, por parte de Carlos Antonio Aguirre Rojas, del VIII Premio Nacional de Crítica Literaria y Ensayo Político «Guillermo Rousset Banda», que otorga la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, premio obtenido en la modalidad de Ensayo Político, con su obra editada por la Editorial Era, *Immanuel Wallerstein: Crítica del sistema-mundo capitalista*. En su discurso de recepción de este reconocimiento, en la UACJ, Carlos Aguirre Rojas dedicó de manera simbólica este Premio, tanto a las mujeres asesinadas de Ciudad Juárez, como a los compañeros indígenas neozapatistas que organizan «La Otra Campaña».

Ha sido publicado en español, por parte de la Editorial Era, el libro de Immanuel Wallerstein *La decadencia del poder estadounidense*, que está ya circulando en México. También ha sido editado este mismo libro, en Chile por la Editorial Lom, en España por la Editorial Txalaparta, y en Uruguay por la Editorial Trilce, es decir, por el grupo de Editores Unidos Independientes.

Celebramos la reciente publicación, por parte de la Editorial Akal, de Madrid, del importante libro de Walter Benjamin, *Libro de los Pasajes*, que inexplicablemente durante muchos años permaneció inédito en español.

La Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, publicó recientemente el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Las luminosas «Edades Oscuras». La concepción marxista sobre la transición de la Antigüedad al feudalismo*, que fue el texto de su Tesis de Maestría, libro que está siendo distribuido de manera gratuita a todos los estudiantes de ese plantel.

Ha continuado la actividad editorial de nuestro pequeño equipo de trabajo. En este último semestre publicamos los siguientes títulos:

—La «Escuela» de los Annales. Ayer,

Hoy, Mañana, de Carlos Antonio Aguirre Rojas. (tercera edición en español y séptima edición en el mundo).

— *Antimanual del mal historiador*, de Carlos Antonio Aguirre Rojas (octava edición latinoamericana).

— *Chiapas a contrapelo*, de Andrés Aubry.

— *América Latina en la encrucijada*, de Carlos Antonio Aguirre Rojas.

Los invitamos a buscar estos libros, tanto en las librerías como a través de la cada vez más vasta «red de amigos» de **Contrahistorias**.



Con la colaboración del COLECTIVO CONTRAHISTORIAS y especialmente del trabajo de Carlos Alberto Ríos Gordillo, se celebró en la UAM Iztapalapa, en octubre pasado, el Coloquio Internacional «Mentira, Prueba y Verdad. El estatuto de la Historia, hoy» con una asistencia permanente de más de 150 personas durante los tres días del Coloquio. Este último, fue la ocasión para una nueva visita de Giovanni Levi a México, así como para la impartición de una brillante Conferencia de Bolívar Echeverría.



El COLECTIVO CONTRAHISTORIAS organizó un Seminario, en el Instituto de Investigaciones Sociales, en el mes de octubre de 2005, con la participación de Giovanni Levi y Edelberto Cifuentes, en torno al tema «La historiografía crítica hoy: los casos de Guatemala e Italia».



Fue reeditado, por la Editorial Quinto Sol, el libro de Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Los Annales y la historiografía francesa*, que ya circula nuevamente en nuestro país.



También ha sido editado, por Alianza Editorial, de Madrid, el interesante libro de Aby Warburg, *El renacimiento del paganismo*, que compila una buena parte de sus principales ensayos.



El CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN, que al igual que el COLECTIVO CONTRAHISTORIAS, se adhirió a la Sexta Declaración de la Selva Lacandona, participó en una de las reuniones celebradas en torno a esa Sexta Declaración, en las montañas del sureste mexicano. El discurso pronunciado en nombre del Centro, por Carlos Antonio Aguirre Rojas, puede leerse en este mismo número de **Contrahistorias**.



Fue reeditado el clásico libro de Edward Said, *Orientalismo*, por parte de la Editorial Random House Mondadori, de Barcelona. Esta nueva reedición incluye el «Epílogo» que Said redactó para su obra en 1995, y un muy breve Prólogo a esta edición española redactado en 2002, pero en cambio *no* incluye el importante «Prólogo» que el mismo autor redactó para su libro en el año de 2003, poco

antes de su muerte, a pesar de que esta reedición española lleva fecha de 2004 y comenzó a circular realmente en el año de 2005.



En el número 55 de la revista *La Guillotina*, puede leerse una interesante entrevista realizada a Carlos Antonio Aguirre Rojas, por Octavio Moreno, sobre el tema «Los movimientos antisistémicos del siglo XXI».



Fueron publicados recientemente en español, otros dos libros de Immanuel Wallerstein, uno por parte de la Editorial Gedisa, de Barcelona, titulado *Las incertidumbres del saber*, y el otro por la Editorial Siglo XXI, de México, bajo el título *Análisis del sistema-mundo*.



Contrahistorias accede a Internet. En vista de que siguen solicitándonos los primeros números de nuestra revista, que se encuentran prácticamente agotados, hemos decidido abrir un sitio en Internet, en donde podrán consultarse los números 1 y 2 de nuestra publicación. En el futuro, iremos agregando otros números de **Contrahistorias**, así como los libros que hemos editado y que se hayan agotado, además de algunos materiales que puedan ser útiles para los seguidores y defensores de la historia y del pensamiento social genuinamente críticos. Invitamos, naturalmente, a todos nuestros lectores a visitar este si-

tio en Internet, cuya dirección haremos pública en el próximo número de **Contrahistorias**.



La «red de amigos» de **Contrahistorias** sigue creciendo. A la lista de miembros de esta red que referimos en nuestro número 4, y a los que nuevamente reiteramos nuestro enorme agradecimiento, se han sumado recientemente, Joel, Enrique, Oscar, Dulce, Pedro y Víctor, de la ENEP Acatlán; Jorge, del IPN; Germán y Elsa de Filosofía y Letras de la UNAM; así como todo el grupo de la revista *Ismos* de la FFyL-UNAM, especialmente Mario, Tania, Carlos, Diego y Abraham, junto a Patricia de Toluca, Luis Alberto de La Paz, Luisa, Virginia, Jesús y Juan Pablo de Tlaxcala, Héctor y Liza de Puebla, Rosa y David de Jalapa, Ivette, Adriana y Humberto de Campeche, Alberto y Rosario de San Cristóbal de Las Casas, José Antonio de Durango, Elia de Chilpancingo, Karla de Colima, Artemio de Pachuca, Sonia de Zacatecas, y Fortino y Jorge de Guadalajara. Gracias a todos estos miembros de esa muy informal pero excelente y solidaria «red de amigos de **Contrahistorias**» la revista y nuestros libros siguen difundiéndose cada vez más lejos y con mayor impacto social, abonando así el desarrollo de la conciencia crítica, tanto respecto de los estudios históricos actuales y las ciencias sociales contemporáneas, como también respecto de las crudas y cada vez más irracionales condiciones de este sistema capitalista hoy en crisis. Para todos ellos, y

para todos los que son de distintas formas solidarios con nuestro proyecto, nuestro renovado agradecimiento.



El 21 de marzo de 2006, se celebró en la ciudad de Guadalajara el «Encuentro Nacional de Intelectuales» con La Otra Campaña, Encuentro que fue convocado por nuestra revista **Contrahistorias** y por el CENTRO IMMANUEL WALLERSTEIN, entre otros convocantes. Como fruto de esta reunión será publicado muy pronto un libro coeditado por todos los colectivos convocantes. El discurso de Carlos Antonio Aguirre Rojas en este Encuentro, puede leerse en este número de **Contrahistorias**.



Contrahistorias. La otra mirada de Clío

Precio en librerías: 35 pesos.

Precio venta directa: 30 pesos.